



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.





MODERN LANGUAGES FACULTY LIBRARY  
TAYLOR INSTITUTION  
UNIVERSITY OF OXFORD

S  
I 005

This book should be returned on or before the  
date last marked below.

---

Transferred  
to Taylor  
2005

*If this book is found please return it to the above  
address—postage will be refunded.*

60  
92  
106  
121

~~106~~ 121

Purchased from  
Don Fernando de  
Cortaga's Collection

106



# POESIAS LÍRICAS

DE

*D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA,*

REDUCIDAS Á UN SOLO VOLUMEN,

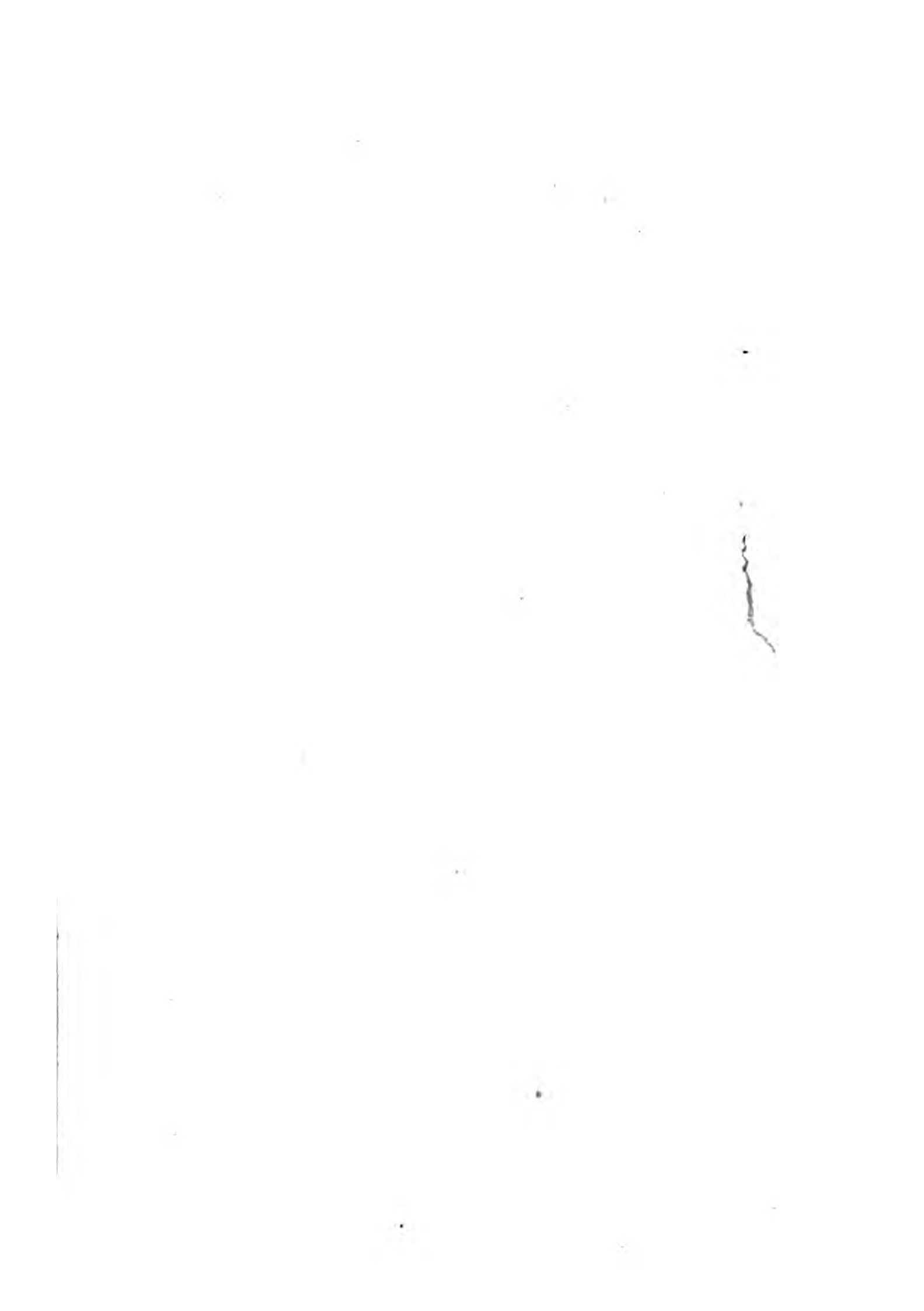
QUE COMPRENDE LOS GÉNEROS ERÓTICO,  
DESCRIPTIVO Y HERÓICO.

QUINTA EDICION.



MADRID, IMPRENTA REAL,  
AÑO DE 1822.

*Vet. Spn. II A. 21*



## ADVERTENCIA.

**D**esde luego que se finalizó la venta de la cuarta edicion de estas obras, y se vió continuar con igual anhelo en solicitarlas el público, se procedió á su reimpression en dos tomos como estaban antes: pero en consideracion á la presente escasez de numerario, que cada vez hace mas dificultoso el despacho de cualquier obra que componga mas de un volúmen, se ha tenido por mas conveniente y cómodo para los compradores el reducir las á este solo; excluyendo las poesias satíricas, y otros versos cuyo principal interes depende de la oportunidad de circunstancias. No obstante lo cual, no es de presumir que esta reimpression obtenga menos aceptacion que las pasadas; pues que, ademas de ser mas cómoda, reúne todo lo mas florido de la imaginacion de su autor con algunas composiciones que no se hallan en las otras; siendo por otra parte el comun sentir entre los buenos literatos que las mas de las colecciones de esta clase últimamente publicadas hubieran ganado mucho en quedar reducidas como esta. Lo que se previene sin perjuicio de que en lo sucesivo se publiquen las poesias satíricas con aumento, en reimpression separada.



## ERRATA.

Pag. 131, lín. 20,

*Dice* El Gentil dice Baco,

*Léase* El Gentil dice que Baco.

# INDICE.

## LIBRO I.

|                                     |      |    |
|-------------------------------------|------|----|
| <b>L</b> a Dedicatoria: Oda.....    | Pág. | 1  |
| El Pescador: Idilio.....            |      | 7  |
| La Declaracion: Idilio.....         |      | 10 |
| Las Señas: Soneto.....              |      | 14 |
| Venus burlada: Soneto.....          |      | 15 |
| La Guarida de Amor: Soneto.....     |      | 16 |
| La Vida media: Soneto.....          |      | 17 |
| El No: Soneto.....                  |      | 18 |
| La Flor temprana: Soneto.....       |      | 19 |
| El Templo de Venus: Octavas.....    |      | 20 |
| Los Desvelos: Soneto.....           |      | 33 |
| La Bandera: Octavas.....            |      | 34 |
| Al Corazon: Liras.....              |      | 38 |
| El Desconsuelo: Soneto.....         |      | 43 |
| Á un Sueño importuno: Letrilla..... |      | 44 |
| La Desesperacion: Soneto.....       |      | 48 |
| Del Amor á Silvia: Cuartetos.....   |      | 66 |
| Á mi Rival: Sextillos.....          |      | 67 |
| Epistola á Vargas: Octavas.....     |      | 70 |
| Antes de partir: Soneto.....        |      | 76 |
| La Despedida: Letrilla.....         |      | 77 |
| La Satisfaccion á su Amigo.....     |      | 86 |

[ 6 ]

|  |            |
|--|------------|
| <b>Á Dios á una Fuente: Soneto.....</b>  | <b>90</b>  |
| <b>Las Quejas: Endechas.....</b>         | <b>91</b>  |
| <b>Los Ecos: Idilio.....</b>             | <b>97</b>  |
| <b>Aglauro y Melisa: Idilio.....</b>     | <b>99</b>  |
| <b>El Propósito inútil: Cancion.....</b> | <b>104</b> |
| <b>Á una ausencia.....</b>               | <b>107</b> |
| <b>Al término de la ausencia.....</b>    | <b>110</b> |

LIBRO II.

|  |            |
|--|------------|
| <b>El Canastillo.....</b>                                      | <b>113</b> |
| <b>Olimpia cantando.....</b>                                   | <b>117</b> |
| <b>Trasformaciones de Venus.....</b>                           | <b>118</b> |
| <b>Brindando en un convite.....</b>                            | <b>123</b> |
| <b>En igual ocasion: Anacreóntica.....</b>                     | <b>124</b> |
| <b>En idem: los dias de S. Antonio.....</b>                    | <b>129</b> |
| <b>Idem: En loor del vino.....</b>                             | <b>131</b> |
| <b>Idem: En convite de bodas.....</b>                          | <b>134</b> |
| <b>En otro de Diplomáticos: Por la Constitu-<br/>cion.....</b> | <b>135</b> |
| <b>En igual caso: Oda.....</b>                                 | <b>137</b> |
| <b>Á Lidia comiendo en el campo.....</b>                       | <b>140</b> |
| <b>Razon de no hacer mas versos.....</b>                       | <b>142</b> |
| <b>Al concluirse una larga cena.....</b>                       | <b>143</b> |
| <b>Emilia: Poema: Advertencia.....</b>                         | <b>145</b> |
| <b>Canto 1: Las Artes.....</b>                                 | <b>147</b> |

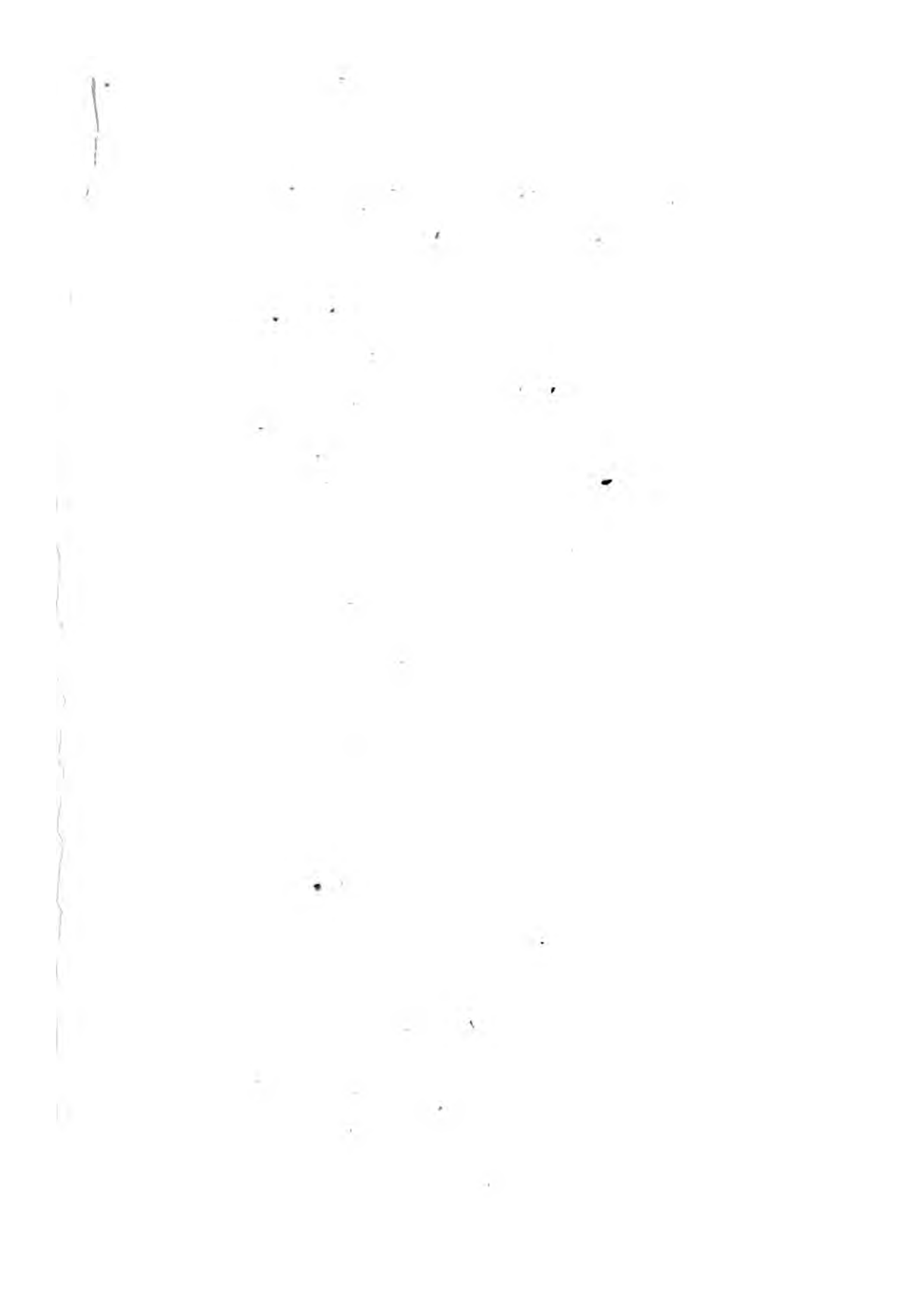
[ 7 ]

|  |            |
|--|------------|
| <b>Canto II: Gusto y Beneficencia.....</b> | <b>172</b> |
| Ofreciendo una guirnalda.....              | 192        |
| Á Marfisa: Soneto.....                     | 193        |
| Á la misma: Madrigal.....                  | 194        |
| Á la beila madre &c. Sáfica.....           | 195        |
| La Zelmira: Cancion.....                   | 197        |
| Enviando unos versos antiguos.....         | 210        |
| Terpsicore: ó el Bayle.....                | 211        |
| Á una boda en primavera: Soneto.....       | 225        |
| Al cumpleaños de una Poetisa.....          | 226        |
| El Amor y la Amistad: Rondel.....          | 227        |
| <b>Canto III: del Arte Poética.....</b>    | <b>229</b> |

LIBRO III.

|  |          |
|--|----------|
| <b>La Cavilacion solitaria.....</b>        | <b>1</b> |
| Elogio de una Lectora.....                 | 18       |
| Al General Ricardos.....                   | 19       |
| La Compasion: Poema.....                   | 20       |
| Contra la Seduccion: Oda.....              | 37       |
| Mis deseos.....                            | 44       |
| Consejos á un Militar.....                 | 45       |
| Inscripciones.....                         | 46       |
| Á Próspero: Epistola.....                  | 47       |
| El Combate de Trafalgar.....               | 60       |
| Por la restauracion de la Marina: Oda..... | 72       |

|   |     |
|---|-----|
| La Piedad Filial : Cantata.....   | 81  |
| Profecía del Pirineo : Oda.....   | 92  |
| Al busto del Inglés Fox.....  | 103 |
| El Dos de Mayo : Elegía.....  | 104 |
| Himno de Victoria.....  | 110 |
| Los Defensores de la Patria.....  | 116 |
| Union y gloria : Epigrama.....  | 119 |
| Á la batalla de Salamanca : Himno.....  | 121 |
| Al mismo asunto : Soneto.....   | 123 |
| Al Duque de Alburquerque.....   | 124 |
| Á la entrada en Cadiz del Duque de Ciudad<br>Rodrigo.....                                 | 125 |
| Por su última batalla en España.....  | 127 |
| Contra Periodistas satíricos.....   | 128 |
| Sentimientos de la España al tiempo de la<br>partida de su legitimo Rey en 1808 : Soneto. | 129 |
| Á las primeras partidas de campo que se<br>hicieron á Chiclana : Anacreónica.....         | 130 |
| La crueldad de la muerte : Soneto.....  | 134 |
| Cancion fúnebre.....  | 135 |
| Al Valor y demas virtudes militares mas<br>dignamente premiadas : Soneto.....             | 141 |
| Á la memoria de D. Mariano de Arriaza :<br>Soneto.....                                    | 142 |
| En el dia de Santa Teresa.....  | 143 |





*Cha' Heath delin.*  
Del amor escribe el jubenil ingenio;  
Y Erato dice oyendole indulgente.  
*Cygamos qual se explica este inocente.*

## LIBRO I.

### *POESIAS AMATORIAS*

0

Del Genero Erótico.

---

## LA DEDICATORIA.

\*\*\*

### ODA I.

SUAVE sería al labio de mi musa  
Modular solitario sus congojas  
Al son del agua y silbo de las hojas  
De selva y rio en variedad confusa :  
    Tal vez allí la ilusa  
    Copia de mis pesares  
    En tan nuevos cantares  
Sonára, que envidioso á mis recreos  
El rui señor, en circulares giros  
Bajára, y repitiera entre gorgeos  
Lo que yo le cantára en mis suspiros.

Esta oda se hizo al tiempo que Bonaparte batallaba junto al Nilo, y los franceses y alemanes en el Rhin, á lo que alude la segunda estrofa. El autor la tiene por la mas poética y armoniosa de las suyas, y en la que mas felizmente cree haber acertado á enlazar la ternura y la filosofía.



¡ Mas ay! los sacros bosques son asilo  
De la inocencia, que del fondo grita :  
„ Huye, profano, la mansion que habita  
Libre del oro el labrador tranquilo.

Tú ves el Rhin y el Nilo  
Que al mar descienden rojos  
De sangrientos despojos :  
Pues vives en las Cortes que á la guerra  
Mandan correr desde el amor los hombres,  
Cuando ellos van á ensangrentar la tierra,  
Ve tú, cruel, á celebrar sus nombres.”



Veo los héroes, oigo la victoria,  
Y en vano intento que su nombre anime  
Mi débil voz para cantar la gloria :  
Veo las Cortes, y mi Musa gime  
Ante el Procer sublime ;  
Humilde no halla tonos  
Para cantar los tronos ;  
Veo los cielos, y se ofusca el fuego  
De mi entusiasmo á su esplendor divino :  
Veo á mi Silvia, y reconozco luego  
Que cantar la belleza es mi destino.

[ 3 ]

Beldad, seguro anuncio y embeleso  
Del amor, que se goza en tus prestigios:  
Sello de perfeccion que deja impreso  
Naturaleza en todos sus prodigios;  
    Tú, que en los mares Frigios  
    Naciste Citeréa,  
    Milagro de la idea  
De los Apeles, Fidias y Ticianos;  
Yo te admiro en la tierra y en el cielo,  
Mas recibe el incienso de mis manos  
En Silvia hermosa, tu mejor modelo.

•••••

Que por mas que mis ojos arrebate  
El gallardo animal que ama la guerra,  
Cuando al amor se arroja ó al combate,  
Y con cuádruple pie bate la tierra,  
    Los colores que encierra  
    El Iris en su cinta,  
    Ni la variada tinta  
Del Sol naciendo entre celages rojos;  
No hay para mí fenómeno mas bello  
Que el ver á Silvia, y sus brillantes ojos,  
Purpúrea boca, alabastrino cuello.

La vi deidad, y me postré á adorarla,  
Y por volver el ídolo benigno  
La prosa olvido, y me dedico á hablarla  
En el language de los Dioses digno.

De entonces fue mi signo

Pintar en mis canciones

Sus dulces perfecciones ;

¡ Y cuánto, ó cielos, su beldad me humilla!  
Que es á su lado mi elocuencia parca  
Un hilo de agua que en el campo brilla,  
Y el ancho mar que medio mundo abarca.



Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos,  
Cuando mi amor mirabas indecisa,  
Tras de mil que engendraron tus enojos  
Volaron mil nacidos de tu risa :

¡ O cómo se divisa

En unos aquel frio

De tu ingrato desvío ;

Y en otros un calor que al mismo exceda  
Con que en torno del ege diamantino  
La gran masa del sol rápida rueda  
Ardiendo en fervoroso remolino !

Tú los cantabas, Silvia, ¡en qué lugares!  
 ¿ Te acuerdas de la selva en que habitamos,  
 Que remedaba el ruido de los mares  
 Con el sordo susurro de sus ramos !

Muramos, ¡ay! muramos

De vergüenza y disgusto :

Que aun en algun arbusto

Se ve escrito que en todo el universo  
*Fuerza no habra que á separarnos baste ;*  
 Y aun está allí tu letra , allí mi verso ;  
 Y dónde está la fe que me juraste !



Los sauces pintarán con elegancia ,  
 Bajo el imperio de los Euros roncós ,  
 En sus fugaces hojas tu inconstancia ,  
 Y mi tristeza en sus desnudos troncos :

Destemplados y broncos

Murmurarán los vientos

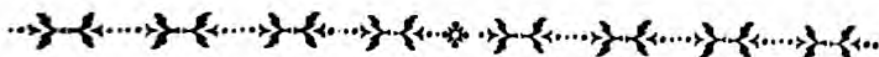
De aquellos juramentos ,

Cuando desafiaste á aquella roca  
 Á firmeza ... ¡ó dolor! y ahora es aquella  
 En la que solo estampo yo mi boca ,  
 Porque solo tu nombre encuentro en ella!

Tal lo dispuso irremisible el hado :  
 Encubra el velo lúgubre y espeso,  
 Que oculta el por venir, lo ya pasado.  
 Silvia, murió el amor: mas no por eso  
     Te ofendas de que impreso  
     Subsista en mi memoria,  
     Que si hay alguna gloria  
 En conmover los bellos corazones  
 Con dulces metros llenos de ternura,  
 Y esto se diere á mi; serán lecciones  
 De tus gracias, tu fuego, y tu hermosura.



Y como corren á la mar undosa  
 Las claras aguas por el campo ameno,  
 Á tí mis versos, brindalos hermosa  
 Tu blanda mano y tu mirar sereno:  
     Guárdalos en tu seno;  
     Y al abrigo de aquellas  
     Cimas del Pindo bellas  
 Verá, de aliento y no de furia escaso,  
 El monstruo vil que por morderlos lidia,  
 Que no se oye en la cumbre del Parnaso  
 El ladrar de la cueva de la envidia.



*LA IMPRESION PRIMERA*

6

*EL PESCADOR.*



IDILIO I.

**O**RILLAS del mar tendido

Un pescador á sus solas,

Como la roca á las olas,

Asi burlaba á Cupido:

    No pretendas, dios traidor,

Que te doble la rodilla,

Mi tesoro es mi barquilla,

Mis redes solo mi amor.

Cuando algun incauto pez  
 Entra en mis redes, le digo:  
 Tal quisiera hacer conmigo  
 El amor alguna vez:

Pero no espere el traidor  
 Un vasallo en esta orilla;  
 Que mi bien es mi barquilla,  
 Mis redes solo mi amor.

Yo vi de Nerina ingrata  
 Al amante, ¡pobrecillo!  
 Que no vi ningun barquillo  
 Á quien mas la mar combata:

¿Y me ofrecerás, traidor,  
 Una ley que tanto humilla?  
 No: mi bien es mi barquilla,  
 Mis redes solo mi amor.

La bella Silvia, que en tanto  
 Por la ribera venia,  
 Oyó como repetia  
 El marinero en su canto:

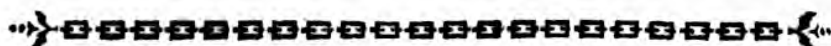
„Nunca mandarás, traidor,  
 En mi voluntad sencilla:  
 Que mi bien es mi barquilla,  
 Mis redes solo mi amor.”

Entonces Silvia le mira,  
Y el corazon le penetra:  
Él va á repetir su letra,  
Y en vez de cantar suspira.

Adios pobre pescador,  
Adios red, adios barquilla;  
Que ya no hay en esta orilla  
Sino vasallos de Amor.







*LA DECLARACION.*



IDIILIO II.

**D**ULCE posesora  
Del corazon mio,  
Á quien nunca fio  
Mi tierna pasion,  
Las ansias, que un frio  
Silencio devora,  
Oye, posesora  
De mi corazon.

Hoy á declararte  
Mis penas me arrojó ;  
Preveo tu enojo,  
Mas vano será ;  
Que irás á vengarte,  
Y el mísero labio,  
Que te hizo el agravio,  
Ya frio estará.

Muriendo, en mis ojos  
De lágrimas llenos  
Los tuyos serenos  
Verán la ocasion.  
Diránte muriendo  
Que el alma te adora,  
¡Cruel posesora  
De mi corazon!

Si me amas, al cielo  
Tu gloria es subida,  
Pues dasme la vida,  
Milagro de un dios:  
Al mundo modelo  
De dichas seremos,  
Envidia daremos  
Si me amas los dos.

Si no, pues me mata  
Sentencia tan dura,  
Será en tu hermosura  
Mi sangre un borron:  
¿Y quieres, ingrata,  
Mas ser destructora  
Que dulce señora  
De un fiel corazon?

¿ Qué logra una rosa  
Cerrando el capullo,  
Cuando con orgullo  
Se abren otras mil?  
Ceder á rigores  
De insectos inmundos  
Los besos fecundos  
Del aura gentil.

No imites, hermosa,  
Su ejemplo y desgracias;  
Cede tantas gracias  
Á tanta pasion.

Ay! cédelas luego,  
Y sé desde ahora  
Feliz posesora  
De mi corazon.

POETA.

CUANDO Amor con Flora  
Su imperio partia,  
Turbó su alegría.  
Sola esa cancion:  
Por amor naciendo  
Ganados y flores,  
Solo por amores  
Muriendo Damon.

Con amor hermoso  
Cuanto el triste mira :  
Cuanto ve suspira  
De amorosa union :  
Sin amor hermosa ,  
Sin amor ufana  
Solo la tirana  
De su corazon.

Ya en lúgubres modos,  
Ya en llanto se explica ,  
Y en ecos replica  
Todo á su cancion.

Que amar saben todos :  
Mas de amar ignora  
Solo la pastora  
De su corazon.



*LAS SEÑAS.*

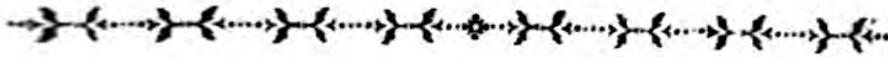
## SONETO I.

**P**ERDÍ mi corazón ¿ le habeis hallado  
Ninfas del valle en que penando vivo?  
Ayer andando solo y pensativo  
Suspirando mi amor por este prado,

Él huyó de mi pecho desalado  
Como el rayo veloz, y tan esquivo  
Que yo grité „detente ¡ó fugitivo!“  
Y ya no le vi mas por ningun lado.

Si no le conoceis, como en un ara  
Arde en él una hoguera, y cruda herida  
Por victima de Silvia le declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida  
Le hizo tan infeliz, que adonde para  
Mi corazón, ya no hay placer, ni vida.



*VENUS BURLADA.*

II.

**V**ió Vénus en la alfombra de esmeralda  
De un prado á mi adorado bien dormido,  
Y engañada, creyendo ser Cupido,  
Alegremente le acogió en su falda.

La frente le ciñó de una guirnalda,  
Y por hacer temible su descuido,  
Puso en sus manos un arpon bruñido,  
Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); mas despertando  
Mi Silvia la responde con enojos,  
La aljaba y el arpon de sí arrojando :

„Toma, madre engañosa, esos despojos,  
Porque me son inútiles estando  
Sin ellos hechos á vencer mis ojos.”



*LA GUARIDA DE AMOR.*

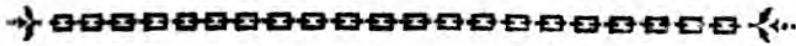
III.

**A**MOR como se vió desnudo y ciego,  
Pasando entre las gentes mil sonrojos,  
Pensó en buscar unos hermosos ojos  
Donde vivir oculto y con sosiego.

Ay Silvia! y vió los tuyos, vió aquel fuego  
Que rinde á tu beldad tantos despojos,  
Y hallando satisfechos sus antojos,  
En ellos parte á refugiarse luego.

¡Qué extraño es ver ya tantos corazones  
Rendir, bien mio, los soberbios cuellos,  
Y el yugo recibir que tú les pones:

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,  
Está todo el amor con traiciones  
Haciéndonos la guerra dentro de ellos!



*LA VIDA MEDIA.*

IV.

¿Qué importa que del cielo disparado  
Un rayo la soberbia torre abata,  
Si de mi choza la cubierta chata  
Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado  
Contra el escollo naves arrebatá,  
Estoy al fuego, entre familia grata,  
Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Árdase el orbe entero en la braveza  
Y en las guerras de Marte sanguinoso,  
Que si de Silvia, por mayor fineza,

Besos me da de paz el labio hermoso,  
¿Habré opulencia igual á mi pobreza!  
¿Ó agena dicha me tendrá envidioso!





*EL NO.*

V.

¡**A**Y cuantas veces á tus pies postrado,  
En lágrimas el rostro sumergido,  
Á tus divinos labios he pedido  
Un sí, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,  
De mi tormento á compasion movido,  
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido  
Un nó que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algun provecho,  
Si contra mí tu indignacion descarga,  
Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quítame de una vez pena tan larga,  
Escóndeme un puñal en este pecho,  
Y no me des un nó que tanto amarga.



*LA FLOR TEMPRANA.*

VI.

**S**UELE tal vez, venciendo los rigores  
Del crudo invierno y la opresion del hielo,  
Un tierno almendro desplegar al cielo  
La bella copa engalanada en flores;

Mas ¡ay! que en breve vuelve á sus furoros  
El cierzo frio, y con funesto vuelo  
Del ufano arbolillo arroja al suelo  
Las delicadas hojas y verdores.

Si tú lo vieras Silvia „ ¡Ó pobre arbusto,  
Dijeras con piedad, la suerte impia  
No te deja gozar ni un breve gusto! ”

Pues repítelo, ingrata, cada dia;  
Que el cierzo frio es tu rigor injusto,  
Y el triste almendro la esperanza mia.



*EL TEMPLO DE VENUS.*



CANTO LÍRICO.

**C**UAL solitario Cisne, que mirando  
Próximo de morir el trance fuerte,  
Con canto triste, armonioso y blando  
Se pone él mismo á celebrar su muerte;  
De esta manera yo, Dilerio, cuando  
Cercano á padecer la misma suerte,  
El fatal golpe de la parca espero,  
Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable musa no desmaya,  
Y si su influjo al espirar recibo,  
Mi pena haré que á tus oídos vaya  
Envuelta en los renglones que te escribo:  
Pero Clio al mirar la ardiente playa  
En que desamparado ¡ay triste! vivo,  
No osa dejar, por mas que yo la brindo,  
La deliciosa habitacion del Pindo.

Hasta las mismas musas me han dejado;  
 Que yo no sé si, viéndome perdido,  
 El amor ó el temor las ha alistado  
 De mi enemiga hermosa en el partido:  
 En el horrible y turbulento estado  
 Á que la ingratitude me ha reducido,  
 Tan solamente á tu amistad apelo  
 Por único remedio y por consuelo.

Á tí tan solamente, ilustre amigo,  
 Inestimable y firme compañero,  
 Á tí te haré de mi dolor testigo,  
 Pues lo eres del amor mas verdadero:  
 Lee esta triste carta en que me obligo  
 Á pintarte el estado lastimero  
 De una alma que fluctúa entre pasiones,  
 Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano  
 Rencor de aquel destino mas impío,  
 No produjo jamas en pecho humano  
 Un dolor comparable al dolor mio:  
 En vano el corazon emplea, en vano,  
 Para oponerse al mal su esfuerzo y brio;  
 Porque como corriente impetuosa  
 Todo lo arrasa mi pasion furiosa.

**Mi débil corazón, atribulado**  
**De sus males por la hórrida procela,**  
**Es cual barco en el golfo alborotado**  
**Sin palos, sin timon, jarcia ni vela;**  
**De las hinchadas ondas volteado**  
**Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,**  
**Veloz tan pronto en el instante mismo**  
**Se encuentra sumergido en el abismo.**

**Cuantas pasiones puso en el humano**  
**La cólera temible de los cielos,**  
**Tantas conspiran con furor insano**  
**A conturbar mi pecho entre desvelos;**  
**Esperanza, tristeza, amor tirano,**  
**Odio, temor, resentimiento y zelos;**  
**Todas unidas en mi daño se hallan,**  
**Y contrapuestas entre sí batallan.**

**Y el eterno teson de la congoja,**  
**Que en descontento vuelve mi alegría,**  
**De toda la esperanza me despoja**  
**De mejorar de suerte en algun dia:**  
**Ni un instante el dolor la cuerda afloja**  
**En el silencio de la noche umbria,**  
**Ni cuando en la mitad de su carrera**  
**Se para el sol á iluminar la esfera.**

¡ Ay, cómo los placeres mas completos  
 Ya se han mudado en fuentes de disgusto,  
 Y cuantos me rodean son objetos  
 Propios para excitar horror y susto!  
 De árboles secos feos esqueletos;  
 De áridos montes el aspecto adusto;  
 Y en vez de flores ásperos abrojos,  
 Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,  
 Hallaba mi descanso en el retiro;  
 Pero el placer que el bosque antes me daba  
 Con aversion y tedio ahora le miro.  
 El viento que las hojas meneaba,  
 Del arroyuelo el tortüoso giro,  
 Ni delpreciado rruiseñor el canto,  
 No tienen para mí ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,  
 Y á todos los vivientes hace iguales,  
 Pues el pastor que duerme en su cabaña  
 No echa de menos las alcobas reales,  
 Si mis sentidos un instante baña,  
 La idea me presenta de mis males  
 En formas tan horribles y espantosas,  
 Que mas que la evidencia son penosas.

Me acuerdo que una noche en que el exceso  
De una cavilacion tan incesante,  
Ó de las mismas lágrimas el peso  
Me hizo cerrar los ojos un instante;  
El breve y melancólico embeleso  
Un sueño me inspiró tan semejante  
Á la causa fatal de mis congojas,  
Cual te dirá mi voz, si no te enojas.

En el florido campo de Cítères  
Transportado de pronto me contemplo,  
Morada de los lúbricos placeres  
Do Venus tiene su soberbio templo;  
Gran tropa de varones y mugeres  
Iban á entrar en él; y yo á su ejemplo  
De una secreta fuerza arrebatado  
Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré; pero paróme la hermosura  
De la fábrica inmensa que veía;  
Obra de amor, que unió para su hechura  
Las musas y las gracias á porfía:  
De aquel mármol, que al alba en su blancura,  
Y en duracion al tiempo excederia,  
Las columnas, los arcos eran hechos  
Que sustentaban los excelsos techos.

**Abren sonantes y anchurosas puertas**  
**Del templo el paso á la votiva gente,**  
**Rodando en quicios de metal, cubiertas**  
**De láminas de plata refulgente:**  
**En ellas para siempre dejó abiertas**  
**El buril de Vulcano diestramente**  
**Altas memorias de hurtos amorosos,**  
**Que son de amor los triunfos mas gloriosos.**

**Vieras alli por el pastor altivo**  
**En vivas llamas abrasarse Troya;**  
**Llamas que lanza Atridas vengativo**  
**Al robador de su amorosa joya:**  
**Mírase alli pintada tan al vivo**  
**Del caballo la bélica tramoya,**  
**Que parece se ve correr la gente,**  
**Y se oye hablar á Ulises elocuente.**

**Vieras á Dido alli, llena de enojos,**  
**Del Troyano llorando el fingimiento,**  
**Puestos los tristes aunque hermosos ojos**  
**En las naves que ya se lleva el viento:**  
**Y con las armas, únicos despojos**  
**Del fugitivo amante, en un momento**  
**Caer traspasada en las ardientes teas,**  
**Con moribunda voz llamando á Eneas.**



Vieras tambien á Júpiter tonante  
Dejando á un lado el celestial decoro,  
Por una ninfa en la ribera errante,  
Ir transformado en inocente toro;  
Y á la guardada en muros de diamante  
Gozarla convertido en lluvia de oro,  
Mostrando no hay honor tan defendido  
Que amor no venza al interes unido.

Creieras ver que el alto olimpo estriba  
Sobre la enorme cúpula dorada,  
No habiendo humana vista que perciba  
(Tal es su elevacion) si está cerrada:  
Unas veces del sol la llama viva  
Como el cristal la deja iluminada,  
Otras, oscurecido el vasto seno,  
Se oye debajo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno  
No se descubren dóricas labores,  
Que del templo de amor el propio adorno  
Solo guirnaldas son de hermosas flores:  
Ellas, volviendo y revolviendo en torno  
De las altas columnas, mil olores  
Hacen subir desde la tierra al cielo,  
Que en amantes deliquios dan consuelo.

Por gozar del abril las verdes galas

Concurren pajarillos á millares,  
 Con el sordo susurro de sus alas  
 Rondando al rededor de los altares:  
 Amor, tú sus pasiones les señalas,  
 Tú los reunes en amantes pares,  
 Y malicioso te diviertes luego  
 En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando  
 Tan vasto, hermoso y mágico edificio,  
 Cuando advertí que se iba levantando,  
 Creciendo y resonando un gran bullicio:  
 „Vénus, Vénus, favor (iban gritando):  
 Amor, divino amor, sednos propicio;”  
 Y las mismas palabras que decían  
 Las bóvedas del templo repetían.

Entró un carro tirado de palomas;  
 Un gran coro de ninfas le rodea:  
 En él sentada, y difundiendo aromas,  
 Iba en el trage Venus Citeréa  
 Que dió á su mano de las áureas pomas  
 La mas gloriosa en la montaña Idea;  
 Velo que de las Gracias la mas pura  
 Prendió oficiosa á su gentil cintura.

¡Oh! si me diera aquí naturaleza  
 En vez de pluma su pincel valiente,  
 Pintára la hermosura y gentileza  
 De la madre de Amor omnipotente:  
 La graciosa apostura de cabeza,  
 Las negras cejas, la serena frente,  
 Y la rica madeja del cabello  
 Que se derrama por el albo cuello.

¡Quién pudiera pintar el atractivo  
 De los brillantes ojos y serenos,  
 Que con un mirar lánguido y lascivo  
 Lanzan de amor mortíferos venenos  
 ¡Cuántas veces á Jove vengativo,  
 Pronto á aterrar al mundo con sus truenos,  
 Estos ojos con solo una mirada  
 Le dejaron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,  
 Tan graciosa los para y los retira,  
 Que en amor, en delicia, en fuego envuelve  
 La tierra, el cielo, y cuanto al paso mira:  
 Aquí la paz á dos amantes vuelve,  
 Allá piedad en una ingrata inspira,  
 Acá las furias de un zeloso calma,  
 Allí en la ausencia la inquietud de un alma.

Deslizado el pincel pintára luego  
 De su seno los orbes torneados,  
 Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,  
 Dijera que de nieve eran formados:  
 En ellos es donde Cupido ciego  
 Cuando aplica los labios sonrosados  
 Mama por leche aquel licor ardiente,  
 Que le hace tan lascivo y delincuente.

Tanta belleza, tanta maravilla  
 Vi de la Dea en la divina cara,  
 Que cuanta estrella en ese cielo brilla  
 Para comparacion no me bastára.  
 Los amadores ya con fe sencilla  
 Se iban humildes acercando al ara;  
 Su ofrenda en ella cada cual coloca,  
 Y, suspirando, á la deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola  
 Por pintar de su fuego la inocencia:  
 Otro la tortolilla viuda y sola  
 Por abreviar los plazos de la ausencia:  
 El zeloso la pálida viola:  
 Y el olvidado humo de la esencia  
 Mas olorosa que la Arabia cria;  
 Yo solo sin ofrenda me veia.

Como rosal, que al despuntar la aurora  
 Rompiendo los pimpollos opresores,  
 Aunque varios matices atesora,  
 Siempre el carmin resalta en sus colores;  
 Asi al verme entre el vulgo que la adora,  
 Sin ofrenda de inciensos ni de flores,  
 Se puso el bello rostro de la diosa,  
 No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡ Mas ay triste de mí! que su semblante  
 Dudar no me dejó de sus enojos :  
 Y vi salir un rayo penetrante  
 De cada cual de sus hermosos ojos.  
 „Pérfido adorador, traïdor amante,  
 ( Me dijo ) ¿ qué pretenden tus arrojos !  
 ¿ Con qué poder, con qué derecho impío  
 Osas tú profanar el templo mio !

„¿ Tú, el mas infame y vil de los humanos,  
 Á insultarme, sacrilego, te atreves !  
 ¿ No sabes que los dioses soberanos  
 Tiemblan de mis enojos los mas leves ?  
 ¿ Tú, sin ofrenda alguna entre tus manos,  
 Hácia el sagrado altar la planta mueves !  
 ¿ Hay un mortal que tal audacia tenga,  
 Y Citeréa Vénus no se venga !

„Pues á mi omnipotente padre hago,  
 Por la Estigia laguna, juramento  
 De causar en tu pecho tal estrago  
 Que sirva á tus secuaces de escarmiento.  
 Una ingrata muger te dará el pago  
 De esta profanacion y atrevimiento:  
 Tú la amarás; mas de su pecho duro  
 No te prometas ni un favor, perjuro.

„La explicarás tu amor; y ella con ceño  
 Ni querrá dar oídos á tu queja,  
 Sino huirá de tí con el empeño  
 Que del hambriento lobo huye la oveja:  
 La verás en los brazos de otro dueño,  
 Y que á tí en tu furor morir te deja:  
 Asi castigaré tus desacatos:  
 Hijo, da cumplimiento á mis mandatos.”

Dijo: y el niño amor, que en el regazo  
 De su divina madre reposaba,  
 Alcanzó con pueril desembarazo  
 Una dorada flecha de su aljaba,  
 El arco apoya en el siniestro brazo,  
 Y disparando con la diestra brava,  
 Tal herida, el cruel, hizo en mi pecho,  
 Que á él mismo le pesó de haberla hecho.

Con la impresion del golpe doloroso  
 De un salto me salí fuera del lecho ;  
 El corazon me late presuroso ,  
 Que ni el aliento puedo echar del pecho :  
 Y como el cervatillo que medroso  
 Huyendo va del cazador acecho ,  
 Á todas partes miro, y cuanto veo  
 Me parece ser sueño, y no lo creo.

No es sueño mi dolor, que la divina  
 Silvia por quien idólatra me muero,  
 Vengando á la colérica Ciprina,  
 Tanto odiándome está cuanto la quiero:  
 Ella desprecia en mí la pasion fina  
 Por hallar un amor menos sincéro ;  
 Ah! no conoce, como yo, el estado  
 Doloroso de amar, sin ser amado.

Asi de mi dolor la contumacia  
 Me atormenta y oprime noche y dia,  
 Y de esta suerte, amigo, mi desgracia  
 Siempre patente está en la fantasía.  
 ¡ Oh! si fuera tan viva su eficacia  
 Que diera fin á la existencia mia,  
 Viera yo terminado mi martirio ;  
 ¿ Pero yo venturoso? ¡ qué delirio!



*LOS DESVELOS.*

VII.

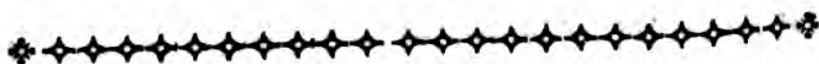
**Q**UEDA dormido sobre el duro leño  
 El marinero de bogar cansado;  
 Duerme, y á los sentidos del soldado  
 Marte ofrece tambien dulce beleño.

Duerme el sabio despues que con empeño  
 Gran rato en su bufete ha meditado:  
 Sin hacer nada el necio embelesado  
 Vase entregando poco á poco al sueño.

Yo solamente del comun reposo  
 No disfruto un momento, un breve rato:  
 ¿Pues cómo ha de vivir, sino angustioso,

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,  
 Á todas horas celestial y hermoso,  
 Pero á ninguna compasivo y grato!





*LA BANDERA.\**



EPÍSTOTA I.

**D**ELIO, lei tus versos delicados  
Llenos de amenidad y de dulzura,  
Y viendo tus trabajos ponderados  
Movióme á compasion tu desventura:  
Vi la negra prision de los malvados  
Que retratar tu musa alli procura,  
De quien eras ayer guardian severo,  
Como allá en los infiernos el Cerbero.

\* Es contestacion á unos versos que un amigo le escribia, hallándose este de guardia en un cuartel de presidiarios, en ocasion en que el Autor marchaba llevando una bandera entre la infanteria.

Te juzgas infeliz ; pero yo envidio  
 Esas que tú me pintas crudas penas,  
 Pues es mejor ser guarda de un presidio  
 Que arrastrar del Amor duras cadenas ;  
 Tú las noches en lánguido fastidio  
 Pasas, y yo de turbulencia llenas :  
 ¡Cuánto mas apacible es esa calma,  
 Que en esta agitacion tener el alma !

Si tú vives cerrado á tu despecho  
 Entre facinerosos malhechores,  
 Yo á mi pesar albergo en este pecho  
 El mayor de los fieros matadores :  
 ¡Cuánto mayor estrago tienen hecho  
 Los dardos del amor abrasadores,  
 Que con el fuego ó acerado hierro  
 La foragida gente de ese encierro !

Cuando tú ayer al declinar la tarde  
 Á su colmo elevaste mi alegría ,  
 Insidioso el amor, como cobarde,  
 Sus tiros á mi pecho dirigia :  
 En un balcon estaba haciendo alarde  
 De su beldad la desdeñosa mia,  
 Tanto que enamorado de su cara,  
 El mismo sol por contemplarla para.

Bien pudieran á vista de sus ojos  
 Obscurecer su brillo las estrellas;  
 Pudiera viendo sus cabellos rojos  
 Febo ocultar sus pálidas centellas:  
 Al mirar sus mejillas por despojos  
 Rendir pudiera abril sus flores bellas;  
 Á su pecho el invierno llamar debe  
 Lo mas cándido y puro de su nieve.

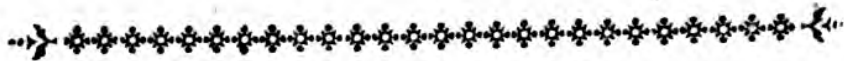
Viendo en su boca la agradable risa,  
 Ocultará sus perlas el oriente,  
 Ocultará sus perlas si divisa  
 Las que se asoman al coral riénte:  
 Á parecer obscuro le precisa  
 Al cielo lo sereno de la frente,  
 Pues porque esté serena allí le deja  
 Un iris la natura en cada ceja.

¿No ves al caminante en la espesura  
 De las frondosas selvas emboscado,  
 Si le sobrecogió la noche obscura,  
 Sin hallar el camino deseado?  
 ¿No le ves triste y lleno de amargura  
 Mirar el cielo en nubes enlutado,  
 Y el agua que los árboles desgaja  
 Y derrumbada de las nubes baja?

¿Y cuando solamente se está oyendo  
 El ronco silbo del soberbio Noto,  
 Un relámpago vivo precediendo,  
 Que parece abrasarse el verde soto,  
 Rasga la nube el rayo con estruendo,  
 Tiembla la tierra en duro terremoto,  
 Y atónito y confuso el caminante  
 No osa mover la planta atrás ni adelante?

De esta manera yo cuando marchaba  
 Al compas de instrumentos belicosos,  
 Alta la noble insignia que guiaba  
 Al templo del honor los valerosos;  
 Cuando advertí que Silvia en mí fijaba  
 Los rayos de sus ojos luminosos  
 Me turbo, paro, y resistiendo en vano,  
 Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado  
 Rendí á sus pies la insignia del dios Marte;  
 ¡Qué mucho tremolando, enarbolado  
 En su frente, de Amor el estandarte!  
 ¡Ay Delio! y pues ya ves mi triste estado,  
 Un consejo por último he de darte,  
 Y es, que si tienes corazon sensible,  
 Te guardes de su vista, que es temible.



*AL CORAZON.*



ODA II.

**P**OBRE corazon mio,  
Te siento palpitar apresurado:  
¿Qué es del antiguo brio?  
¿Tú tan acongojado?  
¡Ay! ¿quién te ha puesto, dime, en tal estado!



¿Tú tiembles y enmudeces!  
¿La presuncion altiva qué se ha hecho,  
Con que quisiste á veces  
Salírteme del pecho  
Por parecerle á tu arrogancia estrecho!

¡Qué! ¿tan pronto se muda  
En temeroso un corazon valiente!  
Sácame de esta duda,  
Pues te tengo presente,  
Pero te desconozco enteramente.



Sumergido te encuentro  
En las lágrimas mismas que derramas,  
Y veo de tu centro  
Salir voraces llamas;  
¡ Ah! no lo dudo, corazon, tú amas.



No es menester respuesta  
Para que tu desgracia se autorice:  
Amas, sí; tu funesta  
Situacion me lo dice:  
Y no te corresponden: ¡ infelice!



Fue de una vergonzosa  
Pasion tu libertad esclavizada:  
¡ Ay libertad preciosa,  
Victima desdichada,  
En las aras de amor sacrificada!

Con desprecio veías,  
Ageno de caer en tal desbarro,  
De amor las tiranías,  
Burlándote bizarro  
De los que tiran su triunfante carro.

→←

Mas ya te estoy mirando  
Entre viles esclavos confundido,  
La cadena arrastrando,  
Al carro vas uncido,  
Mas que ninguno de ellos abatido.

→←

Mas que ninguno de ellos,  
Pues si al Amor á sujetarse vienen  
Sometiendo sus cuellos,  
Correspondencia tienen,  
Ó con las esperanzas se mantienen.

→←

Pero tú sin ventura,  
Sin esperanza, odiado estás ahora,  
Amando una hermosura  
Injusta á quien la adora,  
Que solo del ingrato se enamora.

Cual Icaro tu vuelo  
Al claro sol de Silvia has levantado ;  
Ya te ves de su cielo  
Cual Icaro arrojado ,  
Y en el mar de tus lágrimas ahogado.

•••••

En tu esperanza vana  
Ni el mas leve verás de sus favores ,  
Pues guarda la inhumana  
Para otros los olores ,  
Para tí las espinas de las flores.

•••••

Son sus mayores gozos  
Ver tus ojos en llanto derretidos ;  
Tus ayes, tus sollozos ,  
Tus míseros gemidos  
Son música agradable á sus oídos.

•••••

Pues, corazon cobarde ,  
Esfuerza en la desgracia, toma aliento ,  
Y ya que ella hace alarde  
De tu fiero tormento ,  
Haz tú de aborrecerla el firme intento.



Ya, ya por fin respiras,  
Y noble correspondeste á quien eres;  
Te burlas, de sus iras,  
Injurias la profieres,  
La miras orgulloso, y no la quieres.



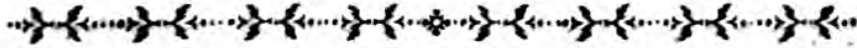
Contemplas los estragos  
Con que á otros pechos el Amor afana;  
No escuchas sus halagos,  
Y haces su astucia vana  
De Silvia huyendo la beldad tirana.



Mas, corazon, ¿qué haces?  
¿Al nombre de la ingrata te enterneces?  
¿En llanto te deshaces?  
¿Mil suspiros la ofreces?  
¿Has olvidado ya que la aborreces?



¡Ay, que tu Silvia bella,  
En situacion te ha puesto bien terrible!  
El separarte de ella  
Aun dudo si es sufrible,  
Pero el aborrecerla es imposible.



*EL DESCONSUELO.*

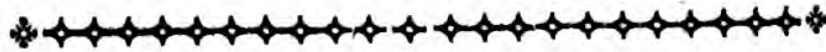
VIII.

**C**RECIDO con las lluvias de repente  
Rompe el río las márgenes que baña,  
É inundando sus aguas la campaña,  
Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente  
Se subió por librarse á la montaña,  
Ve desde allí el ganado y la cabaña  
Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido  
Mira ahogadas las tímidas ovejas,  
Para siempre llorándose perdido,

No equivale á la angustia en que me dejas,  
Silvia, cuando tu labio endurecido  
Responde con desdenes á mis quejas.



*EL SUEÑO IMPORTUNO.*

→ ←

ODA III.

**N**o vengas , dulce sombra  
 De mi adorado dueño ,  
 Á hermosear mi sueño  
 Para volar con él :

    Mi labio ¡ ay Dios ! te nombra ,  
 Pero despierto , y pago  
 Caro el fugaz halago  
 Con un dolor cruel.

    Ponga la noche al menos  
 Tregua á las ansias mias ;  
 Y pues me sobran dias  
 Para apurar su hiel :

    No vengas dulce sombra  
 De mi adorado dueño  
 Á hermosear mi sueño  
 Para volar con él.

Muerte es la negra noche,  
Muere del sol el rayo,  
Ceden á igual desmayo  
Campo, avecilla y flor,  
Y hallo en tan vasto luto  
El infeliz consuelo  
De ver el mundo en duelo,  
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastáre  
Mi párpado un momento,  
El velador tormento  
Siendo un momento infiel;  
No vengas dulce sombra  
De mi adorado dueño  
Á hermostear mi sueño,  
Para volar con él.

Cuando en la amarga lucha  
De mi tenaz congoja  
Sobre el cojin se arroja  
Mi acalorada sien;  
Este el postrer suspiro,  
Es, digo, y postrer gota,  
Que de mis ojos brota  
Para el ingrato bien.

No anhele sueño entonces,  
Sino mortal letargo;  
Mas ay que el llanto amargo  
Vuelve á mis ojos fiel;  
Tras la implacable sombra  
De mi adorado dueño,  
Que hermoseó mi sueño  
Para volar con él.

No soy de los felices,  
Á quienes blando el sueño  
Suele volver risueño  
Dichas que les robó;  
Á mí un sopór terrible  
Ligame en férreos lazos,  
Para arrojarme en brazos  
Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,  
Sin despertar muriendo,  
De tanto espectro horrendo  
Entre el feroz tropél,  
No vengas dulce sombra  
De mi adorado dueño  
Á hermosear mi sueño  
Para volar con él.

Sé fiel á mis desdichas,  
Ó sueño, en tus delirios,  
Pintame los martirios  
De mi constante fe:

Pintame los rigores,  
Ó la cruel cadena  
Á que ella me condena  
Cuando á sus pies me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,  
Vas á pintarla humana...  
Mientes, que ella es tirana:  
Rompe el falaz pincel;  
Y huya la amable sombra  
De mi adorado dueño  
De hermosear mi sueño  
Para volar con él.





*LA DESESPERACION.*

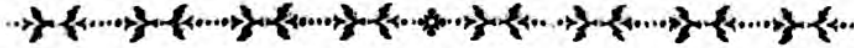
IX.

**I**NHUMANO destino, dura suerte,  
Furia de amor cebada en abatirme,  
¿Cuándo te cansarás de perseguirme,  
Y yo descansaré de padecerte!

Mas tu cruel constancia ya me advierte,  
Que en el averno has hecho voto firme  
De no cesar con penas de afligirme  
Hasta el instante mismo de mi muerte.

Muerte, pues si remedio de mis males  
Has de ser, ¿en qué tarda tu venida?  
Corta ya mis espíritus vitales;

No tu pálido aspecto me intimida,  
Que será el ver que pisas mis umbrales  
El único placer que tuve en vida.



*LA SILVIA,*

CANTO LÍRICO.\*

**F**UENTES del sentimiento y la armonía,  
 Regalo de los Cisnes del Parnaso,  
 Primer favor que Febo les envía  
 Á ellos tan liberal, como á mí escaso,  
 Refrigerad mi ardiente fantasía,  
 Algunas flores derramando al paso  
 Sobre el recuerdo del fugaz contento  
 De que cantando alivio el pensamiento.

Que así como al soldado le es gustoso  
 Contar de anciano juvenil victoria,  
 Ó al inhábil marino en su reposo  
 De sus naufragios peregrina historia,  
 Yo así un instante de mi vida hermoso,  
 Un solo instante, traigo á la memoria:  
 Volviendo así tras la ilusión perdida  
 Corriente atrás del río de mi vida:

\* Píntanse en este canto los primeros efectos de una dulce correspondencia en una alma apasionada: concluyendo por llorar los de la ausencia como ocasión del olvido.



Mas no la lira pulsará mi mano  
Para quien del Amor dichas moteja,  
Que canta el ruiseñor, y suena en vano  
Para el villano su doliente queja ;  
Mas si pasa el sensible ciudadano,  
Que caminando de su amor se aleja,  
Luego á la voz simpática se para,  
Y al del ave infeliz su mal compara.

Dos veces su carrera dilatada  
Al rededor del sol la tierra hacia,  
Y el sol con influencia variada  
En frutos diferentes la envolvía,  
Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada  
Á oír y despreciar la pena mia,  
Á una pasion tan firme y verdadera  
Un solo rayo de esperanza diera.

Vanas eran mis tiernas persuaciones,  
Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,  
Que ella la brava mar de mis pasiones  
Miraba desde el puerto sin espanto :  
Y cuando en lastimeras expresiones  
Iba á exponerla humilde mi quebranto,  
Dioses, que su semblante airado visteis,  
Aun vosotros su cólera temisteis.

¿ Veis en furor á la Leona torva,  
 Que el duro lazo en destrozarse empeña,  
 Rabiosa despedir la garra corva,  
 Y al aire dar la polvorosa greña:  
 Ceba en el tronco que su fuga estorba  
 Los dientes que entre blanca espuma enseña,  
 Fuego brotan sus ojos encendidos,  
 La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho  
 Oye mis quejas Silvia, pues parece  
 Crece la ingratitud en aquel pecho  
 Al paso que en el mio el amor crece:  
 Mi corazón en lágrimas deshecho  
 Los de las mismas fieras enternece,  
 Pero Silvia se burla en su porfía  
 De la ternura de ellas y la mía.

¿ Quién, al ver la frescura de las rosas  
 En su apacible rostro, imaginára,  
 Que bajo de apariencias tan hermosas  
 Un corazón impío se ocultára!  
 ¿ Impío? ¡ Ó dioses! no: si las dichosas  
 Mansiones vuestras la piedad dejára:  
 ¿ Dónde encontrára asilo digno de ella,  
 Sino en el pecho de mi Silvia bella?

No es que un corazon tenga de diamante  
 Insensible al amor. ¡Ó Dios! no es eso;  
 Es que nadie la adora digno amante,  
 Aunque llegue á adorarla hasta el exceso:  
 Al lado de su mérito brillante  
 Es débil mi pasion, yo lo confieso;  
 Mas si yo no la quiero, busca en vano  
 Mas fuego, mas amor en pecho humano.

Asi lo conoció la hermosa un dia  
 Que acaso en mí fijó sus claros ojos;  
 De un corazon que en vivo fuego ardia  
 Vió consumir los últimos despojos:  
 La vista del horrendo mal que hacia  
 Movióla á compasion, y de sus rojos  
 Labios dejó salir un sí tan tierno,  
 Que pudo hacer feliz al mismo Averno.

Palabra, que al salir dejó suspensas  
 Las leyes á que el mundo se halla adjunto;  
 Los planetas sus órbitas inmensas  
 Cesan en describir por aquel punto:  
 Febo, rompiendo las tinieblas densas,  
 Lució de noche á las estrellas junto,  
 Y Neptuno, elevado sobre un monte  
 De agua, domina el férvido horizonte.

En medio del Olimpo Amor risueño  
 Triunfante se presenta en la palestra;  
 Vénus regocijada con empeño  
 La victoria del hijo al padre muestra:  
 Júpiter, descompuesto el grave ceño,  
 Revuelto el manto, sin acción la diestra,  
 Y casi fuera de su trono inmenso  
 Contempla á Silvia atónito y suspense.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo  
 Las obras de natura portentosas,  
 Buscan aquel feliz mortal que pudo  
 Entrañas ablandar tan rigorosas;  
 Y cuando de la boca en que el mas crudo  
 Desden dictó respuestas siempre odiosas,  
*Venciste, tuya soy, Fileno, oyeron,*  
 Á sus antiguas leyes se volvieron.

Amor, que la inspiraste el dulce intento  
 De pagar mi pasión constante y fina,  
 La poderosa mano ni un momento  
 Levantes de tal obra, que es divina:  
 Al lado de mi Silvia el pensamiento  
 Adorará tu imagen peregrina,  
 Y serás mas feliz puesto á su lado,  
 Que en la falda de Vénus acostado.

Mira ya renacer en el Oriente  
 El día mas hermoso y mas sereno,  
 En que dejará Silvia lo inclemente,  
 Haciendo venturoso á su Fileno:  
 Mira ya descollar su rubia frente  
 Al sol de nuevos resplandores lleno,  
 Que los fogosos brutos apresura  
 Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,  
 ¡Ó Febo! al precipicio te conduces,  
 ¿Qué será del torrente de tus rayos  
 Cuando Silvia abrirá sus claras luces?  
 Buscarás que tus pálidos desmayos  
 Oculten de la noche los capuces;  
 Pero Silvia hará claros tus sonrojos,  
 Ahuyentando la noche con sus ojos.

Mas si la escucho que á sus pies me llama  
 Para hacerme señor de su albedrío,  
 ¿Cómo así cede el fuego que me inflama  
 En vez de centellar con nuevo brio?  
 Un hielo por mis venas se derrama:  
 ¿La has olvidado ya, corazón mio?  
 ¡Ah! la idea del gusto que te aguarda  
 Te llena de temor, y te acobarda.

Yo que á la triste márgen del Lethéo  
 Bajára con valor y confianza,  
 No por un bien perdido, como Orfeo,  
 Sino por tener de él leve esperanza ;  
 Cuando benigna á la Fortuna veo  
 Que alegre su dorada copa alcanza,  
 Y me brinda el placer mas soberano  
 ¿No tendré esfuerzo de alargar la mano!

Tres veces á pisar llegué la puerta  
 Que al templo de mi Diosa daba entrada,  
 Y otras tres veces la esperanza incierta  
 Hizo volver atrás la planta osada.  
 Entre frios temores medio muerta  
 Iba á quedar mi dicha sepultada;  
 Pero Amor me dió fuerza de improviso,  
 Y cercado me vi de un paraíso.

Veo extenderse una florida alfombra  
 Bajo mis pies que huellan su verdura ;  
 Cubrirse el cielo de apacible sombra :  
 Embalsamarse el aire de dulzura ;  
 Tropa que me rodea, y no se asombra,  
 De tímidas corcillas ; y Natura,  
 Que hacer un sitio digno solicita  
 Del soberano dueño que le habita.

Suspendiome con súbito embeleso  
La vista de los árboles frondosos,  
Encorvadas las ramas con el peso  
De los frutos mas dulces y sabrosos ;  
Á veces figurando un bosque espeso  
Enlazados los troncos escabrosos,  
Otras formando calles agradables  
De hileras á la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve  
De bramadores vientos el orgullo ;  
El dulce respirar del aura leve  
Excita de sus hojas el murmullo ,  
Á cuyo blando son tambien se atreve  
La tórtola á mezclar el de su arrullo,  
Y el de los ruiseñores, que sus nidos  
Tienen entre las hojas escondidos.

No espera alli Natura los sudores  
De fatigados hombres, ni de brutos,  
Para cubrir los árboles de flores,  
Y sazonar los deliciosos frutos ;  
Ni del invierno teme los rigores,  
Pues de sus producciones los tributos  
En cualquiera estacion á Silvia ofrece,  
Que ella su gloria y su deidad parece.

Las manantiales aguas cristalinas,  
Bajando con estruendo despeñadas  
Entre escarpadas rocas y colinas,  
Formando van magnificas cascadas:  
Y despues que las plantas mas vecinas  
Del benéfico humor dejan bañadas,  
Se parten en arroyos bullidores,  
Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores, que en eterna primavera  
Mantiene siempre frescas y olorosas  
Silvia con la esperanza lisonjera  
De hacerlas en su pecho venturosas:  
La rústica amapola en él espera  
Causar envidia á las purpúreas rosas,  
Que puesta en tal esfera, en lustre y gala,  
La reina de las flores no la iguala.

Terminan la remota perspectiva  
Cordilleras de montes á lo léjos:  
Lagunas que del sol la luz mas viva  
Reverberan en trémulos reflejos:  
Mieses que mueve el aura fugitiva;  
Y ganados y alegres zagalejos  
Cantando y caminando hácia la aldea,  
Que allá la niebla impide el que se vea.



En lo interior las aves inocentes  
 Que estan sonoros trinos ensayando,  
 El lento murmurar de las corrientes  
 Aguas que por el valle van cruzando,  
 La multitud de olores diferentes  
 Que el zéfiro difunde al aire blando;  
 Todo delicias, todo amor respira,  
 Todo amores de Silvia al mundo inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados  
 Parece solamente haber servido  
 De asilo á dos amantes conservados  
 De las ruinas del mundo destruido:  
 Yo á quien tantos objetos encantados  
 Tuvieron hasta entonces sin sentido,  
 Pensé buscar la celestial figura  
 De la que daba ser á la hermosura.

No con tal prontitud atrás se deja  
 La antigua selva por bajar al rio  
 La fatigada cierva, si le aqueja  
 La sed en el ardor del seco estío;  
 Como yo, revolviendo la perpleja  
 Vista por todo aquel lugar sombrío,  
 La imágen de mi bien iba buscando,  
 Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa  
 Que de bellezas primavera envuelve ;  
 Pero mi pensamiento, que en la hermosa  
 Silvia se ocupa, ni á mirarla vuelve :  
 La magestad noté con que la rosa  
 De su verde boton se desenvuelve ;  
 Pero al querer fijar la vista en ella  
 No ( me responde Amor ) : *Silvia es mas bella.*

Mas ¡ ay ! en vano el cuerpo miserable  
 En busca del amado bien fatigo,  
 Que iba huyendo de mí la sombra amable  
 Con mas velocidad que yo la sigo ;  
 Al fin, sobre aquel árbol admirable  
 Que no teme de rayos el castigo,  
 Sentado vi de Citeréa al hijo,  
 Que con maligna risa asi me dijo.

„Oye, Fileno, al fin de esa alameda  
 Modular una voz grata, suave,  
 Que el curso libre á los alientos veda,  
 Y arrebatat los corazones sabe :  
 ¿ Juzgas ser el favonio que remeda  
 El cantar apacible de algun ave ?  
 ¡ Ah ! ¿ con que no conoces, inocente,  
 Que es tu Silvia, que canta dulcemente ? ”

De un arroyo feliz siguiendo el rastro  
 Sentada ¡ay Dios! la vi en su verde orilla,  
 Mas clara y luminosa que aquel astro  
 Que en medio de la esfera inmóvil brilla;  
 Sobre el brazo mas blanco que alabastro  
 Apoyada la angélica mejilla;  
 Y los ojos, de amor ministros ciertos,  
 De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,  
 Amor á un tiempo y sumision infunde;  
 Albo color de leche en la serena  
 Frente y garganta bella se difunde;  
 En su rostro el candor de la azucena  
 Al carmin de la rosa se confunde;  
 Mas la boca, mansion de amable risa  
 Sola en ella la rosa se divisa.

Inmóvil á tal vista, ni al aliento  
 Osaba dar salida de medroso,  
 Viendo con la quietud que el mismo viento  
 Respetaba en silencio su reposo;  
 Y no sé yo si acaso en tierno acento,  
 Á vista de prodigio tan hermoso,  
*Esta es mi Silvia, gloria de mis penas,*  
 Tímido el labio pronunciase apenas;

Pues por una sonrisa maliciosa  
Que de los suyos separó la grana,  
Como suele el pimpollo de una rosa  
Abrirse al despuntar de la mañana;  
Mi suerte hasta la altura mas gloriosa  
Vi remontarse próspera y ufana,  
Pues luego conocí que no dormia,  
Sino despierta estaba, y lo fingia.

Y huyen al punto ¡ó dicha! de su frente  
Cuantos desdenes ásperos prohiben  
Mi tierno amor, y me hace de repente  
El mortal mas feliz de cuantos viven.  
Parece que la selva entonces siente  
Mi placer, que las aves le perciben,  
Pues coronando van en varias tropas  
De los vecinos álamos las copas.

Cada amorosa fuente se apresura  
Por arrojarse al seno de su lago;  
Cada paloma muestra su ternura  
De su movible cola en el halago;  
Cada vid á su tronco se asegura;  
Cada muro á su yedra vuelve el pago,  
Y cada insecto liba mil olores  
En los sabrosos besos de las flores.

Á cuyo son campestre y halagüeño  
 Asi se unió mi voz amante y pura :  
 „Ó soberana Silvia , único dueño ,  
 Á quien me entrega amor y mi ventura ,  
 Depon , hermosa , el obstinado empeño  
 De negar por trofeo á tu hermosura  
 Un corazon , que en si siente el destino  
 De ser premio á tu mérito divino.

„Que este delirio amante en que se inflama  
 No lo ha encendido en él pródigo el cielo  
 Sino para que brille en digna llama  
 La suprema beldad que en tí dió al suelo ;  
 Ya Himenéos estos vínculos reclama ,  
 Antes que el tiempo con furtivo vuelo  
 Llegue , y mande á los frios desengaños  
 Talar la flor de tus floridos años.

„Yo tu esposo he de ser : y esta voz mia  
 No Amor solo en mi labio la coloca ,  
 Sino que la afirmó con energía  
 La voz de Silvia , y su purpúrea boca :  
 Y ambos corriendo entonces á porfia ,  
 No quedó tronco allí , ni dura roca  
 Sin recibir en cifra , ó dulce empresa ,  
 Nuestro contrato , y nuestra fiel promesa.

Mal segura promesa ¡y qué te has hecho!  
 Sombra, y no mas es ya la dicha suma  
 Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,  
 Pero que no sabrá expresar mi pluma:  
 Cobró ya su tiránico derecho  
 El tiempo, que no hay bien que no consuma,  
 Y del mio tan solo me ha dejado  
 Un ¡ay que fue! mas ¡ay que se ha acabado!

Ausente de ella vivo: en sus favores  
 Clavó la envidia el venenoso diente:  
 Perdona tú, ocasion de mis amores,  
 Si te agravio en decir que vivo ausente:  
 Vosotras avecillas, plantas, flores,  
 Á quienes mi ventura fue patente,  
 Ya que no sois testigos de mi muerte,  
 Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Cuando secretamente unos á otros  
 Os estais prodigando las caricias,  
 Acordaos, pajarillos, que nosotros  
 Fuimos vuestro modelo de delicias;  
 Y por el bello dia en que vosotros  
 Volasteis á pedirme las albricias  
 De que Silvia me amó, venid, decirme  
 Si Silvia piensa en mí, si Silvia es firme.

Y tú, dorado padre de los rios,  
 Cuando pomposo en Portugal desaguas,  
 La márgen llena de árboles sombríos,  
 Que retratando van tus claras aguas;  
 Préstales á los tristes ojos míos  
 Tu raudal todo; y si apagar las fraguas  
 Que mi pecho alimenta no lograras,  
 Corre á perderte en los inmensos mares.

Silvia, tu nombre, Silvia, el pecho bronco  
 En la orilla del mar al aire daba:  
 Silvia, al estruendo de las olas ronco  
 En la ribera opuesta el son acaba:  
 Silvia, tu nombre crece con el tronco  
 En que mi mano trémula le graba:  
 Silvia, el aire silbando entre las cañas;  
 Silvia, repite el eco en las montañas.

Al fin, aunque el furor de las estrellas  
 Me destierre á los montes de la luna,  
 Y allí existieren criaturas bellas,  
 Si mas bella que tú cabe en alguna;  
 Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas  
 Palabras que te di en mejor fortuna:  
*Nunca el ara en que Silvia fue adorada  
 Será por otro fuego profanada.*

**Pasó veloz aquel feliz momento**  
**Á que siguieron tantos infelices:**  
**¡Oh! no me representes, pensamiento,**  
**El mirto que nos hizo tan felices:**  
**Si mi dicha halló cuna en su cimiento,**  
**Ya su sepulcro envuelven sus raices,**  
**Y el doble y corvo filo de la parca**  
**Graba eterna en su tronco aquesta marca:**

**„ Mirto dichoso, cuya copa espesa**  
**Fue del mas puro amor corona un dia,**  
**Conserva siempre en tu corteza impresa**  
**Esta señal de la ternura mia;**  
**Y al fatigado caminante expresa,**  
**Si viniere á gozar tu sombra fria,**  
**Que si el súbito bien la muerte diera,**  
**Bajo tu dulce sombra yo muriera.”**







*DEL AMOR: A SILVIA.*



QUARTETOS.\*

¿**C**ONÓCESLE, ocasion de mi cariño,  
Á ese niño obediente á tus antojos,  
Ese, que aun fuera un inocente niño,  
Á no haber hecho de él un Dios tus ojos?

Él solo reina porque tú le inspiras  
Fuego y poder con tus divinas luces,  
Vive del aire que al hablar respiras,  
Nace en las flores que al andar produces.

Cuantos te ven le rendirán trofeos;  
Y el sumo bien de merecer favores  
Hará que aborte la virtud deseos,  
Y que enloquezca la razon de amores.

\* Son traduccion libre del C. de B.



*A MI RIVAL.*



ODA IV.

**T**ÓMATE el oro que la Arabia cria,  
Ó mi Rival, que como al rayo temo:  
Vete á reinar adonde nace el dia,  
Y aun te obedezcan en el otro extremo:  
Déjame á mí con la pastora mia,  
Su corazon!... ese es mi bien supremo.

¿Quieres un lauro que tu frente ciña  
Con mayor gloria que á ningun guerrero?  
¡Ojalá invicto en la Mavorcia riña,  
Venza con solo relucir tu acero!  
Déjame á mí de mi adorada niña  
Solo un laurel que de su mano espero.

El paladar si recrear codicias,  
 Yo pediré que te conceda el cielo  
 En peces y aves todas las primicias  
 Del ancho mar y del florido suelo,  
 Mientras que yo para gozar delicias  
 Ansioso al lado de mi Silvia vuelo.

¿Es tu ambicion saber Astronomia?  
 Néuton te dé su penetrar intenso;  
 Quita los ojos de la estrella mia,  
 Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:  
 Á la que sola con su luz me guia  
 Suba la nube de mi solo incienso.

¿Es al Poeta tu mayor envidia?  
 Toma mis versos, que si no son bellos,  
 El mismo Febo por vencerlos lidia  
 Cuando oye el nombre de mi Silvia en ellos;  
 Y hasta las musas, en nombrando á Silvia,  
 Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira  
 Del sordo mar y su sonoro estruendo:  
 Naturaleza al escuchar tu lira  
 Muda se pare, como yo esté oyendo  
 La bella boca que placer inspira,  
 Dulce cantando, dulce mas riendo.

Grato á mis voces el Amor te brinda  
Las ninfas todas del recinto !béro ,  
Y la que guarda mas preciosa y linda  
Entre murallas el Sultán mas fiero ;  
Pero de Silvia tu ambicion prescinda,  
Que á mí el amor me la brindó primero.

    Mi labio va donde tu planta pisa:  
Esclavo tuyo para siempre quedo :  
Y, si á tu suerte puede ser precisa,  
Darte ¡ ó Rival! hasta mi vida puedo :  
¡ Pero de Silvia! ::: ni una sola risa ,  
Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.





*A D. JOSEF DE VARGAS.\**



EPÍSTOLA II.

**C**ORRED, volad, tímidos versos míos,  
 Mientras las Musas pavorosas gimen,  
 Por el árido bosque de navios  
 Que las espaldas de Neptuno oprimen:  
 Y en una de esas máquinas, que brios  
 Dan al furor para el sangriento crimen,  
 Hallaréis entre horrisonos cañones  
 Á quien de paz os da sabias lecciones.

\* Es respuesta á los consejos que este le dió en verso para que dejase la carrera militar por el estudio de la literatura, hallándose embarcados ambos amigos en una escuadra que iba á dar la vela para la primera campaña contra la Francia.

No os admire que insignias militares  
 Vista quien dulce paz os aconseja,  
 Ni verte pronto á ensangrentar los mares  
 Cuando asolado el continente deja:  
 Dura necesidad de sus hogares,  
 No crueldad, no la ambicion le aleja;  
 Necesidad y honor con falso brillo  
 Dan á su mano el bárbaro cuchillo.

El falso pundonor, esa chímpera  
 De todos aclamada, no entendida,  
 De la soberbia vil tan compañera  
 Como de la virtud desconocida;  
 Es quien la venturosa paz altera,  
 Acibára los gustos de la vida,  
 Y dirige el puñal del hombre insano  
 Contra la esposa, el padre ó el hermano.

Tú, Vargas, del honor la senda triste  
 Pisas, dejando huellas inmortales;  
 No buscas esa gloria que consiste  
 En la desolacion de tus iguales;  
 Si por cumplir el cargo que escogiste,  
 Cual valeroso jóven sobresales;  
 Aspirando á virtudes mas sublimes  
 La dura espada involuntario esgrimes.

Tambien yo involuntario la desnudo,  
Y el resplandor del hierro me horroriza  
Cuando contemplo el ministerio crudo  
De matar, destruir, volver ceniza.  
¡Mas ay! que ya Belona el ancho escudo  
Embrazo, y de discordia el fuego atiza,  
Llevando tras el hórrido caudillo  
El corazon soberbio y el sencillo.

Léjos, léjos de mí el eco tremendo  
Del cañon que derriba las murallas;  
No es mio de los hombres estar viendo  
La mortandad horrible en las batallas:  
Yo tiemblo al escuchar el duro estruendo  
Con que entre picas y lucientes mallas,  
Atropellando gentes presuroso,  
Pasa de Marte el carro polvoroso.

Hay quien gusta de ver llena la tierra  
De cadáveres pálidos y frios,  
Y que rieguen los frutos de la guerra  
De sangre humana caudalosos rios;  
Pero á mí este espectáculo me aterra:  
Llenos de humanidad los ojos mios,  
Solo pueden hallar horror y susto  
Donde el fiero soldado encuentra gusto.

Otras vistas me agradan, y no aquellas;  
 De mas sólidos bienes me enamoro:  
 Ojos, que deslucís á las estrellas,  
 Cabellos, que robais el brillo al oro,  
 Labios, que marchitais las rosas bellas,  
 Pechos, que de la nieve sois desdoro,  
 Hoy á vosotros pienso dirigiros  
 Un triste don de llanto y de suspiros.

Vosotros solos sois de mi avaricia  
 El objeto y la gloria deseada:  
 Mi tierno corazon solo codicia  
 Un vuestro sonreir, ó una mirada:  
 Mientras otro las horas desperdicia  
 En ganar la corona ensangrentada,  
 Las manos de mi Silvia deliciosas  
 Me coronen á mí de mirto y rosas.

Amigo, la pasion me desvanece,  
 Haciéndome soñar felicidades,  
 En un tiempo en que el sol no resplandece  
 Sino para aclarar negras maldades: \*  
 Vivimos ( si tal nombre se merece  
 El gozar lo peor de las edades )  
 Dias, en que á la paz horrenda guerra  
 Arrojó para siempre de la tierra.



Tienda la noche su estrellado manto  
 Sobre la desgraciada faz del mundo :  
 Ya no me da su obscuridad espanto,  
 Ni su silencio tétrico y profundo :  
 Yo solo respirar puedo entre tanto  
 Que á los demas vivientes me confundo,  
 Y sus tinieblas roban de mi vista  
 El objeto fatal que me contrista.

Un entusiasmo triste me sofoca,  
 Y siempre del propósito me aparta,  
 Negando aquella parte que les toca  
 Á los divinos versos de tu carta ;  
 Mas como ni mi ciencia, ni mi boca,  
 Pobre de voces, de defectos harta,  
 Pueden, Vargas, llegar donde tú alcanzas,  
 Oye reconvenciones, no alabanzas :

¿ Los peligros me mandas que rehuya,  
 Y de exponer mi vida así me acusas,  
 Cuando el próximo riesgo de la tuya  
 Pálido mira el coro de las Musas ?  
 Y en tanto que la paz te restituya  
 Se turban las corrientes Aretusas,  
 Llora también el rubio Febo intonso ;  
 Tanto merece el gran cantor de Alfonso.\* \*

**Me tributas elogios sospechosos;**  
**En lugar de adularme ellos me ofenden,**  
**Pues me alabas en versos tan hermosos**  
**Que á los míos afrentan y reprenden:**  
**Cantos de ruseñores amorosos,**  
**Cuando en el bosque al cazador suspenden,**  
**No formaron jamás tan dulce ruido**  
**Como es el de tus versos en mi oído.**

**Si acaso visitar los patrios lares**  
**Permite alguna vez la guerra impía,**  
**Cuando en los dulces brazos te encontrases**  
**De tu bella mitad, yo de la mía;**  
**Entonces tus empresas militares,**  
**Tu talento, tu gran sabiduría**  
**Ocuparán mi voz; pero entre tanto**  
**Ten la bondad de perdonar mi canto.**

\* Estos versos escritos en 1792 envuelven un presentimiento, harto acertado, de la serie de males que desde entonces ha estado padeciendo la Europa.

\*\* Elogio de D. Alfonso el Sabio, pronunciado en la Academia Española por D. Josef de Vargas.

*ANTES DE PARTIR.*

## IX.

**S**ILVIA, ya raya el día, y juntamente  
La hora que á mi partir prescribe el hado;  
Suave respira el viento, el mar salado  
Lamiendo va las playas blandamente.

Antes, bien mio, que de tí me ausente  
Bien pudieras hacerme afortunado,  
Y con suspiros de tu pecho helado  
Moderar el dolor que el mio siente.

Ellos serán mi aliento en el camino:  
Y cuando mas de tí me halle distante,  
Será mi vida este favor divino.

Los años volverán su giro errante:  
Pero, á pesar del tiempo y del destino,  
Partiré triste, y volveré constante.



Venzamos la tiranía  
del tiempo y de la distancia  
con la invencible constancia  
del lazo que nos unió.

## *LA DESPEDIDA*

*DE SILVIA.*



**Y**A llegó el instante fiero,  
Silvia, de mi despedida,  
Pues ya anuncia mi partida  
Con estrépito el cañon:  
    **Á** darte el adiós postrero  
Llega ya tu tierno amante,  
Lleno de llanto el semblante,  
Y de angustia el corazón.

Llega tú, objeto divino,  
Tiéndeme los brazos bellos,  
Que si logro yo que en ellos  
Dulce acogida me des,  
No conseguirá el destino  
El golpe que quiere darme,  
Porque antes de separarme  
Me verá muerto á tus pies.

¡Oh! si las pasiones nuestras  
Fueran de igual violencia,  
El dolor de nuestra ausencia  
Se partiera entre los dos:  
Mas tú un semblante me muestras  
Indiferente ó contento,  
Cuando yo no tengo aliento  
Ni aun para decirte adios.

Murmurando un manso rio  
Baña el prado con sosiego,  
Y por fruto de su riego  
Bellas flores ve brotar:  
Tú en silencio, llanto mio,  
Mi afligido pecho bañas,  
Y de Silvia las entrañas  
No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mía,  
Con ese tierno suspirò?  
¿Por qué entre lágrimas miro  
Tus ojos resplandecer?  
Cual nube que en claro día  
Opuesta al sol se deshace,  
Y el sol con sus rayos hace  
Brillar el agua al caer.

¿En mí los lánguidos ojos  
Fijas con tanta ternura?  
¿Sin faltarle la hermosura  
Falta á tu rostro el color?  
¿Vas á abrir los labios rojos,  
Y el sentimiento los sella?  
¡Que en tí haya de ser tan bella  
Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba  
Que la amarga pena mia  
Algun alivio tendria  
Si tú penaras tambien:  
Al error que me engañaba  
Concede, Silvia, el perdon:  
Ya siento mas tu afliccion,  
Que antes sentí tu desden.

Bien mío, por Dios te ruego,  
Serena el triste quebranto;  
No vale tan bello llanto  
Cuanto el mundo encierra en sí:

Pasen por tí con sosiego  
De amor las horas serenas,  
Y aquellas de angustias llenas  
Que se detengan en mí.

En mí, miserable y triste,  
Por el cielo destinado  
Para soportar del hado  
La bárbara crueldad:

No en tí, que hermosa naciste  
Llena de un poder divino  
Para tener el destino  
Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,  
Mientras que mi ausencia llores,  
De encontrar mil amadores  
Mas de tu gusto que yo:

Otro, á quien dispense el cielo  
La fortuna de agradarte;  
Pero otro, que sepa amarte  
Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato,  
Ni tu semblante perfecto,  
Sino un simpático afecto,  
Que tal vez nació con él:

Yo me figuré un retrato  
De las gracias verdaderas,  
Y conocí que tú eras  
El original de aquel.

No suele en tierra caído  
Tan turbado é indeciso  
Á un relámpago imprevisto  
El caminante quedar,  
Como yo de amor perdido  
Al mirar tu bello rostro,  
Pues luego á tus pies me postro,  
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto... ¡ ay Dios ! mis penas  
En la explicacion no caben ;  
Los cielos solos las saben,  
Que el fondo del alma ven,  
Y vieron las horas llenas  
De deliciosos recreos,  
Que colmaron mis deseos  
En los brazos de mi bien.



Ya las aguas blandamente  
Mueve afable ventolina,  
Y de la gente marina  
Se oye la confusa voz:

Ya del ancla el corvo diente  
Del fondo tenaz retiran:  
Todos á darme conspiran  
Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante  
Piso la débil barquilla,  
Pronta á abandonar la orilla,  
Y llevarme al gran bajel.

Silvia, á tu infeliz amante,  
En los últimos momentos,  
¡Qué funestos pensamientos  
No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite  
Con que pagas mis ternezas,  
Se me acuerdan tus finezas,  
Tu cariño bien lo sé:

No hay prueba que no acredite  
Tu pasion en mi presencia;  
¿Pero quién sabe en la ausencia,  
Si sabrás guardarme fe!

Ese atractivo divino,  
De mi sumo bien origen,  
Tal vez los hados lo eligen  
Por principio de mi mal:

Y mientras yo, ausente y fino,  
Mi perdida prenda lloro,  
Los encantos que yo adoro  
Gozará un feliz rival.

No, mi bien: no, gloria mía;  
¡O! no se lleven los vientos  
Esos tiernos juramentos  
Que el universo envidió:

„Venzamos la tiranía  
Del tiempo y de la distancia  
Con la invariable constancia  
Del lazo que nos unió.”

Al salir el sol brillante,  
Al poner sus luces bellas,  
Al nacer luna y estrellas  
Estaré pensando en tí:

No me apartaré un instante  
De esta idea encantadora;  
Y tú entretanto, traidora,  
Ni aun te acordarás de mí.

Á solas mi pensamiento  
 Engolfado en esos mares,  
 Repasará los lugares  
 Donde contigo me ví:

Entonces mi sentimiento  
 Hará sensibles los bronces;  
 Tú, mas que ellos dura, entonces  
 Ni aun te acordarás de mí.

Aquí ví sus perfecciones;  
 Allá la juré mi dueño;  
 Allí con labio halagüeno  
 Me dió el venturoso sí:

Tal vez estas reflexiones  
 Harán que el dolor me acabe:  
 Y tú entretanto ¿quién sabe  
 Si te acordarás de mí!

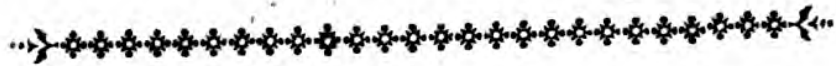
Llamaré instante de gloria  
 Aquel en que ví tu gracia,  
 Y origen de mi desgracia  
 El punto en que la perdí:

Mil veces esta memoria  
 Me hará renovar el llanto;  
 Y tú ¿quién sabe entretanto  
 Si te acordarás de mí!

Cuando solo se esten viendo  
En el cielo las señales  
Con que asusta á los mortales  
El supremo Criador,  
Oyese el tronar horrendo  
En las cavernas mas hondas;  
Y del mar las turbias ondas  
Se levanten con furor:

Cuando impelido del Noto  
El soberbio mar Tirreno  
Quiera desde su hondo seno  
Las estrellas asaltar:  
Y emplee el triste piloto,  
En vez de la ciencia, el ruego,  
Viendo ser su nave el juego  
De la cólera del mar:

Entre los rancos clamores  
De gente que atribulada  
Ante sus ojos la espada  
De la muerte ven lucir:  
Yo haré que de mis amores  
Tan negro horror se despida,  
Y ¡adios, Silvia de mi vida!  
Se oirá en los vientos gemir.



*LA SATISFACCION*

*A SU AMIGO.*

¿ **T**ú tambien, dulce amigo,  
Vienes con cruda mano  
Á desgarrar heridas  
Que sangre estan brotando!  
    Cuando á un abismo amaga  
Precipitarme el hado,  
¿Quieres tú dar impulsos  
Á su funesto brazo!  
    Yo vi, al volver la cara,  
Á mil amigos falsos  
Ir con terror huyendo  
De mi terrible estado;  
    Y habiendo cuenta solo  
Con tu amigable amparo,  
Te vi seguir las huellas  
Del escuadron ingrato.—  
    Mis ojos, no pudiendo

Disimular el llanto,  
Iban siguiendo ansiosos  
Tus fugitivos pasos.

Apellidé los títulos  
Que en otros tiempos claros  
Amenizar solían

Nuestro apacible trato:

„Querido compañero,  
Amigo fiel” te llamo:

Mas tus oídos siempre  
Los encontré cerrados,

Como al clamor inútil

Del pordiosero anciano

Suelen estar las puertas

Del opulento avaro.

Iban á dar tirantes

Con tus esfuerzos bárbaros

Los estallidos últimos

De nuestro amor los lazos,

Cuando algun Dios movido

Del lamentable caso,

Quiso á mi voz volverla

Su natural encanto;

Y, por postrer victoria

De la amistad, alcanzo

Á ver que al fin te paras

Á contemplar tu engaño.

Asi como el que en sueños  
Ve algun espectro pálido

Amenazar su vida

Con el puñal en mano,

Que se levanta atónito,

Frio y de aliento falto,

Á registrar solícito

El aposento opáco,

Y satisfecho apenas,

Despues de largo espacio,

Aun juzga ser verídico

El aparente amago;

Asi tu rostro expresa

Con miserables rasgos

La oposicion de afectos

Que tu candor turbaron.

Y como estás oyendo

La voz de mis contrarios,

Dudas si fingen ellos,

O solo yo te engaño.

¡ Alternativa horrible

Para un corazon sano,

Ver comparar su crédito

Al del falaz malvado!

Me avergüenzo al decirlo:

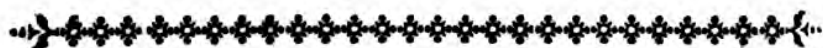
Pero despues reparo  
Que es la vergüenza inútil  
Donde el delito es falso.

Pero á la virtud pura  
Que en juveniles años  
Sembró en tu tierno pecho  
El paternal conato ,  
De los remordimientos  
Con el licor amargo ,  
Dejo el funesto oficio  
De v̄ndicar mi agravio.

Que yo , enlazando al cuello  
Los cariñosos brazos ,  
Las injustas sospechas  
De mis amigos calmo.







*A DIOS: A UNA FUENTE.*

XI.

**Q**UÉDATE adios, ó cristalina fuente:  
Harto tiempo mi llanto has conocido  
Con tus aguas mezclarse, y mi gemido  
Quejarse de una ingrata inútilmente.

Quédate adios: no quiero yo se cuente  
Que turbar tu reposo he pretendido  
Con voces, que se pierden en su oído  
Como en el mar tu líquida corriente.

No te emponzoñe víbora nociva,  
Ni te turbe del viento la braveza  
Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡ójalá! el corazón de mi belleza  
No imite tu inconstancia fugitiva,  
Sino de tus cristales la pureza.



*LAS QUEJAS.*



**ENDECHAS.**

**L**LANTO infeliz, que solo  
De dulce y lisonjero  
Tienes la amable causa  
Por quien te estoy vertiendo:  
    Llanto infeliz, que á fuerza  
De humedecer mi seno,  
Ves cuan inútil eres  
Para apagar su fuego:  
    Llanto infeliz, tu curso  
Para por un momento,  
Mientras escribo á Silvia  
Mis amorosos versos.  
    Lágrimas, no borrarlos,  
Que, despues de leerlos,  
Ella de su memoria  
Los borrará bien presto.  
    Tal la veloz paloma

Por la region del viento  
Pasa sin dejar rastro  
Del vagaroso vuelo:

Tal llegarán mis voces  
Á su adorado objeto  
Sin que en su pecho hiera  
Ni aun el final de un eco.

Pero herirán los valles,  
Los encumbrados cerros,  
Los extendidos mares,  
Y hasta los mismos cielos.

Á compasion movido  
El sensible universo,  
Todo estará llorando;  
Y tú, cruel, riendo.

Tú, á quien las llamas suben  
De mi voraz incendio:

Tú, á quien los aires vuelan  
De mis suspiros tiernos:

Que enamoras las aves,  
Que encadenas los vientos,  
Que embalsamas las auras  
Con tu divino aliento;

Y con tus ojos.... ¡Dioses!  
Pudieras todo arderlo  
Si solo á mí sus rayos

Todos no hubieran vuelto.

Ellos en mí encontraron  
Un corazón dispuesto  
A alimentar volcanes  
De inextinguible fuego.

Miráronme benignos,  
Coronaron mi afecto,  
Y amor jamás vió lazo  
Tan dulce como el nuestro.

Las Gracias, envidiosas,  
En su bailar ingenuo,  
Trataban de imitarle  
Con inocente juego.

Cuantos lazos hacían  
Quedaban imperfectos;  
Amor lo ve, y se ríe,  
Que conoce el misterio.

Días harto apacibles  
Para durar serenos,  
Días, que vió la envidia  
Con ojos de veneno;

Y vomitando de humo  
Mil torbellinos negros,  
Los enlutó entre nubes  
De borrascosos celos.

Cual fue mi angustia ¡ó Dioses!

Al punto en que cubierto  
De sospechas injustas  
Vi su semblante bello.

Cuando en aquellos ojos,  
Emulacion de Vénus  
Para expresar ternura,  
Vi pintado el desprecio.

No mas fria quedára,  
Mas sin color ni aliento  
La risueña aldeana  
Si de su falda al tiempo

Que va á sacar las flores  
Que le dió el prado ameno,  
Viera en su blanca mano  
El escorpion mas negro;

Que yo cuando trocado  
Vi todo mi recreo,  
Mi única gloria toda  
En todo mi tormento.

¡ Tan poco te merecen,  
Ó Silvia, mis afectos,  
Que á la primer calumnia  
Ya los contemplas reos!

¡ Yo dejarte por otra!  
¡ Yo no amarte! ¡ Ó blasfemos!  
¿ Pudieron escucharos

Desarmados los cielos?

Mas ellos no, tus ojos....

Ojos que estais tan hechos

Á leer en el fondo

De este corazon vuestro,

Descended al profundo

De mi angustiado seno,

Descended penetrantes,

Descended justicieros,

Y hallad, si os fuere dado,

Un solo sentimiento

Que no proclame á Silvia

Por soberano dueño.

Registrese á las luces

De tan vivos luceros,

Si en mis aras se quema

Sino por ella incienso.

Para tí, ídolo mio,

Que entronizada en medio

Das norma á mis destinos,

Y vida á mis deseos.

¡ Yo dejarte por otra!

Yo! que si me hallo lejos

De tí, tu misma imágen

No basta á mi consuelo:

Que amo mas uno solo

De tus dulces recuerdos,  
Que todas las finezas  
Y amorosos extremos  
De cuantas hermosuras  
Pueblan el universo.

¿No me oyes, inhumana?  
¡Ay cuanto los perversos,  
Que mi alma te han quitado,  
La tuya corrompieron!

Pues que de ella ahuyentaron  
Hasta el placer supremo  
De dar lágrimas dulces  
Al infortunio ageno.

¡Vuelves de mí tus ojos!  
¿Ni siquiera merezco  
Vengan á ser mis jueces  
Mis vencedores bellos?

Corred, lágrimas mías,  
Suspiros de mi pecho  
Decid á esa inhumana  
Me consienta á lo menos

Á sus plantas crueles  
Dar el último aliento,  
Que para su venganza  
¡Qué mas quiere si muero!...



*LOS ECOS.*



IDIILIO III.

*¡AY quien se viera cual se vió algun dia  
Adorado del dueño por quien muere!  
Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere;  
¡Quién en palabras de muger se fia!*

*Poeta. El infeliz Fileno  
    Á su Silvia engañosa  
Asi acusaba en la floresta umbría,  
    De cuyo verde seno  
    Eco, ninfa piadosa,  
Asi su triste tema repetia.*

*Fl. Alma, ¿dónde encaminas tus deseos!  
Pecho, ¿dónde diriges tus suspiros!  
Ojos, ¿de qué delito fuisteis reos,  
Que asi procuran los de Silvia huiros!  
¡Felices, mientras fuisteis sus trofeos!  
¡Felices, siendo blanco de sus tiros!  
Un dia os oprimió su tiranía:*

*EC. ¡Ay quien se viera cual se vió algun dia!*



**FL.** Yo gocé reunidos en mi pecho,  
 En aquel tiempo, que ahora lloro en vano,  
 Todo cuanto placer, cuanto provecho  
 Pueda adular al corazón humano;  
 Pues aunque la fortuna le haya hecho  
 Á otro el mas poderoso Soberano,  
 ¡Quién será mas feliz que quien se viere  
**EC.** *Adorado del dueño por quien muere!*

**FL.** Sí, cielos, yo me vi de esta manera  
 Cuando el hado me fue mas halagüeño,  
 Gozando de la fe mas verdadera;  
**Y** objeto del cariño de mi dueño;  
 Pero ya la fortuna lisonjera  
 Desvaneció mis glorias como sueño,  
 Pues ¡con qué angustia el labio lo profiere!  
**EC.** *Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere.*

**FL.** ¿Has olvidado, ingrata, el dulce lloro,  
 Feudo amoroso de tu tierno anhelo,  
 Siendo un raudal de perlas el tesoro  
 Que redimia mi menor rezelo?  
 Jurábasme una fe, que ya no ignoro  
 Fuese dejar en testimonio al cielo  
 Que se ve arrepentido en algun día  
**EC.** *Quien en palabras de muger se fia.*



*AGLAURO Y MELISA.*



IDIILIO IV.

**N**o es solo la dulcisona garganta  
 Del ruiseñor melodioso y vario,  
 En las nocturnas horas, quien quebranta  
 El silencio del bosque solitario :

Que bajo el campo azul de las estrellas  
 Tambien Amor ausente, ó sin fortuna,  
 Une con las del ave sus querellas,  
 Y á los dormidos ecos im portuna.

Asi cuando del mundo huyendo Apolo  
 Dejaba mudo el campo, el mar y el viento,  
 La voz de Aglauro entre las selvas solo  
 De la plácida noche era el acento;

Lloraba la tardanza amarga y fiera  
 De un plazo á su esperanza concedido :  
 Amor, si afliges tanto á quien te espera,  
 ¡ Ay del que para siempre te ha perdido !

Á la Arcadia entre sombras semejaba ,  
 Herido de su acento, el valle obscuro :  
 Yo cantaré los versos que él cantaba ,  
 Que son del tardo amor fausto conjuro.

AGLAURO.

Versos, dulce expresion del alma mia,  
 Id á buscar á la que reina en ella,  
 Y de mis ojos tanto se desvía.

Id, conducidos de mejor estrella  
 Que la que en mí domina, y me prohíbe  
 Seguir constante su adorada huella.

Id por esos jardines donde vive,  
 Si no agena de amores, distraida  
 Del tributo de amor que en mí recibe,

Preguntando á las plantas si escondida  
 La zelan, ó á las aguas de ese lago  
 Si las está mirando divertida.

Y pues que de los versos el halago  
 Nadie siente como ella, y darles sabe  
 Con el mirto de amor glorioso pago,

Salidla al paso, y con rumor suave  
 Al oido decidla: „alli te espera  
 Cuanto cariño en corazones cabe.

Ve, graciosa Melisa, ve ligera

Si el mismo que de dichas has colmado  
No quieres ya que de inquietudes muera.

Mira, en aquella piedra está sentado,  
Lleno de tu memoria, absorto y triste;  
Mas que ella misma inmóvil y parado;

Y, solitario, apenas ya resiste  
De tu culpable ausencia á ingratos tiros,  
Pensando en mil promesas que le hiciste.

Los árboles le escuchan con suspiros  
Acompañar al ruido de las hojas  
Que arrolla el viento en rumorosos giros;

Imitando en el ansia en que le arrojas  
De la noche el silencio, y no el reposo,  
Que eso no lo permiten sus congojas.

Ni tú sufras mas tiempo que dudoso  
Viva de aquella fe que le has jurado  
Con dulce sello de tu labio hermoso;

Sino sigue con paso apresurado  
La márgen de ese lago cristalino  
En que se mira el cielo retratado;

Y el mismo amor te enseñará el camino,  
Pues jamas extravía á los amantes  
Que seguir quieren su feliz destino.

Los ojos de los astros rutilantes  
Te verán solo, pues la sombra amiga  
Ciega los de la envidia vigilantes:

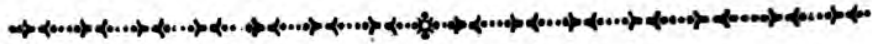
Ni hallarás importuno que te siga,  
 Que solo dan asilo estos lugares  
 Á finos pechos en que amor se abriga :  
 Ni te sorprenderán, aunque empleares  
 En coloquio feliz tan largos plazos  
 Como la diosa que nació en los mares,  
 Cuando, encantado Adonis en sus lazos,  
 El destino cruel la predecia  
 Que era el último aquel de sus abrazos.”  
 Mas cese ¡ó versos! ya vuestra armonía,  
 Y por himno de amor tan solo suene  
 „Ven á tu Aglauro, ven Melisa mia.”  
 Que en la dulzura que el ambiente tiene,  
 Y de esta fuente el murmurar sonoro,  
 Me anuncia el pecho que mi hermosa viene :  
 Ella es sin duda, que se esquivo al coro  
 De las tres gracias, al sonar entre ellas  
 Los dulces ecos de mi amante lloro,  
 Y ya en el cielo infinidad de estrellas  
 Rayos me envian de su luz templada  
 Por darme claras sus facciones bellas :  
 Suya es aquella gracia delicada,  
 Tierna voz, blando paso, y dulce risa,  
 ¡Ó sombra amiga! ¡ó noche afortunada!  
 Ven á tu amante, ven, dulce Melisa.

POETA.

Enmudecióse allí preludio el canto  
De alegre, sí, mas fugitiva gloria:  
¡Qué de recuerdos tristes entre tanto  
Debió mi corazón á mi memoria!

Ni un infortunio perdonó la idea  
De los que en ella son proceso largo:  
Desabrido mi labio paladea  
De la copa de amor el dejo amargo,  
Y llorando exclamé ¡pobres amantes!  
No fieis de pasión tan fementida;  
Que los gustos que da duran instantes,  
Y los tormentos ¡ay! toda la vida.





*EL PROPÓSITO INUTIL.*



IDILIO V.

**A**RDÍ de amor por la voluble Elfrida,  
Y ella en mi incendio se mostró abrasar:  
Burló mi fe, pero sanó mi herida:  
Amor, amor: No quiero mas amar.

Amar al uso es conservar su calma,  
Y en falso labio la pasión mostrar;  
Y pues amar, y abandonar el alma  
No se usa ya: No quiero mas amar.

Díceme Amor ,, ¿qué miedo te importuna?  
Tus dichas yo me ocuparé en colmar,  
Pues las tres Gracias voy á unirte en una."  
No importa, Amor: No quiero mas amar.

Luego á mis ojos se ofreció Delina  
Cual solo Amor se la acertó á idear:  
Yo digo al verla „ es en verdad divina,“  
Pero yo en fin: No quiero mas amar.

Es á su lado pálida la rosa,  
Triste el lucero que preside al mar;  
De incautas almas perdicion forzosa:  
Mas yo ¡ay Amor! No quiero mas amar.

Se ven las flores, por besar su planta  
Cuando ella baila, la cabeza alzar:  
Se escucha á Erato si mis versos canta;  
Mas yo ¡ay de mí! No quiero mas amar.

De mil amantes la veré seguida,  
Que ni aun sus dichas me darán pesar;  
Y en celebrarla he de pasar mi vida;  
Mas basta así: No quiero mas amar.

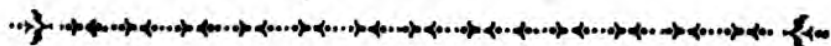
„Siguela pues, me dice el niño ciego;  
Sin riesgo puedes de su luz gozar,  
Que si te acercas por descuido al fuego,  
Yo gritaré: No quiero mas amar.



Necio de mí, que con acción sumisa  
Á los pies de ella me dejé arrastrar,  
Sin ver de Amor la maliciosa risa,  
Al yo decir: No quiero mas amar.

Ya por instantes en mi incauto pecho  
La llama antigua crece sin cesar ;  
Mas ¡ay Delina! el mal era ya hecho,  
Que haberte visto es empezarte á amar.





*A UNA AUSENCIA POR MOTIVOS  
DE SALUD.*



LETRILLA. \*

**E**n vano el remedio  
Buscando salí:  
Que está el mal en medio  
De Laura y de mí.



La dulce costumbre  
De estar noche y día  
Gozando alma mía  
Tu plácida lumbre,  
Me es ya pesadumbre,  
No estando tú aquí;  
Y en vano el remedio  
Buscando salí.

\* Se hizo para cantarse por el tono de la canción conocida ,, Qué horror me da el día."

¡Qué cuerpo afanado  
Restaura su vida,  
Si está el alma herida  
De un triste cuidado!  
No bien ausentado,  
Muy luego advertí  
Que está el mal en medio  
De Laura y de mí.



Campos y aires densos,  
Que de tí me alejan,  
Son los que me aquejan  
Con males intensos;  
Parécenme inmensos  
Los pasos que dí,  
Cuando alivio en vano  
Buscando salí.



No en mí Laura hermosa  
Está el mal que lloro,  
Ni en mí, que la adoro  
Como al sol la rosa;  
Distancia enojosa  
Me mata; y así...  
Está el mal en medio  
De Laura y de mí.

[ 109 ]

¡Ay qué duro asedio  
Sufre el alma mia  
De melancolía,  
Soledad y tedio!  
Vano fue el remedio  
Que á buscar salí,  
Si el mal se halla en medio  
De Laura y de mí.





*AL TÉRMINO DE LA AUSENCIA.*



LETRILLA II. \*

**Y**a se acerca el día  
De volverte á ver:  
Luz de mi alegría!  
Flor de mi placer!



La ausencia importuna  
Ya veo espirar:  
Mi próspera luna  
Comienza á brillar.  
¡Qué hermosa mudanza  
Se deja ya ver!  
La dulce esperanza  
Me da nuevo ser...

\* Para cantarse con la música de la canción „De amores me muero.”

Tal día, la aurora  
Sea breve en rayar:  
Pues si se demora  
Su carro en guiar,  
    En él, Laura mía,  
Te hará amor poner;  
Y aurora, aquel día,  
Tú sola has de ser...



Tú como ella, amores,  
Sabrás también dar  
Perlas á las flores,  
Brillos á la mar,  
    Los rayos suaves  
Dando á conocer  
Con que sola sabes  
Mi pecho encender...



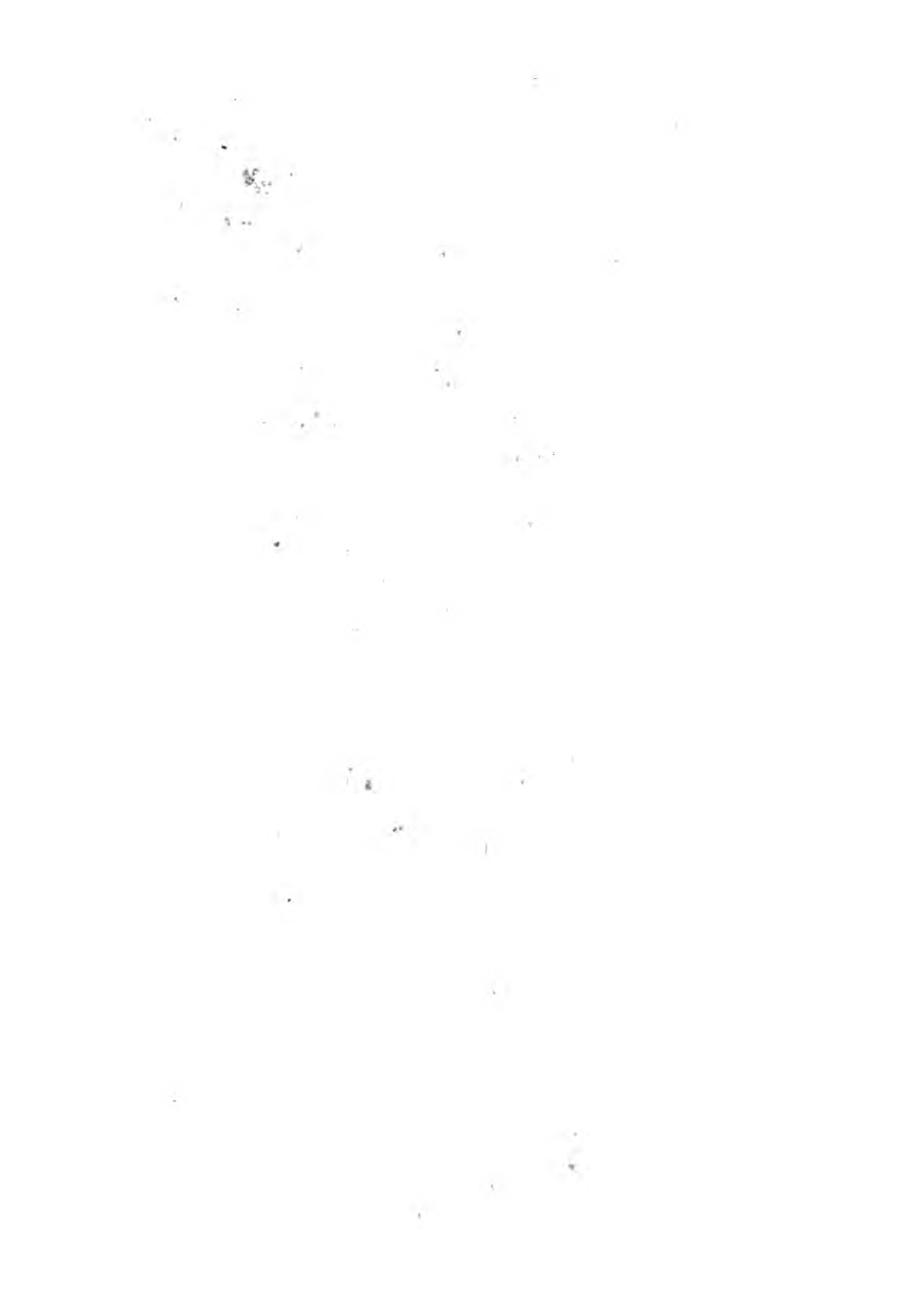
Mas si el sol sus plazos  
Corta á tu arrebol,  
Échate en mis brazos,  
Yo seré tu sol.  
    Se unirá mi fuego  
Con tu rosicler,  
Y tendremos luego  
Dulce anochecer...

Tiempo, haz tú que puedan  
Veloces volar  
Las horas que quedan  
De cruel penar ;  
Y las lisonjeras  
De feliz placer ,  
Luego cuanto quieras  
Puedes detener...

•••••

Ya se acerca el día  
De volverte á ver :  
Luz de mi alegría!  
Flor de mi placer !







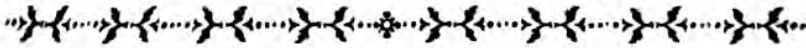


*Del North dirait.*

¡Quan gentil! ¡Quan ligera  
Trisca por la pradera!

## LIBRO III.

*POESÍAS DESCRIPTIVAS*



*EL CANASTILLO.*



IDIILIO V.

**Y**o vi, vecino al templo  
 De la Ciprina diosa,  
 Á una Driada hermosa,  
 Que era en su baile ejemplo  
 De adoracion graciosa.  
 De otras Driadas bellas  
 El coro la seguía,  
 Mas esta al frente de ellas  
 El campo las abría;  
 Que el campo florecía  
 Bajo sus lindas huellas.  
 Puro como la nieve,  
 Como la niebla leve  
 Pende de su cintura  
 Un velo que procura  
 Burlar el zefirillo;  
 Y rosas mil en torno

Son el sencillo adorno  
De su talle sencillo.  
Llevaba un canastillo  
De florecillas varias,  
Que libres desde el prado  
Volaron voluntarias  
Al canastillo amado.  
Su cuerpo delicado  
En dulce movimiento  
Va imitando á la palma,  
Que ya se dobla al viento,  
Ya queda firme en calma.  
Su ligereza es tanta  
Que apenas se divisa  
Cuando la yerba pisa.  
Y con lasciva planta  
Y con lasciva risa  
Hace que al templo marche  
El coro peregrino,  
Bailando al son del parche  
De un ronco tamborino.  
Luego que al templo llega  
El coro se despliega  
Como en vistosa calle,  
Y sola en medio al valle  
Con actitud airosa

Queda ostentando el talle  
La Corifea hermosa.  
Blanca como azucena,  
Fresca como la rosa,  
Libre cual mariposa  
Ya de atractivos llena  
Sobre el un pie se posa,  
Mientras el otro vaga,  
Y rebatiendo halaga  
Al que por él reposa.  
¡Cuan gentil! ¡cuan ligera  
Trisca por la pradera!  
Anhelantes y lasos  
Tras sus veloces pasos  
Se afanan los amores  
Por aprender ardores  
Para turbar sosiegos:  
Por aprender distintos  
Lúbricos laberintos  
Siguen su pie los juegos.  
Ora corre, ora salta,  
Ora vuela, ora falta  
El tiempo al que la mira,  
Y de placer suspira.  
Ya elegante y altiva  
Derecha el aire hiende;

Ya jugando furtiva  
 Cual agua fugitiva  
 Por el valle se extiende,  
 Y unas flores sorprende  
 Y otras flores esquivada.

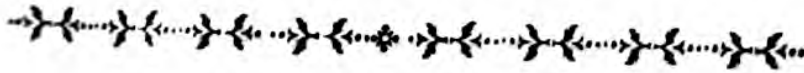
El canastillo en tanto  
 Con la sencilla ofrenda  
 Era su dulce encanto,  
 Su acariciada prenda.

Y así, en gentil retozo,  
 Alzando en cada salto  
 El canastillo en alto,  
 Al Zéfiro de gozo  
 Parece le decía:

„No verás en el templo  
 Ofrenda cual la mía.”

Y que le respondía  
 El Zéfiro: „Contemplo,  
 Ó ninfa deliciosa,  
 Que en tí veré la Diosa  
 Cuando entres en el templo.”





*A OLIMPIA CANTANDO.*

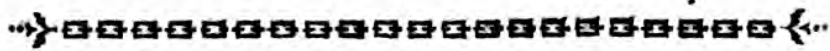
SONETO.

**G**UARDA, Olimpia, esa boca seductora,  
Que dulcemente canta y dulce rie,  
Para aquel orgulloso que se engríe  
De que ninguna gracia le enamora.

El ejemplo de una alma que te adora,  
Por mas que de tus ojos se desvie,  
Hará que el mas soberbio desconfie  
De no rendirse á la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,  
Y aun el tacto evité de tus vestidos,  
Y los ojos cerré por no mirarte ;

Pero al sonar tu voz en mis oídos,  
Olimpia, vi que para no adorarte,  
Es menester quedarse sin sentidos.



*TRANSFORMACIONES*

*DE VENUS.\**

IDIILIO VI.

**P**or mostrarse entre las Diosas  
Venus siempre aventajada,  
De mil suertes caprichosas  
Varió las formas hermosas  
Con que en Chipre es adorada.

Y para tomar consejo  
En tan diversos primores  
De beldad, gracia y despejo,  
Pidió á una fuente su espejo,  
Y al prado un marco de flores,

\* Se hizo en Granada, clasificando el mérito diferente de las damas que componian una sociedad, y á las que cierto concurrente llamaba Venus con varios epitetos, como *colosal*,  *fina*,  *primitiva*,  *constante*,  *hermosa* &c. .

Dejando lo delicado,  
 En grandes formas descuella;  
 Y el cielo aplaude admirado  
 Al verla en nuevo traslado  
 Tan *colosal como bella*.

Luego, en la forma donosa  
 Con que el Amor la encariña  
 Cuando en sus brazos reposa,  
 Brindando besos de rosa  
 Parece ser *Venus niña*.

Ya la doble parte oculta  
 Que de la espalda declina;  
 Ya la que en el seno abulta;  
 Y así ¡cuán tierna! resulta,  
 ¡Cuán virginal! *Venus fina*.

Mas se vé pronto mudada,  
 Pues ostenta de repente  
 Cada forma tan marcada,  
 Que parece torneada  
 Por Amor *Venus turgente*.

Luego en la sin par figura  
 Con que á sus rivales priva  
 Del lauro de la hermosura,  
 Encanta con su dulzura,  
 Y es la *Venus primitiva*.



Tras esto ostenta rigores  
 Con toda la turba amante,  
 Y aunque inspira mil ardores,  
 Á uno solo da favores,  
 Y al fin es *Venus constante*.

Mas pronto se manifiesta  
 Tan caprichosa y tan varia,  
 Y á tantos votos se presta,  
 Que es mariposa en floresta,  
 Y en amor *Venus voltaria*.

Finge, despues, que la inspira  
 Amor su llama invisible;  
 Con ojos lánguidos mira,  
 Con pecho ansioso suspira,  
 Y al cabo es *Venus sensible*.

Ya á nuestra vista se ofrece  
 Distraida y taciturna;  
 La luz del sol aborrece;  
 Solo de noche aparece  
 Para ser *Venus nocturna*.

Ya olvida el talle de Diosa,  
 Y solo el de Ninfa imita;  
 Y de ser *Venus airosa*,  
 Pasa á ser *Venus hermosa*,  
 Y luego *Venus bonita*.

Ya entre dos hermanas bellas  
 La Diosa estando perpleja,  
 Sin saber cual copie de ellas,  
 Forma un signo en dos estrellas,  
 Que llaman *Venus pareja*.

Pero si en color trigueño  
 Baña el gracioso semblante,  
 Trasluciéndose en su ceño  
 Con lo esquivo lo halagüeno,  
 ¡Ay qué *Venus tan picante!*

Ya á las Gracias desafia  
 Con viveza juvenil;  
 Y ora baile, ú ora ria,  
 Toda es chiste y alegría,  
 Toda iman *Venus gentil*.

Tambien hace que en su mano  
 El crótalo se distinga,  
 Y moviendo por el llano  
 Pie fino y cuerpo gitano,  
 ¡Quién no aplaude á *Venus chinga!*\*

\* La *Chinga* es un bailecito Americano, que desempeñaba con gracia la persona á quien se aplicó este epíteto.

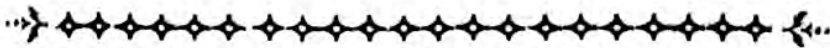
Al fin linda y sin colores,  
Desmayada se reclina  
En lecho de mustias flores;  
Y te lloran los amores,  
*¡Gran Venus! ¡Venus divina!*

Mientras Venus se desvela  
Con tales transformaciones,  
El Dios Vulcano la zela,  
Y á un alumno de su escuela  
Llama, y dice estas razones.

„Ya que el ver te concedí  
Á Venus transfigurada,  
Corre luego al mundo, y di  
Que el modelo se halla aquí,  
Y las copias en GRANADA.

„Di tambien que en mil maneras  
Es grata la juventud:  
Mas sus gracias son quimeras,  
Sin llevar por compañeras  
La modestia y la virtud.”





POESIAS EXTEMPORANEAS EN OCASION DE  
VARIOS CONVITES Y CONCURRENCIAS.

*SONETO.*

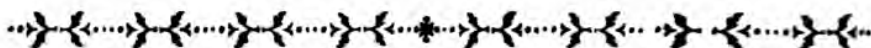
*Brindando á las damas.*

VENUS divina, madre de placeres,  
Baja de tu mansion afortunada,  
Pues miras esta mesa coronada  
De la brillante flor de las mugeres:

Baja gozosa; y si dejar sintieres  
El coro de quien eres festejada,  
Ninfa verás aquí mas agraciada  
Que cuantas te acompañan en Citéres.

Y si de tu jardín entre las flores  
Al placer dejas y al amor dormidos,  
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baja, que aquí hallarás nuevos Cupidos,  
Pues tienen estas damas mil amores  
En sus hermosos ojos escondidos.



*ANACREÓNTICA.* \*



**V**ENGAN bullendo copas,  
 Vayan volando versos,  
 Nectar vertiendo aquellas,  
 Estos hirviendo en estro:  
 Nuestras radiantes frentes  
 Háganse reverberos  
 Del astro de las vides,  
 Del sol de los sarmientos.  
 Pues se ocultó en los mares  
 Sin que observase Febo  
 Que iba en la zaga Baco  
 De su carro soberbio;  
 Y que saltando á tierra,  
 Cuando lo ve traspuesto,  
 „Voto á mis viñas, dijo,  
 Que ha de ver ese necio

\* Brindando por las damas de un convite de Noche-buena, y por el buen éxito de nuestras armas en la América meridional en el año de 1806.

Quién mas alegra al mundo ,  
Quién da mayor consuelo,  
Si sus flamantes rayos,  
Ó mis sorbos añejos. ”  
Siguiéronle las Horas  
Curiosas del suceso ,  
Y con ellas , en formas  
De mil alados genios,  
Van los ratos alegres ,  
Y preciosos momentos.  
Él iba dando tumbos ,  
Y ellas le alzan riendo ,  
Llevándole en sus brazos  
Por todo el mundo en vuelo.  
Unas lloviendo rosas  
En femeniles senos :  
Otras dando á la espalda  
Nuestros cuidados tercos ;  
Y él derramando brindis  
Por entre espalda y pecho.  
¿ No le escuchais zumbando ,  
No le sentis bullendo ,  
Ya en vuestras venas dulce ,  
Ya sonoro en mis versos ?  
Ea , á su ley cedamos ,  
Pues mandan sus preceptos ,

Que en brindis de hermosuras  
Su licor apuremos.  
La libacion primera  
Sea al amable dueño  
Que en amistad nos junta  
Con amoroso imperio ;  
Y á este festin preside  
Con ademan mas bello  
Que la elegante Juno  
Al del Olimpo excelso.  
Sigam luego las hijas ,  
De amor peligros nuevos ,  
Terpsícores del baile ,  
Sirenas del acento.  
Luego en las otras damas  
Brindad del bello sexo  
Las gracias y virtudes ,  
Los chistes y talentos.  
¿ Y quién por la que adora  
No brindará en secreto ,  
Saboreando el vino  
Con tan dulce recuerdo ?  
Si no encontrais mas bellas ,  
Brindemos por los feos ,  
Á quienes tizna Marte  
Con sangre y polvo negro ;

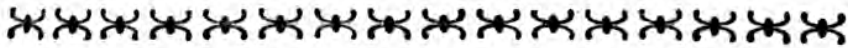
Por recobrar los lauros  
Que dió á nuestros abuelos;  
Los que en la austral comarca  
Llevan al yugo opresos  
Á invasores beodos  
Que, en baldon de Lileo,  
Vuelven su vino en llantos,  
Y no, como él, en juegos.  
No deis paz á los vasos,  
Canto y trago por ellos;  
No repareis si es Grave  
Ni Jerez ni Burdeos,  
Porque yo en cualquier vino  
Me hallo gloria y provecho;  
Si como sangre es tinto,  
Me contemplo guerrero;  
Si es como el oro rubio,  
Téngome por un Creso.  
Y bien cual los peñascos  
Que con brazos de hierro  
Lanzaban los gigantes  
Hasta los altos cielos,  
Salgan de las botellas  
Con resonantes ecos  
Los escupidos corchos  
Á combatir los techos;



[ 128 ]

Porque nectar manando,  
Y estro feliz vertiendo,  
Vengan acá esos vasos,  
Vayan allá esos versos.





*Dando los días de San Antonio á una  
Señorita hija de un Diplomático.*

**D**ERRAMAR flores á cargas  
Hoy pide la ceremonia:  
Mas yo he de decirte, Antonia,  
Cuatro verdades amargas.

Oye, y el color no mudes  
Mientras de mi boca escuchas  
Ciertos delitos, que muchas  
Los tuvieran por virtudes.

Mientras las bélicas palmas  
Cubre tu padre de olivas,  
Tú adquieres armas nocivas  
Con que hacer guerra á las almas.

¿ No son terribles audacias  
Que dejen siempre confusas  
Tu voz cantando á las Musas,  
Tu pie bailando á las Gracias?

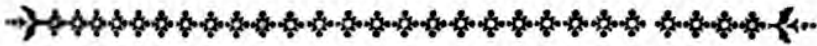
Y que del merecimiento  
Robes á otras la esperanza,  
Siendo una triple alianza  
De bondad, gracia y talento.

Así á quererte convidas;  
Y tu patron, que en el cielo  
Agente es de nuestro anhelo  
En buscar cosas perdidas.

„No tengo yo mala fiesta  
(Dirá al ver tus perfecciones)  
Si he de hallar los corazones  
Que andan perdidos por esta.”

Pero el modo de que crezca  
Su fama, y todos le aclamen,  
Será, si por mil que te amen  
Halla uno que te merezca.





*Cenando en su casa con varios Ami-  
gos y Señoras.*

Aunque Apolo no lo ordene,  
Por dar gusto á ojos tan bellos,  
Si el consonante no viene,  
Lo traeré por los cabellos.

Yo colmara de loores  
Algun rostro peregrino ;  
Pero en la mesa , señores,  
La mejor moza es el vino.

Como soy de instruccion flaco,  
Su inventor no sé quién fue:  
El gentil dice que Baco ,  
El cristiano que Noé.

Pero esa es cuestion de nombre,  
Porque al cabo un dios seria  
El que pudo hacer que el hombre  
Beba á copas la alegría.

A celeste origen debes,  
Vino, virtudes tan altas,  
Pues hasta el alma te embebes,  
Y la engrandeces y exaltas.

Tú haces al necio entendido,  
Al torpe elocuencia das,  
Y hasta el sabio mas sabido  
Con tu sabor sabe mas.

Si te bebe el rencoroso,  
Contigo olvida el agravio;  
Si el callado y misterioso,  
Le asoma el secreto al labio.

De Marte das las centellas  
Al ojo del bebedor;  
Y en los ojos de las bellas  
Eres rayo del Amor.

Vuélvese franco y leal  
Pecho que en ti se bañó,  
Y al hombre haces tan cabal  
Cual Diógenes no le halló.

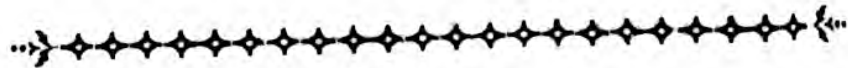
Que otro gallo le cantára  
Si el socarron del anciano  
Por linterna lo buscára  
Con una bota en la mano.

De tan suave licor llena  
Sube al cielo, copa mía,  
Y brindemos tú y mi vena  
Por tan grata compañía.

Por estas damas levanto  
Tu cristal á las estrellas,  
Aunque digas vale tanto  
No apartar los ojos de ellas.

Y por mi Esposa te apura  
Mi labio, en fin, de una vez,  
Antes ¡ay! que mi ternura  
Vuelva en *Lágrima el Jerez.*





*Brindando en un convite de bodas.*

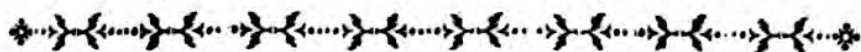
XIII.

**C**onstante Celia, á quien la suerte en vano  
Contradijo un afecto generoso,  
Yo te aplaudo el placer de hacer dichoso  
A quien se enlaza á tu preciosa mano.

Amor, que un tiempo te afligió tirano,  
Hoy te arrebató en carro victorioso,  
Y coronada de su mirto hermoso  
Al tálamo nupcial te lleva ufano.

Al blando yugo allí rindes el cuello;  
Y, cediendo á la noche misteriosa,  
Te mira el sol en su último destello

Con el cariño que á una flor dichosa,  
Que hoy la deja boton cerrado y bello,  
Para verla mañana abierta rosa.



*Implorando á favor de la Real Imprenta  
la proteccion de SS. MM., que fueron á  
visitarla en 1818.*

ESTANCIAS.

**F**eliz hora y bien lograda  
La que trae vuestro esplendor,  
REY benigno y REINA amada,  
De Minerva al obrador.

Bien es digna del fomento  
Y el favor de un sabio REY  
La invencion que al pensamiento  
Ha sabido dar su ley.

Él volára fugitivo,  
Siempre vago y siempre infiel,  
Si la Imprenta su cautivo  
No le hiciera en el papel.



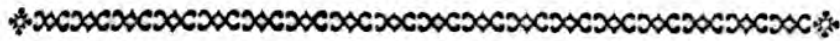
Deteniendo al tiempo el paso  
Por la Imprenta aun hoy ois  
La lira de Garcilaso,  
La elocuencia de Solís.

Y ya con tipos fecundos  
Las copias multiplicando,  
Haga á un tiempo que dos mundos  
Oigan la voz de FERNANDO;

Ya lleve vuestras bondades  
Impresas en sus renglones;  
Siempre os gana voluntades,  
Siempre os rinde corazones.

La Imprenta, Señor, ampara,  
Que es digno de vuestra gloria,  
Mientras otra se os prepara  
En el templo de Memoria:

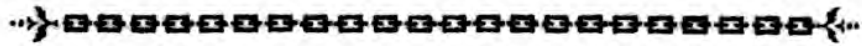
Donde el Apolíneo coro  
Grabará con mano fiel  
Otro nuevo siglo de oro  
Por FERNANDO E ISABEL.



*La REINA aplicando á la prensa su Real  
mano sacó estampado el siguiente*

MADRIGAL.

Aunque de negra tinta concebidas,  
Y de la prensa en el afán nacidas,  
Las letras que aquí estamos  
La suerte de las rosas no envidiamos.  
Si á ellas el sol les da matices rojos,  
Mejor es nuestra estrella  
En ver por primer luz la de los ojos  
De la Augusta ISABEL, bondosa y bella.



*Con igual motivo.*

SONETO.

**G**ime la prensa cuando al pliego ajusta  
Vuestro nombre, ISABEL, y el de FERNANDO;  
Gime, y es de placer de estar gozando  
De ambos MONARCAS la presencia augusta.

Materia hallar quisiera mas robusta  
En que imprimir, la gloria eternizando  
De un REY al pueblo tan benigno y blando,  
De una REINA tan bella, amable y justa.

Mas no, FERNANDO; ni á la huella intensa  
Del buril, ni al pincel en sus matices  
Cede en tu obsequio la afanosa prensa;

Que es su blason con tipos y matrices  
Llevar tu voz á una distancia inmensa,  
Y á do quier que la lleva hacer felices.



*En igual ocasion*

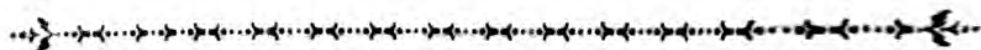
A LOS SERENISIMOS SEÑORES INFANTES.

**N**o tanto de placer queda colmada  
La ansiedad del cansado caminante,  
Cuando alzando los ojos ve delante  
Las torres de la villa deseada;

Ni con júbilo igual ve recobrada  
Su libertad la tortolilla amante,  
Volando al dulce nido en el instante  
Que rota ve la pérfida lazada;

Como al ver la bondad y gracia unida  
De CARLOS y FRANCISCA, alegre aclama  
La Imprenta á su favor agradecida.

Las letras sirven bien á quien las ama:  
Tiempo vendrá en que paguen su venida  
Con la inmortalidad, y con la fama.



*A Lidia, comiendo en el campo.*

IMITACION DE CATÚLO.

**A**mémonos, Lidia mia,  
En la edad de los amores,  
Sin curarnos de la envidia  
De los viejos detractores.

Nacen y mueren los días  
Entre tinieblas y albores;  
Pero nuestra luz si espira,  
No vuelve á sus esplendores.

La de tus ojos me abrasa:  
¡Ay! si á templar mis ardores  
Tus deseos te convidan,  
Ellos queden vencedores.

Déjame beber mil dichas  
En esa boca de flores:  
Tus labios serán la copa  
De los mas dulces licores.

**A mil de los mios dales  
Mil tuyos por sucesores,  
Y luego con mil te pido  
Que los labios me devores.**

**Veremos en la porfia  
De ardientes competidores  
Si tú me los das mas dulces,  
O yo te los doy mejores.**

**Asi honraremos el dia,  
Y estos sombríos verdores  
Que nuestra mesa engalanan;  
Y antes que mi ausencia llores**

**De tal suerte confundamos  
Mis goces y tus favores,  
Que no los cuente la envidia  
De los viejos detractores.**





*A unos amigos que le reconvenían sobre su olvido de la Poesía.*

## XIV.

**C**eden del tiempo á la voraz corriente  
 Recias pilastras y columnas duras,  
 Las cúpulas rindiendo, que seguras  
 Se sustentaban en su excelsa frente.

Caduco desde el Líbano eminente  
 Baja el añoso cedro á las llanuras,  
 Ayer frondoso adorno en las alturas,  
 Hoy triste cebo en el hogar ardiente.

Contra la destruccion tampoco abrigos  
 Halló mi musa: que si busca ansiosa  
 Versos que ya la esquivan enemigos,

Solo á ofrecer se atreve afectüosa  
 Verdad, y no ilusion á mis amigos,  
 Caricias, no cantares á mi Esposa.



A LA NOCHE.

*Al concluirse una larga cena, para ahuyentar el sueño que algunas de las damas decían tener.*

ODA.

**R**ETÍRATE, noche umbría,  
Huye al tenebroso Averno,  
Y no nos robes un día  
Tan digno de ser eterno.

¡Qué! por llenar de placeres  
El lecho de algun tirano  
Privar nuestra vista quieres  
De objeto tan soberano?

Si vienes haciendo alarde  
De tus divinas estrellas,  
Noche, ya has llegado tarde,  
Las vemos aquí mas bellas.



Mas tú dirás ser el sueño  
Quien nuestro gusto destierra  
Pues con oculto beleño  
Los bellos párpados cierra.

Si es así, por compasión,  
Dile al pesado Morfeo  
Que no quiera ser ladrón  
De tan amable recreo.

Pues con pestañas abiertas  
Le invoca la senectud,  
Que acuda, y deje despiertas  
La hermosura y juventud.

Mas ¡ay! que sordo á mi canto  
Todo lo rinde á porfía  
Bajo su lóbrego manto.

Oye, pues, mi ruego tierno :

Retírate, noche umbría,  
Huye al tenebroso Averno,  
Y no nos robes el día  
Mas digno de ser eterno.

## EMILIA.

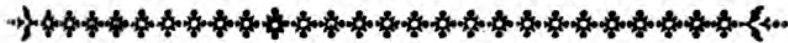
## POEMA DESCRIPTIVO Y MORAL.

*ADVERTENCIA.*

**S**E imaginaba este poema por el año de 1802, con el fin de estimular la afición á las bellas Artes, en una Señora de distincion que gustaba de emplear su caudal en objetos de magnificencia y gusto; proporcionando enseñanza á los niños huérfanos y pobres, de los que se proponia sacar artistas propios de la buena escuela de nuestros antiguos maestros en Escultura, Pintura y Arquitectura. Su muerte hizo cesar el estímulo que tenia el Autor para proseguir el poema, que pertenece al género descriptivo, poco versado por nuestros antiguos poetas; y que consiste en una serie de pinturas ó descripciones amenas, propias para divertir la imaginacion de un solitario. Se ha procurado envolver con tanto artificio el expresado objeto moral con las imágenes y floridos adornos de la poesia que resulte insensiblemente la instruccion del mismo entretenimiento.

*RESUMEN DEL PRIMER CANTO.*

1 Felicidad de los hombres de genio. 2 Invocacion á los amantes de la Poesía. 3 Laméntase del estado turbulento de Europa. 4 Breve exposicion del feliz estado de paz, cuyos mas bellos frutos son el objeto de este canto. 5 Convida á las almas pacíficas á oírle en la soledad de los bosques. 6 Excluye de sus versos las imágenes guerreras. 7 Prefija por objeto de ellos á las bellas Artes, y á Emilia por su heroína. 8 Descripción de la morada de Emilia. 9 La Pintura. 10 Efectos de la Perspectiva. 11 Los Campos. 12 El Mar. 13 Los Pescadores. 14 El Monte. 15 La Cascada. 16 Los Baños. 17 Las Ninfas. 18 El claro obscuro. 19 La Arquitectura y sus efectos. 20 Su utilidad con el ejemplo de un acueducto. 21 Su estilo en la morada de Emilia. 22 Paralelo entre la Venus de Médicis y el Apolo de Belvedere. 23 Puerta del gabinete de Emilia.



*EMILIA.*

---

CANTO PRIMERO.

---

LAS ARTES.

CUANDO pulsando cítaras sonoras, <sup>r</sup>  
En sitios al amor plácidos solo,  
De un claro día en las postreras horas  
Vuestros versos cantais, hijos de Apolo;  
Que á vuestros pies mirais reir las flores,  
Circundaros los cielos purpurinos,  
Y suspirar las aves sus amores,  
Uniendo á vuestra voz sus dulces trinos;  
¡Ó cuan felices sois! ¡ó cuan agenos  
De rastrera ambicion vivis serenos;  
De aquella solitaria paz prendados!

Al trono de verdura, en que sentados  
Gozando estais del natural dominio  
Que sobre el ancho mundo os dió Natura,  
Llegan confusamente quebrantados  
Los ecos de afliccion que en las ciudades  
Á la inocencia arrancan las maldades.  
Si al alma os llega el lúgubre gemido,  
No ineficaz por eso la ternura  
Se aduerme en vuestro pecho condolido:  
Antes cobrando ardor la llama pura  
Del Genio creador, benigna estrella  
Que os halagó al nacer, brillais en ella,  
Cual cristalino prisma al sol radiante;  
Y con aquella fuerza y gracia misma  
Con que al rayo de luz divide el prisma,  
La tétrica ilusion que os affigía  
Se esparce en vuestra amena fantasía,  
En colores vivísimos variada:  
El labio entonces vierte destilada,  
Y envuelta entre poéticas ficciones,  
Dulce moral en métricas canciones,  
Que aplauden las esferas celestiales,  
Que suspenden un punto nuestros males,  
Que abraza el corazon tierno y humano,  
Y que huye de escuchar vulgo profano.

Yo tambien, blandos Cisnes del Parnaso, \*  
 Errante por las márgenes amenas  
 De un rio, á quien los sauces abren paso ;  
 Yo tambien que sensible, cuando apenas  
 Al cerco de mis años juveniles  
 Se enlazaba el verdor de quince abriles,  
 Debí el don de la vena numerosa,  
 Mas que á Natura, á una muger hermosa ;  
 Yo por un mar bien célebre en naufragios,  
 Del soplo de ambicion al ronco estruendo,  
 Las borrascas politicas huyendo,  
 Vengo á abrigarme en vuestra ilustre tropa.  
 Ay! cuando en tanto incendio arde la Europa, †  
 Que en mil partes herida y desgarrada,  
 Es tumba, aun no bien madre, de sus hijos;  
 Cuando ve los sangrientos ojos fijos  
 Sobre sí de la bárbara discordia,  
 Cuya cabeza asoma agigantada  
 Por entre el negro pabellon de nubes  
 Que del Averno exhalan los vapores,  
 Y que tenaz diluvia sus furores  
 Sobre mi patria; en que con brazo fuerte  
 Señala tantas presas á la muerte:  
 ¿Qué otro consuelo ¡ó musas! qué otro abrigo,  
 Que vuestro coro y vuestro canto amigo  
 Un corazon sensible encontraria,

En mal tamaño, en duelo tan profundo?  
 ¡Oh tú, region clarísima del mundo,  
 Pirámide de luz, oh pátria mía,  
 Qué furor te alucina, ó qué demencia!  
 ¡Será Europa infeliz, que por tu seno  
 Tantas antorchas difundió la ciencia,  
 Pródiga en tu favor, para que un día  
 Al fanatismo sirvan de fanales,  
 Para abrasar los vínculos sociales,  
 Y que mas á placer su furia insana  
 Acierte á exterminar la especie humana!  
 ¡Ay desgraciada ilustre, y quién te diera  
 Con tu pesado error tu paz primera!

Amante de la Paz en busca suya 4  
 Yo por los bosques solitarios vago;  
 Ella en los bosques tímida se oculta,  
 Que aun el fuego de Marte allí le insulta;  
 Mas por allí los pasos peregrinos  
 Revuelve: de Natura el blando halago  
 Allí se para: enjuga los divinos  
 Ojos; apoya la serena frente  
 Sobre un tronco, y suspira dulcemente.  
 Y en tanto que contempla los favores,  
 Que ella brinda, y desprecian los mortales,  
 La amistad, el sosiego, y los amores

Gozados por los simples animales,  
 Redobla en su presencia la armonía  
 La voz de amor de los campestres seres:  
 Que, cual la primavera de las flores,  
 Ella es madre de todos los placeres:  
 Las tórtolas arrullan de contento,  
 No hay ruiseñor que á su llegar no aplauda;  
 Solo se oye un susurro, un blando aliento,  
 De la carrera de los vientos rauda;  
 Libre murmura el agua, que sin dueño  
 Siguiendo va su curso voluntario,  
 Sin que la tuerza el hombre con empeño  
 De hacer morir sediento á su contrario;  
 Libres las flores prestan inocentes  
 Blando olor, no veneno á los vivientes;  
 Libres las aves vuelan por los cielos  
 Cantando amor sin suspirar de zelos:  
 ¡Sonora union! ¡armonioso coro!  
 Su consonancia sírvame de lira;  
 Su voz unida á mi cadente pausa,  
 Pues es la paz el númen que la inspira,  
 Cante deleites que la paz nos causa.

Venid á mí, benéficos vivientes, <sup>s</sup>  
 Respirareis de la opresion injusta  
 Ante quien son dos crímenes iguales



Amar el bien, y lamentar los males;  
 Subid, subid conmigo á esta colina;  
 Ved aquí un raudal de agua cristalina  
 Que baja á refrescar la verde alfombra:  
 Ved estos lauros que doblega el viento,  
 Por cuya undulacion y movimiento  
 La alegre luz alterna con la sombra;  
 Aun no los arrancó para sus triunfos  
 La férrea mano de la gloria vana,  
 Aun teñidos no estan con sangre humana.  
 Ajenos de rencor venid, mortales,  
 Dejando en las ciudades (si ahora gime,  
 En vuestro pecho) el odio que os merece  
 La perfidia de amigos desleales,  
 La ambicion turbulenta que os oprime,  
 Y la aurívora sed que os empobrece:  
 En olvido poned, mientras yo cante,  
 Tan justa indignacion; pues no mi labio,  
 En ásperas verdades centellante  
 Por vengar de las leyes el agravio,  
 Hará tronar la amable Poesia:  
 Que ostentar la veraz Filosofia,  
 Tan desnuda cual es, no está á su cargo,  
 Sino sus puntas revestir de flores,  
 Y con la miel disimular lo amargo.

Ni dando aliento audaz á la guerrera <sup>6</sup>  
 Trompa, os haré volar por la carrera  
 De los Héroes, pintando á cada paso  
 Reyes vencidos, Troyas humeantes,  
 Turbios y ensangrentados Escamandros;  
 Que aun del Indo el clamor suena en el día.  
 „Lejos de mí funestos Alejandro:  
 Sombra del triunfo es fiel la tiranía,  
 Y sin cadenas no hay conquistadores!”  
 Yo no os convido á recordar furores,  
 Que por mas que fanáticos crueles  
 Cubran las mortandades con laureles,  
 Y al homicidio den pomposos nombres,  
 Gustos de furias son, mas no de hombres.

Mas si los dones apreciáis del Genio, <sup>7</sup>  
 Si os es grato seguir sus estandartes,  
 Ó debe algun tributo á vuestro ingenio  
 La Imaginacion, reina de las artes;  
 Si con rubor de veros en los brazos  
 Del perezoso espectro del fastidio,  
 Sabeis romper tan vergonzosos lazos,  
 Y osais pensar; ó bien, como yo lidio,  
 Quereis tambien participar de aquella  
 Lid de Natura en ostentarse *varia*,  
 Y el Genio humano en imitarla *bella*;

Si á ver de esta gran lucha los portentos  
 Se elevan vuestros nobles pensamientos,  
 Y de las Artes el poder fecundo,  
 Que adorna, ilustra y civiliza el mundo:  
 Esta es de Apolo la mansion secreta,  
 Cuando se esquivo de su coro amigo;  
 Quien fije el pie se inflamará Poeta:  
 Oidme pues, ó bien cantad conmigo,  
 Y vuestros gustos hallaréis dispersos  
 Por la corriente de mis dulces versos;  
 Dulces en fin, si resonando en ellos  
 De Emilia el nombre, asegurar consigo,  
 Del gusto suyo en los egemplos bellos,  
 Para las bellas artes un amigo.

**L**A espléndida opulencia habia prestado:  
 Al Gusto delicado  
 De sus preciosos dones el tesoro,  
 Y el Buen - Gusto con mano primorosa,  
 Ornó la habitacion de Emilia hermosa,  
 La elegancia enlazando al Real decoro.  
 Consolidaban mármoles lustrosos  
 Del pórtico sonoro el pavimento,  
 Del que empezaba en facil incremento  
 Á elevarse la bella graderia,  
 Que de pintados jaspes matizada,

Por entre la luciente balaustrada  
Á la estancia de Emilia conducia.  
Con sonido halagüeño  
La bóveda en lo alto repetia  
La voz del que venia  
Á demandar por el hermoso dueño ;  
De cuya ingratitud ¡ cuántos suspiros  
De enamorados pechos  
Andan vagando en tortüosos giros,  
Y revolando por los altos techos!  
No á mí el Amor, que con cruel cadena  
Ya me ligó de otra deidad al ara,  
Me condujo de Emilia á los umbrales ;  
Sino el deseo de templar mi pena,  
Contemplando la estancia hermosa y rara,  
Y del dueño las prendas naturales :  
Los deseos sociales  
Con amistosas alas  
De grada en grada fuéronme elevando,  
Y por los tersos jaspes resbalando  
Vine á espaciarme en las soberbias salas.  
Con tacto fino en ornamento de ellas  
Habia expendido en forma soberana  
El noble gusto de las artes bellas  
Los ricos frutos de la industria humana ;  
En graciosos filetes extendido

El don luciente de la mina indiana  
 Daba brillo y no peso á las labores  
 De frisos y cornisas,  
 Que elaboró el cincel de los amores,  
 Jugando entre las gracias y las risas.

Y tu pincel tambien, rival dichosa 9  
 De la naturaleza en su hermosura,  
 Tú que á los ojos hablas, ¡ó Pintura!  
 Con mágico pincel robaste al Mayo  
 Los nativos colores  
 Que ostentan al salir las frescas flores  
 Del noturno desmayo  
 Con el calor del matutino rayo.  
 Á cuya reunion armoniosa 10  
 La superficie muda y uniforme  
 De las murallas su nivel perdiendo,  
 Campo dilatadisimo y enorme  
 Desplegan á la vista, que reposa  
 Ya en amena campiña, ya en horrendo  
 Bosque sombrío, ya en humilde choza,  
 Ya en apartada villa que se emboza 11  
 Allá entre pardas nubes y entre engaños,  
 Ya en bajo valle dulce á los rebaños,  
 Ya en alto monte del Olimpo apoyo,  
 Ya en quieto lago, ya en saltante arroyo.

Asi el enlace de las varias tintas  
 Escenas presta de ilusion distintas;  
 Y del hombre la imágen las releva,  
 Dando interes mas noble á su hermosura.

Que si el pincel del mar la gran llanura <sup>12</sup>  
 Á confundir con la del cielo lleva,  
 Nublando al fondo las salobres salas,  
 Donde ostentan su imperio en crueldades  
 Los aquilones que en sus raudas alas  
 Suspenden las sonoras tempestades;  
 Tambien grato el pincel luego declina  
 Á bosquejar la plácida marina  
 Do las olas serenas  
 Parece que en las mórbidas arenas  
 Se abandonan con dulce movimiento  
 Á descansar del ímpetu del viento.  
 ¡ Con qué gratos colores,  
 Con qué apacibles rasgos representa  
 La pobre gente que la mar sustenta!  
 Y en los necesitados pescadores <sup>13</sup>  
 Esperanzas sencillas,  
 En pechos sin dobleces,  
 Llena de gozo el alma, y las barquillas  
 De los brillantes y escamosos peces;  
 Y allí el sensible espectador advierte

La bien lograda y bien distinta suerte  
 De aquel que por vivir solo abandona  
 Á la mar una red ó un triste cebo,  
 Y el que en medio del piélago ambiciona  
 Á costa de su vida un mundo nuevo.

Ufano el arte, y con desden del suelo, <sup>14</sup>  
 Allí alza un monte, y por su verde espalda  
 Cuantas floridas galas de la falda  
 De Flora se desprenden, al anhelo  
 De la naciente y libre primavera,  
 Tantas ostenta ufano en su ladera,  
 Tantas levanta con su cumbre al cielo.  
 Creyérais ver trepando los arbustos  
 Por la pendiente cima: en una parte  
 Desde un bosque de mirtos y laureles  
 Parece que el Amor brinda sus gustos  
 Á los hijos de Marte,  
 Y á la sombra de rústicos doseles  
 Á abandonar humano les convida  
 Su horrenda suerte, por tan dulce vida:  
 Mas allá se amontonan mas robustos,  
 En selva umbria, el álamo frondoso,  
 El pino erguido, el olmo desdeñoso  
 Con frente ufana huyendo de los lazos  
 De la yedra infeliz siempre lasciva;

**Todos uniendo sus flexibles brazos**  
**Forman la verde bóveda, sonora**  
**Al impulso del aura fugitiva;**  
**Y eternamente entre sus senos mora**  
**Sombra, silencio, amores y frescura.**  
**Y tú también, genial melancolía,**  
**Sentimental placer de una alma pura,**  
**Madre del Genio, y mas hermosa al sabio,**  
**Que de los cortesanos la alegría**  
**Seca en el corazon, falsa en el labio.**

**Tal se ostenta al ocaso esta montaña :**  
**Mas por aquella faz que dora y baña <sup>15</sup>**  
**Aun con tímida luz el sol naciente,**  
**Espectáculo hermoso y diferente**  
**Los ojos pasma, y suntuoso exalta**  
**La admiracion; creyérais que de la alta**  
**Cima, que en punta se avecina al cielo,**  
**Y que detiene al águila en su vuelo,**  
**Un raudal, un torrente, un mar de espuma**  
**Se arroja, y vastamente se derrama**  
**Por la fragosa sierra, á quien abruma**  
**Y que al azote de las aguas brama ;**  
**La rauda inundacion al monte envuelve**  
**Al paso que se ensancha hácia la tierra ;**  
**Ya en brillante cascada se revuelve**



Por un lecho de rocas ; si le cierra  
El paso áspero risco que descuella ,  
Alli se remolina , alli se estrella ,  
Y espumeando y borbollando salta ,  
Y en diamantes sin fin el aire esmalta ,  
Y vencedora al valle se derrumba ,  
Y al fondo el monte herido al son retumba.  
Mas apenas venció la hinchada espalda  
Del orgulloso Atlante , y á su falda  
Le recibe la humilde y mansa vega ,  
Ved como el agua brava se sosiega ,  
Y en plateados rios dividida  
Con resbalosa huida  
Por los floridos céspedes circula :  
Y con tan insensible movimiento  
Y tal silencio undúla ,  
Que parece que duerme , ó va con tiento  
Al repartir graciosa sus favores  
De no doblar los tallos de las flores ;  
Y haciendo el bien sin fausto y sin orgullo ,  
Que ni al favorecido el don humilla ,  
Ni publica el favor con el murmullo ,  
En sus cristales retratado brilla  
De la beneficencia el dulce encanto ,  
Que tú conoces , tierna Emilia , tanto.

Mas por aquella playa ¡qué atractivo  
 Roba los ojos! mil graciosas ninfas 16  
 Veo que huyendo del calor estivo  
 Brindan sus cuerpos á las claras linfas:  
 Las linfas vienen á besar sus huellas,  
 Las ninfas huyen resbalando en ellas;  
 Las linfas vencen, ninfas fugitivas,  
 Y el triunfo empieza por las mas esquivas,  
 Que muger siempre, en amoroso juego,  
 Huye el halago á que se rinde luego.  
 ¡Qué de elegancia en las gentiles formas, 17  
 Qué de dulzura en los contornos bellos,  
 Embelesa la vista! ¿á dó las normas  
 Halló el pincel para tan lindos cuellos,  
 Blancas espaldas, torneados brazos,  
 Flexibles talles, mórbidos regazos?  
 ¡Y vosotras tambien, fuentes opímas  
 Del néctar de la vida, amable adorno,  
 Vos, que de nieve os guarneceis en torno,  
 Mientras el fuego apunta en vuestras cimas,  
 Volcanes del amor, nevadas pomas!  
 ¡Ay cómo al halagüeño  
 Voluptuoso rasgo que os dió vida  
 Ardíó el pincel amante, y las palomas  
 De Vénus se agruparon al diseño,  
 Creyendo hallar su Ciprida querida

**En cada ninfa hermosa repetida!**  
**Como el sol de quien huyen son de bellas;**  
**Pero á pesar de serlo tanto, en ellas,**  
**Divina Emilia, tú que al orbe encantas,**  
**Tu vista, acaso, ninfa reconoce**  
**Que alguna sola de tus gracias goce,**  
**Pero ninguna en que se junten tantas.**

**Tú, pensamiento mio, enamorado 12**  
**De la Pintura, absorto en sus prestigios,**  
**De perspectiva en perspectiva vuelas;**  
**Pero las voces faltan, los prodigios**  
**Crecen, y circundado**  
**Del numen de Jordan, en vano anhelas**  
**Cautivar en tus versos sus colores:**  
**Tú bien dirás que no creó las flores**  
**Mas bellas que el pincel naturaleza,**  
**Cantarás la verdad y la viveza**  
**Que expresa el gesto, y hasta el genio humano:**  
**Pero si audaz el portentoso arcano**  
**Pretendes penetrar del claro obscuro,**  
**Mira: ese luminar claro y fecundo,**  
**Que en medio de los cielos se gloria,**  
**Árbitro de la luz, de dar el dia**  
**De polo á polo al ámbito del mundo,**  
**Si de su luz el mas brillante rayo**

**Fulmina hácia ese muro**  
 (Que en luto melancólico y umbrío,  
 Entre cipreses el sepulcro frío  
 Pinta, donde los manes yacen juntos  
 De dos amantes por amor difuntos)  
 Le ve desfallecer en el desmayo  
 Que el arte obró, y el mismo sol se asombra  
 De no poder dar luz al rasgo obscuro  
 Que condenó el pincel á eterna sombra.

**Mientras que la Pintura á mi memoria 19**  
 Por muros y artesones repetía  
 Ó los amenos campos que amé un día,  
 Ó los antiguos fastos de la historia,  
 La Arquitectura, audaz trastornadora  
 De la faz de la tierra, y del humano  
 Poder grandioso esfuerzo, me arrebató  
 Al par de la Pintura encantadora.  
 ¿Y quién, sin ella, distinguir pudiera  
 De la caverna del león rugiente,  
 De la morada del castor mañoso  
 La habitación del ser inteligente?  
 ¿Quién los mares pobló, quién sino es ella  
 El intratable piélago domella,  
 Y á pesar de sus iras procelosas  
 Hace que vuelen raudos por su espalda

**Bélicos muros? ¿Quién labró espaciosas  
 Las cunas del diamante y la esmeralda,  
 Y la honda vena en que el metal se forma  
 En atrevidas bóvedas transforma?  
 Y dejando su imperio subterráneo,  
 Vedla por esos vastos horizontes  
 Cual, por hacerlos gratos y sombríos,  
 Rompe su enlace á los marmóreos montes,  
 Tuerce su curso á los viciosos rios.**

**Ved esos dos altísimos collados, 20  
 Que, avaros guardas de diversos prados,  
 Se amenazan los dos con frente torva,  
 Soberbios con sus mutuos atributos,  
 Mientras su corpulencia el paso estorba  
 De amigas aguas á anhelantes frutos:  
 Perpetua desunion y eterna guerra  
 Se juran, cuando el hombre en su codicia  
 Los frutos ve morir que el uno encierra,  
 Y las aguas que el otro desperdicia;  
 Nuevo raudal presume de opulencia,  
 Y avaro, y prepotente con la ciencia,  
 ¿Qué habrá que no presuma?  
 Pensativo á la falda se aproxima,  
 De donde apenas la nublosa cima  
 Descubrir puede; mas su industria suma**

**Los** escala, los mide, los abruma  
**Con** simétricas rocas; las alzadas  
**Frentes**, de solo el rayo antes tratadas,  
**De** un acueducto al fin sufren el yugo;  
**Pasa** sonando el cristalino jugo,  
**Y** las opuestas flores le saludan,  
**Y** los sedientos campos le acarician.  
**Ved** cual las leyes del artista mudan  
**Las** de Natura, y su poder desquician;  
**Y** cual, sobre una y otra altiva loma,  
**Y** sobre el arco hermoso que las doma,  
**Sobre** el agua, que alegre peregrina  
**Por** la region del zéfiro camina,  
**Sobre** tal mole en fin, el caminante  
**Ve** la imágen del Genio descollante,  
**La** imágen de su especie destinada  
**Del** bajo suelo á no apartar las huellas,  
**Rayando** con la frente en las estrellas.  
**Magia** tan alta Arquitectura encierra.

**Mas** no entonces me aterra  
**Con** la potente mano <sup>21</sup>  
**Que** alzó la alta columna de Trajano,  
**Que** enormes masas encumbró en los vientos,  
**Y** fatigó la edad con monumentos  
**De** la alta gloria y del valor romano;  
**Sino** facil, sencilla, caprichosa,

Bien como el Dios, que de alumbrar los cielos,  
 Bajó á la tierra á cultivar la rosa;  
 Tal mansion, no la fuerza, mas la lira  
 De Apolo edificó, tanto respira  
 Todo alegría y celestial frescura;  
 No las tersas columnas desfigura  
 Labor prolija ó sobrepuesto adorno;  
 Cuando la vista embelesada en torno  
 Por alabastro y pórvido se espacia,  
 Los ve luciendo en órden tan sencillo,  
 Que la magnificencia allí su brillo  
 Suaviza en la sonrisa de la gracia.

Movamos pues la planta, libertemos  
 Los ojos, si es posible, del hechizo  
 En que las bellas Artes los cautivan;  
 De Emilia al gabinete penetremos.  
 Aquel es el umbral. Pero ¿qué pasmo  
 Me encadena de nuevo! mi entusiasmo  
 Dónde hallará palabras! dos objetos  
 De ilusion, sí, que de materia.... el hombre,  
 Si nunca en vida conocerlos cupo,  
 ¿De cuál modelo ¡ó Dios! sacarlos supo!  
 Dos seres del Olimpo que, naciendo  
 Divinos de la griega fantasía,  
 Su presencia inspiró la idolatría;

¿Y cómo ha de negársela el que mira  
 De un lado, una apariencia mas hermosa  
 Que el sexo seductor por quien suspira ;  
 Y la imágen del hombre victoriosa  
 De los humanos males ,  
 Del otro lado , en perfeccion iguales !  
 Desnuda ofrece aquella la belleza  
 De cuanto en femenil forma adoramos :  
 Este aquella grandiosa gentileza  
 Que solo á los sublimes heroes damos :  
 Ella , como conoce que los ojos  
 Del universo entero la devoran ,  
 Y unos la envidian y otros la enamoran ,  
 Muestra como que tímida procura  
 Cubrir su desnudez con su hermosura.  
 Bien la actitud lo indica  
 De sus dos manos bellas ,  
 Pues mientras una de ellas  
 Afectüosa al blanco seno aplica ,  
 Que algun suspiro de deleite abulta ,  
 Abandonando el brazo  
 Con la otra él dulcísimo regazo  
 Modestamente en apariencia oculta ,  
 Prestando asi , con tímido recreo ,  
 Un asilo al pudor y otro al deseo.  
 El ente varonil la faz sublime



Imperturbable, impávida, levanta ;  
 El cerco de fortuna opreso gime  
 Bajo su altiva planta ;  
 Revuélvense á sus pies bienes y males  
 Sin que se imprima en su sereno gesto  
 Flaca tristeza ó alegría insana ;  
 Complacido en vestir formas mortales  
 Para divinizar la especie humana ;  
 Y el choque de los hados turbulentos,  
 Contemplando con ojos de victoria,  
 Mira en el sol el carro de su triunfo,  
 Mira en el cielo el campo de su gloria.

Bellos seres, ¿quién sois ? ¿ acaso el fue,  
 De mi entusiasmo imágenes aborta,  
 Ó algun florido sueño me trasporta  
 Á la brillante edad del culto griego ?  
 Y tú, portento amable de belleza,  
 ¿ Es solo tu existencia en mi deseo ?  
 Ó si á mis ojos creo  
 Que estan viendo latir tu pecho blando,  
 Déjame ver de qué naturaleza  
 Es esa encarnacion mórbida y vaga,  
 Que me parece estarse recreando  
 En la impresion del aire que le halaga ;  
 Ay ! presta que el sentido satisfaga  
 Tanta curiosidad ; ni te sonroses,

Esquiva de mi incienso á las primicias,  
 Por complacerte solo en las caricias  
 Y en las delicias de los altos dioses.

Trémula llega al blanco pie mi mano,  
 Trémula toca, ¡ó Dios! y es mármol frio,  
 Y estatuas y obras son del genio humano  
 Las que animadas vió mi desvario.  
 Mármoles que adoré, siempre los hombres  
 Divinos os verán en los cinceles  
 Que os dieron vida: gloria á vuestros nombres  
 ¡Apolo Fidias! ¡Vénus Praxiteles!

Entre portentos tales de escultura  
 Se abrió á mis pasos la risueña puerta  
 Del asilo feliz do está encubierta  
 De la esfera de amor la luz mas pura.  
 Yo ansioso vuelo á descubrir tal astro:  
 Alzanse en pedestales de alabastro  
 Dos columnas de pórfido luciente;  
 Bellas cual nunca espléndida Semiris  
 Las vió brillando en fábricas de Oriente;  
 De ambas se apoya en la dorada frente  
 No sé si el arco Iris  
 Ó de Amor la ballesta;  
 Sé que el que ufano á trasponer se apresta  
 El encantado umbral, siente en el alma

[ 170 ]

Á un tiempo una sorpresa y dulce calma,  
Un embeleso, un halagüeño susto,  
Como si el arco del Amor le hiriera  
Cuando el del Iris en los cielos viera.  
Asi hospedaba á la hermosura el Gusto.



**RESUMEN DEL SEGUNDO CANTO.**

1 Desde la cuna se debe dirigir, mas no violentar la inclinacion de los hijos. 2 Deben siempre ofrecerse buenos modelos á sus primeras miradas. 3 Nacimiento del tacto intelectual que llaman gusto ; y su conexi6n íntima con las ideas de virtud , de 6rden y de justicia. 4 Laméntase el que en el mundo sea esto tan poco comun, y transicion al gabinete de Emilia. 5 Descripci6n de este aposento. 6 Ilusi6n de que el Poeta se sirve para hacer la pintura de sus adornos. 7 El Buen Gusto manda á sus genios subalternos enriquezcan el gabinete de Emilia con los muebles mas elegantes. 8 Las alfombras. 9 El sofá. 10 La péndola. 11 La porcelana. 12 Los espejos, grupos y candelabros. 13 Descúbrese la verdadera causa de esta ilusi6n. 14 Suerte infeliz de los exp6sitos. 15 Emilia pasa al albergue de estos desgraciados. 16 Encárgase de la educaci6n de algunos. 17 Efecto y tributo de esta instrucci6n dirigida por el camino de las Bellas Artes son todos los referidos adornos. 18 Presencia de Emilia. 19 Rasgos ligeros sobre su figura. 20 Asunto de sus coloquios. 21 Impresi6n de sus palabras en el ánimodel Poeta , comparada á un amanecer nebuloso. 22 Epílogo y conclusi6n alusiva á la muerte de Emilia



## CANTO IL

## GUSTO Y BENEFICENCIA.

**A**QUEL que ve la luz en tan propicia <sup>1</sup>  
Hora, que en los arrullos de la cuna  
Natura con sus gracias le acaricia,  
Y con pródiga mano la fortuna;  
Que tierna planta erguirse, asegurada  
De abrojos, debe al paternal desvelo  
En tanto que ella crece abandonada  
Á la influencia natural del cielo; <sup>2</sup>  
Si sus inclinaciones con sosiego  
Á los objetos van que las despiertan,  
Sin chocar en obstáculos que luego  
En furiosas pasiones las conviertan,  
Su corazon formado en el cariño

De los que le cercaban cuando niño,  
 No temerá que su placer le roben,  
 Y amaré á sus iguales cuando jóven.

Entonces ¡cuan serena entre destellos  
 De amor, de paz, de gozo y de abundancia,  
 Que el crepúsculo ornaron de su infancia,  
 Saldrá la aurora de sus dias bellos!  
 Lucirá apenas la primer centella  
 De su naciente ingenio, cuando amigas  
 Vendrán las Musas derramando en ella  
 Aromas, que alcanzaron las fatigas  
 De Miguel-Angel, Milton ó Descartes,  
 Ya en los sublimes ramos de las ciencias,  
 Ya en los floridos campos de las artes.  
 ¡Ó bien feliz, pues solo las esencias  
 Su razon gustará de las divinas  
 Rosas, que entre malezas y entre espinas  
 Lograron sus gloriosos inventores!  
 Tendrá principio en medio de estas flores  
 Aquel secreto instinto, aquel interno  
 Órgano de razon, gérmen eterno  
 De toda rectitud, por quien el hombre  
 Desengañado la primer guirnalda  
 De la simple verdad ciñó en la frente;  
 Y al estampar con labio reverente  
 En la celestial orla de su falda

De tan sublime adoracion el sello,  
 Exclamó: *La verdad sola es lo bello!*  
 Voz del Buen-Gusto fue; voz que en el alma  
 Del venturoso jóven que describo  
 Proclamará virtud, siendo en la calma  
 De su inocente vida al aflictivo  
 Cuadro de las miserias de los hombres  
 Bienhechor tan sensible, como esquivo  
 Despreciador de los soberbios nombres  
 Y falsos atavios  
 Con que del Genio en la veloz carrera  
 El mal gusto, entre locos descarríos,  
 Disfraza la hermosura verdadera.  
 Idólatra del órden, su desvelo  
 Por restaurar del mundo la armonía,  
 Despertará la industria hasta en el hielo  
 De la mendicidad; y aquellas yertas  
 Manos en vil pereza abandonadas,  
 Solo en demanda del sustento alzadas,  
 Dóciles á su voz, de hoy mas, expertas  
 Haránse dueños del pincel que anima,  
 Del buril que conserva, ó atrevido  
 Cincel que al cielo el gran padron sublima  
 Do se estrellan las olas del olvido;  
 Y su opulencia, al fin, como el granero  
 En donde cada laboriosa hormiga

El fruto viene á hallar de su fatiga,  
 Todo lo inundará, raudal fecundo  
 De alivio al pobre y de ornamento al mundo.

Tanto el Buen-Gusto, entre el placer nacido  
 De la delicadeza hijo querido,  
 Imperceptible á la virtud se enlaza;  
 ¡Y, ó virtud, si es tu basa la Justicia,  
 Y de esta el órden solo es la delicia,  
 ¿Qué razon, qué alma bella en el Buen-Gusto,  
 No adora el simulacro de lo justo!

Pero mi canto suena, y tu sonrisa, †  
 Lector austéro, irónica me avisa  
 Que ves solo en mis rimas lisonjeras  
 Un ser de la region de las chimeras:  
 Que ni los favoritos de fortuna  
 Son de indigencia ó de infortunio amparo,  
 Ni el fausto regio, al infeliz tan caro,  
 Ves que el Buen-Gusto al esplendor reuna:  
 Mil alcázares son masa importuna  
 Que agenos brillos, no virtudes doran,  
 Y en torno de ellos ves pobres que lloran  
 Ansiando al pie de los radiantes muros,  
 Y dentro de ellos ves pechos mas duros  
 Que los metales ricos que atesoran.  
 Véolo yo tambien, y en mi silencio  
 La verdad de tus labios reverencio;



Mas preste educación su sabia mano,  
 Verás unirse la opulencia al gusto,  
 Y la grandeza al sentimiento humano.  
 Y en tanto á serenar el ceño adusto  
 Y en gozo ven á embalsamar tu pecho:  
 Sigüeme á mí bajo el amable techo  
 Donde resuena el cántico sonoro  
 De alegres musas, y en jovial familia  
 Virtudes y artes, celebrando á Emilia,  
 Que las concilia en resonante coro.

Rien estas columnas, y nos brindan 5  
 Á traspasar el arco que en sus sienes  
 Facil se apoya. Arco triunfal, no tienes  
 La altiva gloria tú de que se rindan  
 Á tu pie las cervices  
 De Reyes infelices,  
 Cual los que alzaba Roma á la victoria:  
 Mas ¡ay! que tienes tú la dulce gloria  
 De ser trofeo alzado á la hermosura,  
 La gracia y la ternura  
 De Emilia; á ti fue dado el que decores  
 Sus pasos bienhechores;  
 Feliz cuando tu alegre pompa adorna  
 Aurora de esperanzas su salida,  
 Y mas feliz cuando á tu albergue torna

De amistad, gratitud y amor seguida.

Ocho esplendentes muros de alabastro  
 En blancura, extension y altura iguales,  
 En prisma alegre la mansion terminan;  
 Su cúpula es corona de cristales,  
 Que abre paso á la luz del primer astro,  
 Cuyos suaves rayos le iluminan.  
 Allí es donde los ojos no examinan  
 Lo precioso, extasiándose en lo bello,  
 Aun cuando ven en ello  
 Cuanto sabia escondió naturaleza,  
 La ambicion presagiando en la riqueza;  
 Y allí es, por fin, en donde  
 Todos los gustos vienen reunidos  
 Á cautivar á todos los sentidos.  
 ¡Cuál magia á tal conjunto bastaria!

En los Ausonios campos, algun dia ó  
 Al Genio tan felices, el Buen Gusto  
 La deidad de mis versos vió, y pasmóse:  
 Fue de su esencia amarla; y encendido  
 Su rostro en sangre al ver que el mundo injusto  
 Al vicio neciamente engrandecido  
 Solo elevar altos palacios ose,  
 El cetro de oro alzó, y en tornos vióse  
 Cercado al punto de infinitos genios,  
 Aéreos Silfos, revolantes seres,

Que entre liceos y útiles talleres  
 Dictan la ley del gusto á los ingenios,  
 Dando invisibles la postrera mano  
 En cuanto crea hermoso el genio humano.

„¿ Dónde ociosos vagais, Milicia mia: ?  
 (El claro Númen prorumpió) fue solo  
 Cubrir la antigua Grecia de prodigios  
 El destino que os dió propicio Apolo?  
 ¿Llorais del Lacio acaso en los vestigios  
 De mis artes la tumba en este día?  
 ¿Ó mi imperio cayó con las deidades,  
 Que en remotas edades  
 El gran genio de Homero hizo divinas?  
 Si aun es digna de culto la hermosura,  
 Aun veo yo deidades peregrinas,  
 Que no conoce el mundo á quien adornan;  
 Aun veo en una sola criatura  
 Juntas las gracias todas, que en mentidas  
 Diosas la Grecia idolatró esparcidas.  
 ¡Y tú la tierra indecorada oprimes!  
 Digna mansion le dad, genios sublimes:  
 Tal monumento elévese á su gloria,  
 Que postergue de aquellos la memoria,  
 Que bañaron los mares de Sicilia:  
 Mi poder todo vuestra empresa auxilia.  
 Cread, embelleced, ” gritó el Dios sabio;  
 Y al proclamar nueva deidad su labio,

Su cetro de oro señalaba á Emilia.  
 Momentáneos los Silfos se esparcieron,  
 Y de sus alas al batir volando  
 Tal murmúreo sonaba por los cielos,  
 Como el de los cautivos arroyuelos  
 Cuando al rayar de Abril céfiro blando  
 Propicio empieza á liquidar los hielos.

Sin duda entonces fue cuando officiosos  
 Por contrapuestos climas se extendieron,  
 Y en busca de ornamentos primorosos  
 Los emporios del lujo recorrieron.  
 La Asia voluptüosa á los afanes 8  
 De un Silfo tributó ricas alfombras:  
 La Asia, en que apenas las nocturnas sombras  
 Disipa el sol, cuando á su luz divina  
 Devotamente atentos ve los rostros  
 De los supersticiosos Musulmanes,  
 Elevándole votos que en Medina  
 Lance en la tumba de los falsos manes.

Esa mórbida almohada, del risueño  
 Color del cielo al despuntar del dia,  
 Robo de un Silfo en Estambúl \* sería :

\* Estambúl, nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Que si entre muros, por tirano dueño  
 Á la hermosura esclava consagrada,  
 Aun de los gustos al amor ahuyenta;  
 Ya en ella, á mejor dueño dedicada,  
 Sin suspirar de amor nadie se sienta.

Ese veraz regulador del dia, 9  
 Cuya secreta máquina remeda  
 De las celestes ruedas la armonía;  
 Cuyo volante al sol los pasos cuenta;  
 Y cuya mano fiel girando lenta  
 Nos avisa las horas que escondida  
 Roba el ala del tiempo á nuestra vida;  
 Aquí lo transportó, desde hábil mano  
 De laborioso artifice Británo,  
 El enjambre fugaz de Silfos leves:  
 Él, relumbrando en ópalo y topacio,  
 Reproduce con músicos sonidos  
 De su cuadrante los periodos breves  
 De la sensible Emilia en los oidos;  
 Y ella en lo oculto de su pecho llora,  
 Si no hizo un bien, perdida aquella hora.

Tanto brillante vaso en que se atreve 10  
 La porcelana á obscurecer la nieve,  
 De entre la misteriosa industria China  
 De algun amable Silfo fue preséa;  
 Él los cargó de flores, y en contorno

De esta mansión los puso como adorno  
 Del fresco gabinete de Amaltéa:  
 Y vense allí domésticas las rosas,  
 Y no como en los campos desdeñosas,  
 Preciarse alegres del dorado vaso  
 Que del vergel al trono abriólas paso;  
 Y enrojecer de orgullo; y si temprana  
 Una al ponerse el sol se descolora,  
 Su puesto anhelan mil por la mañana,  
 Que abren el seno al llanto de la Aurora;  
 Son del sentido cortesanas bellas;  
 Y de mano de Emilia encuentra en ellas  
 La amistad dones, y el amor favores:  
 ¿Y quién que ama al amor no ama las flores?  
 Las cristalinas láminas, que en puros <sup>xx</sup>  
 Clarísimos espejos:  
 Ensanchan el recinto de estos muros,  
 Ó que en vivos reflejos  
 Reduplican las formas elegantes  
 De etruscos vasos, grupos figurando  
 Firmes lazos de atletas ó de amantes,  
 Fulgentes candelabros de alabastro,  
 Ó de cristal diademas sustentando  
 Luz que del día hace olvidar el astro;  
 De un Genio.... Mas mi mente acalorada,  
 Ilusamente vaga por risueña

Quimérica region , cuando desdeña  
 Reconocer en tanta  
 De arte, industria y primor obra maestra,  
 La mano compasiva y generosa 12  
 De una muger, en atributos diosa,  
 Mortal ¡ay Dios! para desgracia nuestra.  
 Solas sus prendas fueron los prestigios 13  
 Que á esta mansion poblaron de prodigios;  
 Del invisible don que la embellece,  
 En que el poder humano desfallece,  
 Y de otra Armida el cetro nos presagia,  
 Su sensibilidad sola es la magia.

Era Emilia feliz, mas condolida  
 De otros mil infelices vió la suerte  
 Que desde los umbrales de la vida  
 Por sendas de afliccion van á la muerte:  
 Entre ellos cautivando sus cuidados  
 Los que por ley severa é importuna  
 Son del materno seno arrebatados  
 Á lamentarse en extranjera cuna; 14  
 Que, naciendo entre el susto y la congoja,  
 Solo un furtivo beso de su madre  
 Los inocentes labios recibieron,  
 Que desde entonces ya jamas se abrieron  
 El dulce nombre á proferir de padre:

Frutos tal vez de la pasión mas tierna,  
Que honor sepulta en orfandad eterna.

Sensible Emilia, y de piedad colmada,  
Sus pasos guía al ominoso techo  
Bajo el cual tanta mísera inocencia,  
En groseros cendales abrigada,  
Con el licor de mercenario pecho  
Entretiene la débil existencia.

Llega, y su corazón y sus oídos <sup>15</sup>

Lastiman los gemidos

De la mal socorrida

Necesidad primera de la vida;

Que si entonces se explica querellosa,

En la edad varonil mas imperiosa,

Al pecho que atormenta en altos gritos

Ordena la inclemencia y los delitos.

Próvida entonces rescatar procura

Del mal presente y la maldad futura

Parte de aquellos seres desgraciados

Y en lágrimas sus ojos arrasados,

Al mundo, que en su acción resplandecía,

Y al cielo, que admirado la veía,

De una mirada hicieron manifiesto

Su afán por no poder salvar el resto.

Y como si en jardín de avaro dueño,

Que entre sus flores vive aprisionado,



Dama gentil se asoma , de halagüeño  
Mirar , que con su ruego y con su agrado  
Del severo guardian desarma el ceño ;  
Que entra alegre y se arroja , y el nevado  
Pecho reclina al suelo , y las hermosas  
Manos perdidas vagan por las rosas ;  
Y escogiendo fragancia y colorido  
En tantas flores , párase indecisa ;  
Mas codiciosa del botin florido ;  
Son su despojo al fin cuantas divisa :  
Hasta que espira el plazo concedido ,  
Que involuntario el pie mueve remisa ,  
Pareciéndole al paso que se aleja  
Flores mas lindas las que atras se deja :  
Asi vacila Emilia , asi recorre  
Con tierno afan el cándido tesoro ,  
Y á una inocente risa alli socorre ,  
Y alli se acerca á un infantino lloro ;  
Mas la hermosura ejerce sus derechos ,  
Y entre huérfanos mil sus ojos fijos  
En los mas bellos encontró sus hijos.  
Alzalos ella de la humilde cuna  
Á sus maternos brazos : los fomenta  
Con cariñosos besos ; una á una  
Repasando sus gracias apacienta  
Los compasivos ojos ; anhelante

Quiere partir con la inocente carga,  
 Mas la detiene la querella amarga  
 De los que deja en triste desamparo  
 Pobres y exentos de esperanza alguna.  
 ¡Emilia! ó de piedad ejemplo raro!  
 Tú en aquel duro instante  
 Los limites mediste á tu fortuna,  
 Y viendo no bastaba á tanto amparo,  
 De la riqueza la ambicion dorada  
 Clavó en tu pecho la primer punzada.

Parte, en fin, la sensible bienhechora  
 Del triste umbral que á su partida gime,  
 Y de aquella orfandad menesterosa  
 El enjambre de hijuelos que redime  
 La sigue vacilante; así á la hermosa  
 Vénus naciente de la azul campaña  
 El séquito de amores acompaña.  
 Materno amor, paterno hogar, familia, <sup>16</sup>  
 Instructivas lecciones y cuidados,  
 De cuanto fueron al nacer privados  
 Lo encuentran todo en la mansion de Emilia.  
 Ella les comunica su talento,  
 Ó mas bien de sus prendas el ornato,  
 Y les infunde el don del sentimiento,  
 ¡Harto funesto en mundo tan ingrato!

Sus genios guía y su ambicion nativa  
 Por la gloriosa senda de las artes,  
 Cuyo esplendor los cerca en todas partes,  
 Y sus miradas mágico cautiva;  
 Sin ver el dueño en las estancias bellas  
 Sino las nobles huellas,  
 ¡Ó Bonarota! ó memorable Urbino!  
 Del pincel tuyo, y su cincel divino,  
 Cetros de la ilusion, que al tiempo avaro  
 En cada rasgo una victoria quitan,  
 Y la gloria de un héroe resucitan.

La patria, en fin, artistas laboriosos  
 Recobra en los espurios de su seno;  
 Y estos del gusto juegos primorosos  
 De que aqueste recinto admiro lleno,  
 Brillantes artefactos que parecen  
 Por elegancia y gusto tan diverso  
 Contribucion de todo el universo, <sup>17</sup>  
 Frutos de ingenio son que á Emilia ofrecen  
 Por sus cuidados tiernos y prolijos  
 Con dulce afan de su adopcion los hijos,  
 Y ofrendas son que gratitud dichosa  
 Libre tributa al templo de su diosa.

Asi, pues, la verdad interesante  
 Á la ilusion risueña sucedia,

Participando el éxtasis brillante  
 De mi imaginacion la razon mia,  
 Cuando un celeste pabellon flotante,  
 Que en dobles ondas facil se partia,  
 Dejó patente á mi atencion curiosa  
 La imprevista belleza 18  
 Del noble dueño, ninfa en gentileza,  
 Como en virtud y gracias semidiosa.  
 No las profanará la Musa mia  
 Por perpetuarlas en eterno dia,  
 Que á los elogios su beldad se esquivo  
 Como al tacto modesta sensitiva,  
 Huye el pincel que cautivarla emprende,  
 Y del pintor al corazon se prende.

Desde el claro zenit de su carrera  
 Daba la luz de Emilia el primer paso  
 Hacia el preciso universal ocaso; 19  
 Edad feliz, en que su ardor modera  
 El fuego juvenil, el sentimiento  
 Es profundo y veraz, y en el semblante  
 Dulce expresion trasluce semejante  
 Al débil rayo que la luna envia,  
 Astro de amor y de melancolía.  
 Tal á mis ojos su semblante hermoso  
 Que á contemplarle con dulzura empeña:  
 Hacia mi el paso lánguido y airoso

Encamina, brindándome halagüeña  
 El reposo á gustar al lado suyo  
 En sofá tan mullido y delicioso,  
 Como si en tal momento hubiera sido  
 Á la amistad por el amor cedido.

Luego comienza de su boca hermosa  
 Á destilar la plática sabrosa  
 De amable encanto y sentimiento llena:  
 De sus ojos la acción tierna y serena  
 Siguiendo la armonía  
 De tan suave acento  
 Era con su expresión dulce cadena  
 De la imaginación y el sentimiento:  
 Porque tan pronto en ellos relucía  
 La luz de la verdad sencilla y pura  
 Que la razón desde su asiento envía,  
 Como el húmido rayo de ternura  
 Que de su tierno corazón partía.  
 Ni el aliento se atreve  
 Al oído á robar un solo punto  
 De atención al armónico conjunto;  
 Viendo que cada voz que salir debe  
 Entre el color y aroma de la rosa  
 De aquella boca hermosa,  
 La sensibilidad es quien la anuncia,  
 Y la delicadeza la pronuncia.

¿De órgano tan feliz cual fue el asunto?

¡Ó no consientas tú, divina Clio,  
 Que desdorado pase al labio mio  
 Lo que tú sola cantas dignamente  
 Con lira de marfil y cuerdas de oro  
 De eternos seres al celeste coro  
 En medio del Olimpo omnipotente!  
 Tú les presentas, ó hija de memoria,  
 En relucientes páginas la historia  
 De amables dones, frutos de su mano, <sup>20</sup>  
 Que endulzan el favor de la existencia  
 Que al cielo elevan el talento humano.  
 Cantas la paternal beneficencia,  
 Que al pobre sabe dar en el talento  
 Lo que ciega fortuna al opulento;  
 Y al tierno corazón abre camino  
 Para enmendar agravios del destino.  
 Óyelo de tu voz: mas si algun día  
 Tu inmortal genio mi ardimiento auxilia,  
 Siendo causa y modelo á un tiempo Emilia,  
 Lo oirá el mundo entero de la mia.  
 Baste á su dulce voz, cual la de Orfeo,  
 Maravillando el margen del Leteo,  
 Ahuyentar de mi pecho los cuidados <sup>21</sup>  
 Roedores, y pálida tristeza.

Que aun cercaban su victima obstinados  
 Rebeldes á la luz de la belleza.

Tal suele á tiempos la tiniebla fria,  
 Usurpando los limites del dia,  
 Suspenderse en los cielos perezosa:  
 La Aurora viendo su brial de rosa  
 Ennegrecido, y su brillar sin fruto,  
 Lágrimas vierte sobre el mundo en luto;  
 Hasta que el sol con su cuadriga ardiente  
 Salta la valla del turbado oriente,  
 Y uniendo al fuego de su faz brillante  
 El dardo de la diestra fulminante  
 Rompe las sombras; el umbroso manto  
 Rasgado baja á la mansion del llanto.  
 Libre la Aurora de tan torpes lazos  
 De su libertador se arroja en brazos;  
 Y confundiendo de su rostro hermoso  
 El débil rayo al rayo victorioso,  
 Del largo luto rien consolados  
 Los vastos mares y los verdes prados.

**E**stos estaba yo feliz cantando <sup>22</sup>  
 Versos de gratitud enternecida,  
 Aun débil, mal seguro, y respirando  
 Pálido el labio el aura de la vida;

En flores de Elicona así adornando  
La imagen tan hermosa y tan querida  
De la que en mis dolencias protectora  
Me dió este aliento que respiro ahora.

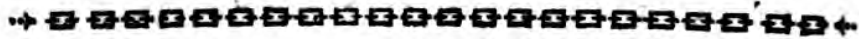
¡Ay triste! y no miraba en mi embeleso  
Que desde un cielo oscuro y nebuloso  
Se iba desenrollando un velo espeso  
Tejido de las Parcas horroroso;  
Donde en rojos caracteres impreso  
Este decreto se leyó espantoso:

*No esperes de ella mas, que ya no existe:  
Piérdate el mundo, y muere Emilia triste.*

Tiendo las yertas manos amarillas,  
Y el velo de tinieblas las embota:  
El llanto que esperaban mis mejillas  
Cayó en mi corazón gota por gota.  
Silencio ya y dolor, Musas sencillas,  
Mi lira yazga en su sepulcro rota;  
Que á quien me dió la vida, es triste suerte  
Solo poderla dar llanto en su muerte.







OFRECIENDO A UNA BELLEZA UNA GUIR-  
NALDA HECHA TODA DE MARISCOS.



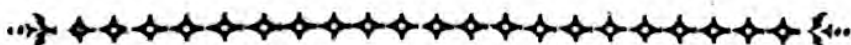
SONETO.

**C**UANDO del mar las ondas cristalinas  
Vieron nacer de Venus la hermosura,  
No adornaban su frente ó su cintura  
Mirtos de amor ni rosas purpurinas;

Pero el agua le dió galas marinas,  
Perlas de su garganta á la blancura,  
Y por guirnaldas á su frente pura  
Caracoles y conchas peregrinas:

Esa gracia y beldad que en tí descuella  
Junto á la mar nació: pues no repares  
En dar marino adorno á tu sien bella:

Para que en todo á Venus te compares,  
Y todos digan al mirarte: „Es ella,  
En el momento en que nació en los mares.”



A UNA DAMA QUE ACOMPAÑABA A SU MA-  
RIDO EN GAMPANA.



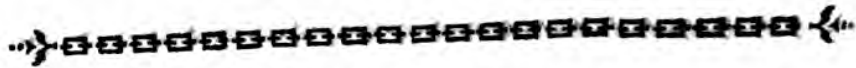
SONETO.

**M**ARFISA duerme, y puestos á su lado  
Amor y Marte, cada cual blasona  
Dar á sus bellas sienas por corona  
Este su lauro, aquel su mirto amado.

Mia es la accion, protesta el Dios airado,  
Que ante mi hueste fue bella Amazona:  
Si; pero al verla en ella ( Amor razona )  
Sin suspirar de amor no hubo soldado.

Ella es Palas que vuelve en sangre rojos  
Los campos que admiraron su belleza. —  
Ella es Venus. — Marfisa abre los ojos;

Y ¡ay! que Marte, depuesta la braveza,  
Pone á sus pies el lauro por despojos,  
Y al punto Amor el mirto en su cabeza.



A LA MISMA ENFERMA DESPUES DE LA CAM-  
PAÑA.



MADRIGAL.

**P**UES diste, bella enemiga,  
Tu tierno pecho á las balas,  
Si marchitó la fatiga  
De tu hermosura las galas,  
Es que Venus te castiga  
De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegría  
Volverá á tu hermoso cielo;  
Pues por su interes un día  
Dirá Venus: „ En el suelo  
¡Cómo habrá una efigie mia  
Si yo rompo este modelo! ”



A LA BELLA MADRE DE UN HERMOSO NIÑO.



SÁFICA.

¿Qué niño es ese que en su faz de rosa  
Los rasgos guarda de la tuya impresos;  
Que en ese seno agitador reposa,  
Y el néctar bebe de tus dulces besos!

Hay quien le observa una virtud tirana  
Que esclavitud hácia su madre incita;  
Y „ese no es, dicen, criatura humana,  
Sino el Amor, que con su madre habita.”

Que está sin venda, porque la ha arrojado  
De tus encantos para ser testigo;  
Sin flechas ni alas, por haber jurado  
No mas vagar, sino vivir contigo.

[ 196 ]

Otros al verle tan amable, al paso  
Que no lo cubren mas gentil los cielos,  
La gloria niegan al feliz acaso  
De obra que tanto te debió en desvelos.

Tú embebecida lo oyes, y te places  
De ver cual vaga el pensamiento ansioso  
De los desvelos con que amable le haces,  
Hasta el desvelo en que le hiciste hermoso.

Tu sexo un dia se verá prendado  
De tantas gracias que tu afan le presta,  
Y nuestro sexo quedará vengado  
De los suspiros que su madre cuesta.





*LA ZELMIRA.\**



CANCION.

**H**OY por la vez primera,  
Verdad sencilla y pura,  
**E**levarás el mérito en tus manos:  
Su forma verdadera,  
Libre de la impostura,  
**H**oy será manifiesta á los humanos:  
Con furoros insanos  
Sus divinos reflejos  
**A**cechará la envidia desde lejos.

\* Fue hecha esta composicion á la última Duquesa de Alba, por la representacion que egecutó en su casa asistida de algunos amigos. Bajo el nombre y fábula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la Duquesa á la tonadilla del Misanthropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la funcion, con alusion á las muchas prendas sociales que adornaban tan amable dama.

[ 198 ]

A ti, deidad amable,  
Consagro yo mi lira,  
Cuya inocente voz el mundo extraña,  
Porque en el execrable  
Templo de la mentira  
Nunca viles elogios acompaña;  
Ni glorias del que baña  
La tierra con espanto,  
En sangre la mitad, el resto en llanto.

•••••

Mientras esos feroces <sup>r</sup>  
Guerreros por las manos  
De los que les maldicen se coronan,  
Entonando sus voces  
Elogios inhumanos  
Al son de los suspiros que ocasionan,  
Dulcemente se entonan  
Los ecos de mi lira  
Para cantar las glorias de Zelmira.

•••••

El zéfiro su aliento,  
Las aguas su murmullo,  
Aves y ninfas sus cantares glosan  
De Febo en el asiento;  
Pero viendo el orgullo  
Noble con que cantar mis labios osan,

[ 199 ]

Las aguas se reposan,  
Los aires se suspenden,  
Las ninfas y los pájaros atienden.

•••••

Todo en silencio calla ;  
Y aun el silencio escucha :  
Las praderas del Pindo se semejan  
Á un campo de batalla  
Cuando la fiera lucha  
Los vencedores y vencidos dejan ;  
Y hasta los que se quejan  
De su tremenda suerte  
Se entregan al silencio de la muerte.

•••••

Febo libra sus sienes  
De los cabellos rojos,  
Por no perder un eco de mi canto.  
No te admire si tienes,  
Zelmira, en esos ojos  
Para débiles hombres tal encanto,  
Pues reparé, entre tanto  
Que te nombraba el labio,  
Mi propio rendimiento en el Dios sabio.

•••••

Yo canté tu belleza,  
De las almas consuelo,



Zagala, de los ojos alegría;  
 En quien naturaleza,  
 La fortuna y el cielo  
 Repartieron sus dones á porfia:  
 Y aun tuve la osadía,  
 Al par de tu hermosura,  
 De celebrar tu gracia y tu ternura.

•••••

El noble sentimiento  
 Que en ese pecho asiste,  
 Y agenas desventuras no tolera:  
 Con que le das contento,  
 Sin que le pida, al triste,  
 Y remedias su mal tan placentera;  
 Que el triste no quisiera,  
 Cuando aliviado parte,  
 Acabar de tomar por no dejarte.

•••••

Asi yo repasaba  
 Tus prendas de una en una  
 Esforzando el acento; mas Apolo,  
 (Que absorto me escuchaba,  
 No es dado á voz alguna  
 (Dice) con dignidad sino á mí solo  
 Llevar de polo á polo  
 De Zelmira la gloria;

Oid en el amor su gran victoria:

•••••

Al despuntar el día, 2  
Cuando mi luz ya dora  
Las copas de los álamos mayores,  
De su redil salía  
Mas bella que la Aurora

La dulce perdición de los pastores:  
No con vivos colores  
Afrentando á la rosa,  
Sino pálida, triste y pesarosa.

•••••

Turbado el claro brillo  
De sus celestes ojos,  
Y queriendo ocultar con su cabello  
El semblante amarillo,  
Porque le da sonrojos  
Llevar en él de su pasión el sello:  
Viendo el Amor aquello,  
Con agitar el ala  
Esparce el pelo, y la pasión señala.

•••••

Cediendo á su destino  
La cuitada pastora  
Buscaba de Damon el aposento;  
Tal vez en el camino

Se acuerda que el que adora  
Desconoce de amar el sentimiento:  
Y presagia el tormento  
De sentir vivamente  
Sin poder inspirar lo que se siente.



Ya ve por fin la casa  
Del Misantrópo adusto,  
Y teme y se alborozaba vacilante:  
Tal caminante pasa  
De la congoja al gusto  
Si la perdida senda ve delante:  
Tal pasa el navegante  
Del gusto á la congoja  
Cuando duerme la mar, cuando se enoja.



En el umbral confusa  
Piensa que sus pasiones  
Á las aras de amor la precipitan:  
El pudor lo rehusa ;  
Pero grandes acciones  
Siempre víctimas grandes necesitan:  
Los incendios que agitan  
Su pecho reconcentra ,  
Vence el amor, se determina, y entra.

En soledad austera,  
Huyendo los placeres,  
Vive Damon en rústico recreo;  
Que como si no fuera  
El padre de los seres  
Amor, lo llama torpe devaneo,  
Que nace del deseo,  
Con la esperanza crece,  
Y con la posesion desaparece.

→←

No hay gracias de hermosura  
Para su pecho helado,  
Erizado de rigidos abrojos:  
Ignora la dulzura  
De amar y ser amado;  
No consulta las risas, los enojos  
De dos hermosos ojos  
En el callado giro:  
No conoce la fuerza de un suspiro.

→←

La triste enamorada  
Con todo el atractivo  
Del bello sexo y de la edad florida,  
De su pasion llevada  
Preséntase al esquivo,  
De amor á un tiempo y de temor perdida :

La voz fue detenida  
Por el dolor agudo,  
Mas.... ¿qué no dijo su semblante mudo!

→←

Yo vi la mas hermosa,  
La Zagala mas tierna  
Á los pies del mortal mas inhumano  
Quejarse tan ansiosa  
De su congoja interna,  
Que moviera á piedad un tigre hircano:  
Yo vi bañar en vano  
Su llanto el duro suelo,  
Y en vano su lamento herir el cielo.

→←

Ya en el cruel fijaba  
Los ojos expresivos,  
Y el cruel la miraba, y se reia:  
Ya del pecho exhalaba  
Suspiros fugitivos,  
Y parece que en ellos le decia:  
Vuélveme el alma mia,  
Vuélveme el alma, fiero;  
Y responderla el bárbaro: no quiero.

→←

¡Inútiles rigores!  
Venció... mas tente, lira;

**Todo sensible corazon te entiende:**

En batalla de amores

Siempre vence Zelmira:

Si su victoria, cielos, os ofende,

Vuestro furor enciende,

Y á venganza os provoca,

**Poned al hombre un corazon de roca.**

♦♦♦

Pero que no palpiten

Los que saben á prueba

**El secreto placer de un triste llanto:**

Que la ternura admiten,

Y ella misma les lleva

**Á ser amantes de Zelmira, en tanto**

Que le presta su encanto

Y su viveza propia

**El noble original de quien es copia.**

♦♦♦

**¡ Modelo incomparable,**

**Mas lleno de ternura**

**Que la Diosa de Pafos y Citéres:**

De cuya sombra amable

Huye la desventura,

**Y la siguen jugando los placeres!**

Tú logras cuanto quieres

**Del corazon sensible**

**Por una seducción irresistible.**  
 Cuanto tu rostro mira,  
 Cuanto tu planta toca  
**Abandonan los hados rigurosos ;**  
 Calma la mar su ira ,  
 Marte el furor revoca ,  
**Soldado y marinero son dichosos :**  
 Cesan los dolorosos  
 Ayes de la indigencia ,  
**Renace la esperanza en tu presencia.**

•••••

**Tú la frente serena**  
**Alzas, donde reside**  
**Mas que el rayo del sol un genio claro :**  
 Oyes gemir, con pena,  
 La educacion que pide  
**Á la moral benéfico reparo ;** s  
 Y volando á su amparo  
 Con tu persona y bienes,  
**Á corregir el vicio te previenes.**

•••••

**Piensas ; y sus audacias**  
**Prueban las bellas artes**  
**Erigiendo el teatro en un momento ;**  
 Ries ; y las tres Gracias  
**Vuelan por todas partes**

Á colmar de deleite el aposento;  
Hablas: te da su aliento  
La dulce Poesía;  
Cantas: Febo te presta su armonía.



Asi en amable lazo  
Con dos hermosas damas,  
Que parece en su seno han escondido,  
Una desde el regazo  
De Venus lentas llamas,  
Otra menudas chispas de Cupido,  
Con el jóven querido  
De tí, mas no tan solo,  
Que le quiere tambien el mismo Apolo.



Y la noble comparsa  
De amigos, que con arte  
Supieron dar aspecto verdadero  
Á la graciosa farsa  
Del divino Iriarte;  
Y aquella cuyo canto lisonjero  
Suele aplaudir, primero  
Que las batientes palmas,  
El embeleso mudo de las almas.



Hiciste las delicias



Del concurso lucido,  
 Siendo tu casa templo del buen gusto:  
 Ganaste las albricias  
 Del Autor ofendido,  
 Que vió dar á su pieza el precio justo:  
 Y el censor mas adusto,  
 Participando el pasmo,  
 Tus gracias aplaudió con entusiasmo.

→←

¡Instantes de ventura  
 Breves como apreciables,  
 Precursores de mal tan excesivo!  
 Quien os dió la dulzura,  
 ¿Por qué no os hizo estables  
 Alargando un placer tan fugitivo?  
 Cual relámpago vivo,  
 Que en la negra tormenta  
 Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta;

→←

Asi desaparece 4  
 De nosotros Zelmira...  
 Sin que mi canto detenerla pueda :  
 El númen desfallece,  
 Suelto la débil lira,  
 Paso á la voz el sentimiento veda ;

**Y mas accion no queda  
Al labio que la canta  
Sino adorar su fugitiva planta.**

---

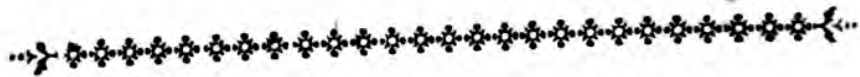
1 Solo se alude á los que únicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que estimulados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

2 Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misanthropo.

3 La Señorita mal criada: comedia moral de Don Tomas Iriarte.

4 Acabada de leer esta composicion tomó la Duquesa el coche para Sevilla.





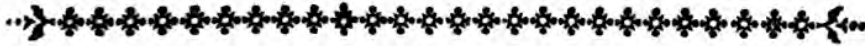
ENVIANDO A UNA DAMA UNOS VERSOS AMO-  
ROSOS ANTIGUOS QUE ESTA LE HABIA PE-  
DIDO.



LETRILLA.

**C**OMO suele el agua limpia  
De un arroyo transparente  
Ir huyendo de la fuente  
Á precipitarse al mar :

Á ti, deliciosa Olimpia,  
Estos versos se dirigen,  
Olvidando hasta el origen  
Del antiguo suspirar.



*TERPSICORE,*

ó\*

*LAS GRACIAS DEL BAILE.*



POEMA.

**H**IJA de la inocencia y la alegría,  
Del movimiento Reina encantadora,  
Terpsícore hoy te implora  
Propia deidad mi ardiente fantasía.  
Tú, que animada del impulso blando  
Que siente toda ingenua criatura  
Viendo á sus pies florida la llanura,

\* El Poeta expresa en esta composición la primera impresión que hizo en su ánimo la vista de un hermoso baile pantomímico, ejecutado por una diestra bailarina: acabando por representársela como la Ninfa ligera que debe llevar la oliva de la Paz por todo el mundo.

El cielo claro, el zéfiro lascivo,  
 Vas sus fáciles saltos arreglando,  
 Y esparces gracia en su bailar festivo;  
 Tú, del sagrado fuego en que me inflamo,  
 Diosa de juventud, serás la guía,  
 Tú, á quien mil veces llamo  
 Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh, si volviendo atrás su fugitivo  
 Curso la edad, me viera con presteza  
 De la naturaleza  
 Transportado al oriente primitivo!  
 ¡Cómo te viera en toda tu influencia,  
 Ó Diosa, deleitar á aquellas gentes  
 Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!  
 Ellas, sin mas adorno que las flores,  
 Y su candor por única decencia,  
 Iban bailando en pos de sus amores:  
 Y sobre aquellos cuerpos, que del arte  
 Aun no desfiguraban las falacias,  
 Lograbas derramarte  
 Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas de las cumbres  
 Se arrojaron las ninfas á los valles,  
 Y cubrieron sus talles

Con arte rudo igual á sus costumbres.  
 Los árboles las dieron su corteza,  
 Y sus frondosas hojas, y el ganado  
 Se vió de sus vellones despojado  
 Para cubrir las inocentes formas:  
 Despareció la humana gentileza:  
 ¡Y tú, naturaleza, te conformas!  
 En tus obras maestras ¡cual ruina!  
 ¡Y cual, bajo la nube del misterio,  
 Terpsícore divina,  
 Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende  
 Sobre la airosa espalda, el alto pecho,  
 Y el talle á torno hecho,  
 Que un envidioso velo lo defiende:  
 En vez de aquella ingenuidad amable,  
 Pródiga de las gracias que atesora,  
 Nos vino la modestia encubridora.  
 No es lícito á los ojos gozar tanto:  
 Mas el alma sensible ¿cómo es dable  
 Que no halle en la modestia un nuevo encanto?  
 Mas interesa en el jardín ameno  
 La rosa que naciendo se sonroja,  
 Que cuando abierto el seno  
 Va dando á cada zéfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio  
 Hermanaste al pudor en tal manera,  
 Que la virtud austera  
 Se paró enamorada del prodigio.  
 El alto cielo en tu favor se inclina;  
 Y la naturaleza con anhelo  
 Ansió la creacion de algun modelo  
 Digno de tus lecciones: de gentiles  
 Miembros, de magestad alta y divina,  
 Incapaz de mover pasiones viles.  
 Tal su deseo fue; y entre millares  
 De bellas ninfas una fue elegida,  
 Cual Vénus de los mares,  
 De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsicore la mano  
 Al desprender de la nativa espuma:  
 Bajo su pie de pluma  
 La yerba apenas se dobló del llano:  
 En los mórbidos miembros á Citéres,  
 En los tímidos ojos á Diana,  
 En el rubor semeja á la mañana:  
 Su accion con magestad voluptuosa  
 Anuncia, mas no brinda, los placeres:  
 Cúbrela un manto de azucena y rosa;  
 Y así dulce, sencilla, delicada

(Copia en fin del objeto que idolatro)  
 De gracias coronada  
 Se ofreció de la Iberia al gran teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;  
 Mas luego suena el populoso claustro  
 Cual si agitara el austro  
 Un bosque entero de movibles palmas.  
 Ella el suelo y el aire señorea,  
 Mostrándose fenómeno, igualmente  
 Del cielo y de la tierra independiente:  
 Mírala el vulgo con el mismo arrobo  
 Con que otra vez una inocente aldea  
 Magestuoso descendiendo el globo.  
 Mas de las almas tiernas entre tanto,  
 ¿Cual aquel movimiento no sentia,  
 Aquel secreto encanto,  
 Aquel placer que llaman simpatía?

El sonoro coro de instrumentos,  
 Como las aves á la luz del alba,  
 La tributa su salva;  
 Mas la tímida ninfa á sus acentos  
 Asustada se muestra; y como pide  
 Su delicada accion mas dulce pauta,  
 Solo modula la melosa flauta.



Entonces al suavísimo sonido  
 Imperceptiblemente se decide  
 Su movimiento blando y sostenido:  
 Parece á Galatéa \* cuando apenas  
 Su corazón palpita, y va con pausa  
 Sintiendo por sus venas  
 Aquella vida de que amor fue causa.

Despléganse los brazos con blandura,  
 Y noblemente erguida la cabeza,  
 Á rodear empieza  
 Los ojos desmayados de ternura:  
 Ya de los bellos brazos compañero  
 Preséntase en el aire el pie divino,  
 Pie que la tierra no pisó mas fino:  
 Solo en un punto imperceptible estriba  
 Que al suelo toque el otro pie ligero,  
 Y no vuela la bella fugitiva;  
 Ella suspensa está: tambien con ella  
 Enmudece la música: y entonces....  
 Una imágen tan bella....  
 Nunca la Grecia la imitó en sus bronce.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro

\* Estatua de Pigmaleon.

La querelosa flauta, y el hermoso  
 Cuerpo á moverse airoso  
 En torno de sí mismo en lento giro.  
 ¡Cielos! ¡ó cual las ávidas miradas  
 Van sucesivamente repasando  
 La flexible cintura, el brazo blando,  
 Del seno virginal la doble forma,  
 Y las demas que deja señaladas  
 El velo que á ceñirlas se conforma!  
 Mas ¡ay! que entonces un momento eterno \*  
 Nos roba de sus ojos la luz pura,  
 Y en el nubloso invierno  
 No es tan lenta la noche mas oscura.

¿Dónde vas? ¿dónde estás? la flauta gime;  
 Y ella como en un presto sobresalto  
 Se alza en súbito salto,  
 Y clávase de frente. La sublime  
 Orquesta resonando la saluda,  
 Cual relámpago vivo el entusiasmo.  
 Rompe, y deshace el silencioso pasmo:  
 Entre el espeso rebatir de palmas

\* Al tiempo de dar la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

No hay una voz, no hay una lengua muda:  
 Viva, suspiran las ardientes almas:  
 Viva, suena en las filas inferiores:  
 Viva, en los palcos relumbrantes de oro:  
 Viva, en los corredores:  
 Viva, repite el arteson sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda  
 Que las gentiles formas determina:  
 Su cabeza declina  
 Voluptuosamente hácia la espalda:  
 Siempre en su rostro la modestia impera:  
 Mas por cada deseo, compasivos  
 Devuelven un placer sus ojos vivos:  
 Placer de amor, que honestidad respira;  
 ¡Placer de amar, necesidad primera  
 De un tierno corazón! ¡cómo el que aspira  
 Tu llama á confundir, honesta y pura,  
 Con una liviandad torpe y facticia,  
 Al pie de la hermosura  
 Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¿Mas qué mudanza súbita? la orquesta  
 Se precipita alegre, y en el aire  
 Con gracioso donaire  
 La ninfa sin cesar se manifiesta.

Como leve balon se alza y aterra: \*  
 Dijeran que debajo de su planta  
 La atraccion de la tierra se quebranta;  
 Ó bien que de placer en cada salto  
 Suspira el seno de la madre tierra,  
 Y vuelve hermosa á levantarla en alto.  
 Vaga el rosado velo en el ambiente,  
 Y relevado en trenzas su cabello  
 Deja ver claramente  
 La afectuosa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria  
 La fuga de los pies; no es por el cielo  
 Tan fugitivo el vuelo;  
 Por el agua sin riesgo correria:  
 Si el uno se detiene, el otro en tanto  
 Como paloma que agiliza el ala  
 Con batido halagüeno le regala:  
 Ya abandonan el suelo, y se restaura  
 Su aérea posicion; ¡celeste encanto,  
 Que de inmortalidad respira el aura!  
 Presta para ganar dulces despojos,  
 Y luego huir por las etéreas salas,

\* Balon: pelota grande de cuero hinchada de viento, que dejada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

En sus pies y sus ojos  
Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera:  
Ni así girando en círculo voluble  
Esa imagen ligera  
En un hermoso vértigo se nuble; \*  
Como se turba el río cristalino  
Al rededor del hoyo que le veda  
Su curso, y se revuelve en remolino.  
Nuestro amor la ofendió, sí, pues ya queda  
Fija su planta, y veo en su hermosura  
La expresión del dolor y la ternura;  
Como niña que en fiestas amorosas  
De su querido amante, incauta siente  
Junto á sus frescas rosas  
En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos.  
Isbel... ¡ay cielos! que en mi propio agravio  
Huyó tu nombre de mi ardiente labio  
Como tu imagen de mis tristes ojos.  
Tú que á la esfera del amor te subes,

\* Vueltas rápidas que acostumbran los bailarines,  
y no siendo aprobadas de las gentes de gusto, el Poeta  
las atribuye á un enojo de la Ninfa.

¡Brinco amoroso de las gracias bellas,  
 Como ellas ágil y fugaz como ellas!  
 ¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,  
 Tú, que has nacido para hollar las nubes  
 Que andan vagando por el cielo inmenso!  
 ¡Cómo tú misma la pasión no halagas,  
 Si cual abeja variando flores  
 De pecho en pecho revolante vagas  
 Vertiendo gracias y cogiendo amores!

Divina Isbel, tu cuerpo con mollicie  
 En las auras parece se recuesta;  
 Tan frívola tu planta como presta  
 Halaga la terrena superficie:  
 Fresca hermosura, juventud riente,  
 Tus nobles actitudes hermosea:  
 Y tal es tu decoro, que ni el aire  
 Cuando bailando tu ropage ondea,  
 Audaz se ve que tu pudor desaire.  
 Sublime Isbel, ese país que ha dado  
 Á Vénus y á Diana honra divina,  
 Vénus menos que tú dulce y graciosa,  
 Menos casta Lucina,  
 Vuela, písale tú, serás su Diosa.

Mas tú sigues risueña, y perfilando

El cuerpo celestial, libras su peso  
 Solo en un pie, travieso  
 El otro al aire con los brazos dando: \*  
 Solo tu rostro veo de soslayo,  
 Solo de tus mejillas una rosa,  
 Y de tus vivos ojos solo un rayo;  
 Todo me anuncia un atrevido vuelo:  
 Si, linda Isabel, esa postura airosa,  
 Imágen de la paz y del consuelo,  
 No anuncia que te lances fugitiva  
 Del alto Jove á transportar la copa,  
 Sino á lograr la venturosa oliva  
 Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza, sino tú, el poder divino  
 De franquear la tierra, hender los vientos?  
 Pronto tus movimientos  
 Vuelo serán, los aires tu camino.  
 Tú, cual eres gentil, serás sensible,  
 Que nutrirse unos ojos tan fogosos  
 Con el hielo del alma, es imposible:  
 Parte, y verás los hombres venturosos:  
 Vuela del Norte á los primeros climas:  
 Sube á los Alpes; sus nevadas cimas

\* Postrera actitud en que se muestra para desaparecer de la escena.

Blanquean del candor de la inocencia ;  
 De allí descubrirás el ara santa ,  
 Que ya tal vez levanta  
 Á la paz la feliz beneficencia.

Á tu mano , á tu frente de alabastro  
 Dará la paz su bienhechora oliva :  
 Tú partirás Isbel rauda y altiva ,  
 Y de serenidad serás el astro.  
 Las Artes con los ojos aun no enjutos  
 Alfombrarán de rosas tu carrera ;  
 Tú ni sus hojas doblarás siquiera  
 Con tu rápido pie : valles y montes ,  
 Que la guerra dejó yermos de frutos ,  
 Transpondrás , y en los bajos horizontes  
 Alzará el arador la frente ansiosa  
 Ennoblecida de su sudor , y al verte  
 Tan bella y luminosa  
 Presentirá su venturosa suerte.

¡Cuántos tributos de ternura y gozo  
 Te ofrecerán en tu glorioso giro !  
 La viuda ausente su último sollozo ,  
 El padre anciano su postrer suspiro.  
 Mas cuando atenta á serenar los mares  
 Por el cristal del agua atravesares ,



Huye del agua tú, Náyade bella,  
 Huye del agua tú, sigue mi aviso,  
 Que si como un Amor te ves en ella,  
 Tú serás en amor como Narciso.  
 Asi llesves la paz al hemisferio,  
 Desde el Ibéro hasta el Britano solio,  
 Del uno al otro imperio,  
 Y desde el Louvre al alto Capitolio.

Perdona, Isabel, perdona el extravío  
 De un entusiasmo que su bien presagia:  
 ¡Qué puede producir la noble magia  
 De tu baile gentil, el señorío  
 De aquellas actitudes, do presiden  
 El amor, la belleza y la decencia,  
 Sino estas ilusiones de inocencia!  
 Y tú, divino origen de este encanto,  
 Terpsicore, perdona mi embeleso  
 Por una Ninfa que proteges tanto;  
 No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,  
 Que mis inciensos en tu honor rebajen,  
 Que á tí la gloria solo se encamina  
 Del loor dado á tu perfecta imágen.



AL CASAMIENTO DE LA BELLA ROSA EN LOS  
PRIMEROS DIAS DE LA PRIMAVERA.



SONETO.

No risueña, cual tiene de costumbre,  
Salió la Aurora ayer en el oriente,  
Sino turbado el oro de su frente,  
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Venus, cuya lumbre  
Va ahuyentando las sombras á occidente,  
Al verla caminar tan tristemente  
Le preguntaba así con mansedumbre:

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Te es acaso  
La primavera menos obsequiosa?  
¿Quiere darte la flor ó el fruto escaso?

¡Qué primavera, dice, madre hermosa,  
Si apenas doy en ella el primer paso,  
Y ya me voy sin la primera rosa!



AL CUMPLEAÑOS DE MARAYA R.... CELEBRE  
POETISA INGLESA.



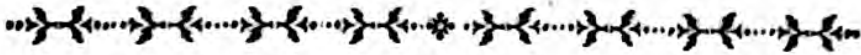
SONETO.

**D**AME, Apolo, que pase en versos suaves  
Del pecho al labio un tierno sentimiento,  
Cantaré de Maraya el nacimiento,  
Asi como el del sol cantan las aves:

Yo conocí por ella, y tú lo sabes,  
La gracia unida al varonil talento,  
Y al ver sus ojos, dije: *Amor, te sientos*;  
Y al ver sus versos: *Lesbos, no te alabes*.

Sí, nueva Safo en su expresion contemplo,  
Safo en sus versos dulces y elegantes,  
Dos Safos cuente de la fama el templo:

Mas ¡ay! que, por senderos bien distantes,  
Safo á Léucate honró con triste egemplo,  
Y esta da el precipicio á sus amantes!



*EL AMOR Y LA AMISTAD.*



RONDEL.

**S**i amistad se vuelve amor,  
Adios quietud de la vida.  
No hay momento sin dolor  
Si amistad se vuelve amor.

Huyamos pues el rigor  
De la simpática herida,  
Que amistad vuelta en amor,  
Adios quietud de la vida.

Si amor se vuelve amistad,  
Adios placer de la vida.  
¡Qué insulsa tranquilidad  
Si amor se vuelve amistad!

Amantes, el bien gozad  
De vuestra aficion querida,  
Que amor vuelto en amistad,  
Adios placer de la vida.

Mas sin amor ni amistad,  
Adios iman de la vida.  
Toda union es soledad  
Sin amor, sin amistad.

El pecho á un amigo dad  
Y el alma á una fiel querida,  
Pues sin amor ni amistad,  
Adios iman de la vida.





REGLAS DEL BUEN-GUSTO PARA LAS TRES  
MAS ARDUAS EMPRESAS DE LA POESIA:  
TRAGEDIA, POEMA EPICO, Y COMEDIA.



*\* CANTO DIDÁCTICO.*

LA TRAGEDIA.

**N**o hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda  
El arte imitador volvernó grato,  
Ó á quien de un pincel vivo el artificio  
No comuniqué gracia. La Tragedia  
Asi, cuando de Egisto ensangrentado  
Pinta el dolor, ó al parricida Orestes  
Voces presta de atroz remordimiento,

\* Es el tercero del Arte poética de Boileau que tradujo el Autor para el uso del Seminario de Nobles de esta Corte; y se vende por separado el poema entero en el despacho de la Imprenta Nacional.

**Acierta á entretener aun con el llanto.**

Tú, á quien la gloria escénica enamora,  
 Acércate á obtenerla en nobles metros;  
 Y si en la escena cautivar quisieres  
 Los votos de París, y que tus obras,  
 Cuanto mas repetidas mas gustadas,  
 Se vuelvan á pedir tras largos años,  
 Haz que en tus dramas la pasion señora,  
 Derecha al corazon vaya, y le inflame:  
 Si de un grato furor el vario impulso,  
 Ya de dulce terror, ya de suave  
 Compasion no le anima, en vano ostentas  
 Sabias escenas y eruditas frases,  
 Que al auditorio, en aplaudir moroso,  
 Helarán mas tus lógicos discursos;  
 Hasta que de retóricas cansado,  
 Verás que al fin se duerme, ó te crítica.  
 ¿Agradar y moverme es el objeto?  
 Inventa pues recursos que lo logren:  
 Que á los primeros versos preparada  
 La accion entre en materia presurosa:  
 Risible personage es á mis ojos  
 El que decir no acierta á lo que viene,  
 Y al declararme su embrollada intriga,  
 Lo que era diversion me hace tarea:  
 Fuera mejor que, decorando el nombre,

Dijera: yo soy Pirro, ó soy Orestes,  
 Que de oscuros enigmas, sin decirnos  
 Nada á la mente, henchirnos las orejas.

Cuanto mas breve expóngase el asunto:  
 Sea de la escena el sitio único y fijo:  
 Deja estrechar mil años en un dia  
 Al impaciente Ibéro, que en los actos  
 De sus fogosos dramas saca al heroe  
 Niño al primero, al último caduco:  
 Pero, segun razon, sea entre nosotros  
 La accion con arte tal distribuida,  
 Que en un sitio, en un dia, un hecho solo  
 Tenga hasta el fin el auditorio atento.

Jamas cosa increíble se presente;  
 Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:  
 Portento absurdo á recrear no alcanza,  
 Ni á interesar lo que razon repugna.  
 Dese á la narracion lo que á la vista  
 Negarse deba: sé quanto mas vivo  
 Se fija lo que vemos; pero hay cosas  
 Que el oido las sufre, y no los ojos.

Crezca así el nudo de una en otra escena,  
 Que ya en su colmo facil se desate:  
 Nada con mas vigor hiere la mente,  
 Que cuando en medio de un tejido enlace  
 La verdad, cual relámpago saliendo,



Da á todo aspecto nuevo y no previsto.

La Tragedia , al nacer tosca y sin forma,  
Solo éra un simple coro en que, danzando,  
Llor y ruego á Baco se entonaba,  
Porque del viñador cumpliese el voto;  
Estro prestando el vino á los rivales,  
Premio era un chibo al vencedor del canto.  
Tespis fue quien primero en mosto unguido,  
De actores mal vestidos rodeado,  
Paseó en carro tan feliz locura,  
Y á la aldea admiró y al peregrino.  
Al coro Esquilo unió los personajes,  
Máscara mas decente al actor puso,  
Y, calzado el coturno, hollar les hizo  
Tablados altos en abiertas plazas.

Nace el genio de Sófocles, y el drama  
Por él adquiere pompa y armonía;  
Une coro y accion, y el rudo verso  
Lima en tal modo, y de expresion le envuelve,  
Que á la cumbre ensalzó la griega escena  
Do no arribaron las latinas Musas.

Tuvieron nuestros místicos mayores  
El teatro en horror, y este deleite  
Por largo tiempo en Francia fue ignorado:  
En París le ocupó la vez primera,

Dicen, turba de incultos peregrinos,  
 Que en su zelo piadoso, al par que simple,  
 Los divinos misterios dió al teatro.  
 La ilustracion por fin á su ignorancia  
 Desengañó del uso irreverente;  
 Y aquellos, sin mision, predicadores  
 Dieron lugar á Fedra, Elena ó Pirro:  
 Soltó el actor la máscara, y remplaza  
 El solo violin, música y coro.

Pronto raudal feliz de afectos tiernos,  
 Cual la novela, al drama señorea  
 Amor, de cuya accion la fiel pintura  
 Siempre hasta el corazon se abre camino.  
 Sea amante el heroe vuestro: yo os lo apruebo;  
 Mas no le hagais pastor almibarado:  
 Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis,  
 Ni en Artaménés transformeis un Ciro.  
 Y asi el remordimiento al amor cerque,  
 Que no virtud, debilidad parezca.

Huye puerilidades precavido  
 De romancescos heroes, sin que niegues  
 Cierta flaqueza, aun á las almas grandes.  
 Menos impetuoso Aquiles mismo  
 Disgustaria; me deleita el verle  
 Llorar cual niño, mas llorar afrentas:

Sombra es que sirve á realzar su imágen,  
Y la verdad del natural descubre.

Consérvale su forma en tus escritos:

Muestra soberbio y codicioso á *Atridas*,

Piadoso, austéro y religioso á *Eneas*:

Cada uno, en fin, con su carácter propio.

Ni menos diligente estudiar debes

Costumbres y usos de eras y países,

Fuentes eternas de índoles distintas:

Ni des, como en la *Clelia*, al *Lacio* antiguo

Vivacidad francesa; ó ver nos hagas

Romano en nombre, en hechos *Parisino*,

Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.

Todo se excusa en frívolos romances:

Si la ficcion divierte, á mas no aspira;

Mas en la escena inviolables leyes

De decoro y verdad la razon dicta.

Si de tu ingenio el personage es fruto,

Carácter dale igual, en que invariable

Concluya al fin, cual se mostró al principio.

Inadvertido ó presumido á veces,

Tal un autor sus heroes se asemeja,

Que si es Gascon, les da gascon language;

Y se oye á *Calpréredo* oyendo á *Juba*.

Naturaleza amena, al par que varia,

Propia expresion á cada afecto asigna,

Y á la cólera dió voces briosas,  
Como á la humillacion tonos suaves.

Ante Troya incendiada Hécuba triste  
No exhale hinchadas quejas, ni describa  
En qué hórrido lugar *por siete bocas*  
*Se arroja el Tánais en el Ponto Euxino.*  
La ostentacion de tan hinchadas frases  
Cede á los que se prendan de sonidos:  
Propias son del dolor blandas querellas:  
Llora tú, y obtendrás el llanto ageno.  
Voces que el actor dice en hueco tono  
No parten, no, de un pecho enternecido.

Ardua palestra en Francia es el teatro,  
En delicados críticos fecunda;  
No logra autor allí fáciles palmas;  
Siempre halla bocas á silbarle prontas:  
Si necio ó charlatan le llama alguno,  
Es fuero que al entrar compra á la puerta.

Autor que ha de agradar, pruebe ingenioso  
Mil tonos: ora el medio, ora el sublime,  
En nobles sentimientos siempre ameno,  
Siempre agradable, sólido y profundo,  
Rasgos de luz esparza inopinados:  
Con maravillas nuevas tenga siempre  
Suspensa la atencion; que cuanto diga  
Se fije en la memoria; y la obra entera

Deje un largo recuerdo en nuestra mente.  
 Tal habla, obra y se ostenta la Tragedia

LA EPOPEYA.

El Épico poema, aun mas grandioso,  
 Con fábulas sustenta y con ficciones  
 La vasta narracion de accion mas larga.  
 Todo á la admiracion en él conspira,  
 Todo en él toma cuerpo, alma y semblante.  
 Deidad en él toda virtud se vuelve.  
 La prudencia es Minerva: la hermosura  
 Venus: ni del vapor hijo es el trueno,  
 Mas de Jove en furor que aterra al mundo;  
 Negra procela al navegante horrible  
 Es Neptuno que airado el mar azota:  
 No revocada voz Eco, mas Ninfa  
 Que se lamenta en llanto á su Narciso.  
 Á tan bellas ficciones elevado,  
 Asi el Vate sus cantos ameniza,  
 Lo adorna, ilustra y engrandece todo,  
 Y á cuanto llega en flores lo reviste.  
 Que una borrasca las dispersas naves  
 De Eneas lleve á la africana orilla,  
 Es usado rigor de la fortuna:

Mas que de Juno el odio inveterado  
 Por largos mares sin cesar persiga  
 Los restos de Ilión : que á ruego suyo  
 Éolo de sus lóbregas cavernas  
 Desenfrene los vientos procelosos,  
 Y amotine las olas ; cuando se alza  
 Neptuno , que imperioso las increpa,  
 Y de una voz serena el mar y el cielo,  
 Las naves de entre sirtes arrancando ;  
 Ved lo que asombra , y de interes nos llena.  
 Sin ornamento igual desmaya el verso,  
 La poesía desfallece y muere,  
 Y un orador sin nervio es el poeta,  
 Insulso narrador de áridos cuentos.

Mal se encamina el que diversas fuentes  
 De lo maravilloso y bello busca ;  
 Y al Dios de la verdad y sus Profetas  
 Dando el lugar que á las deidades , hijas  
 De fantástico númen , sus lectores  
 Á cada paso en los infiernos hunde,  
 De Belcebut y Satanas al lado.  
 Misterios tan terribles mal se avienen  
 Con profanos adornos : solo ofrece  
 Penitencia y castigos merecidos  
 Á la conciencia rea el Evangelio :  
 Mezclarle con ficciones fuera darle

Falsa apariencia á la verdad mas seria.  
 ¡Cosa bella por cierto es la pintura  
 De un feo diablo aullando contra el cielo  
 Por deslucir á un heroe, y que en la lucha  
 El divino poder sucumba á veces!

Hízolo un tiempo el Taso con aplauso,  
 Se me dirá: no intento disuadirlo;  
 Mas sé que de su patria honor no fuera,  
 Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,  
 Si el heroe que cantó, siempre devoto  
 Solo con pios rezos se ocupase  
 En domar á Satán, y no llegaran  
 Un Tancredo, un Reinaldo, una Clorinda,  
 Un fiero Argante á engrandecer su cuadro.

En un cristiano asunto no por eso  
 Ingerir quiero fábulas paganas:  
 Mas querer despojar de sus ficciones  
 La profana pintura, al reino undoso  
 Los Tritones quitar, el doble filo  
 Á las Parcas, y á Pan su alegre avena;  
 Vedar que de Carón la barca triste  
 Pase á un pastor al lado de un Monarca,  
 Escrúpulo es pueril, y al fin tan vano  
 Como pensar en agradar sin gracias.  
 Luego ni figurar á la Prudencia  
 Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,

Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,  
 Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.  
 ¡Y habrán de ser tan bellas alusiones  
 Como paganos ídolos proscritas!  
 Deja se precien de su error piadoso;  
 Mas tú con tino á los antiguos sigue,  
 Sin que cristiano irreverente vuelvas  
 Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira cual de la Fábula al contacto  
 Nacen bellezas; aun los nombres mismos  
 Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,  
 Agamenon, Idomeneo, Ulises,  
 Helena, Páris, Hector, Menelao....  
 ¡Qué me direis de la graciosa idea  
 Del necio Vate que, entre tantos dignos,  
 Tomó por heroe suyo á *Childebrando*!  
 Sino que solo un nombre extraño y duro  
 Hace risible ó bárbaro un poema.

¿Quieres siempre agradar, jamas cansando?  
 Elige un heroe á interesarme propio,  
 Asi en virtud, como en valor, preclaro;  
 Grande, aun en sus defectos; en sus obras  
 Siempre digno de gloria, cual fue Cesar,  
 Cual Alejandro, ó cual LUIS en suma;  
 Y no á Eteócles, ni á su inicuo hermano:



De heroe vulgar fastidian las proezas.  
 Profusos no os mostreis en incidentes:  
 La cólera de Aquiles bastó á Homero  
 Para un largo poema: otros el suyo  
 Abrumándole en galas, le empobrecen.

Sé expedito en narrar, rápido y puro,  
 Como en el describir rico y pomposo;  
 Allí prodiga versos elegantes,  
 De bajas circunstancias siempre exentos:  
 Y no como aquel loco, que pintando  
 Del pueblo hebreo el paso fugitivo  
 Por medio de las ondas suspendidas,  
 Á verlo trae los peces asomados  
 Á las ventanas; y un rapaz que corre,  
 Y juega y salta, y tira piedrecillas,  
 Y risueño á la madre ofrece alguna.  
 ¡Á qué pararse en frívolas ineptias!

Guarde el poema proporcion debida:  
 Modesto sea el exordio, y no afectado,  
 Sin que montado en el Pegaso apenas  
 Prorumpa el verso en son vociferante:

*Al vencedor de vencedores canto.*

¿Á tanto prometer qué efecto sigue?  
 Nace un raton del monte al gran preñado.  
 ¡Cuánto mas vale aquel maestro antiguo,  
 Que sin tanto aparato, en dulce tono,

Facil, sencillo, armonioso dice:  
*Canto las armas y el varon piadoso,*  
*Que, de la Frigia orilla desterrado,*  
*Pisó el primero el suelo de Lavinia!*  
 La musa no se acerca fulminante;  
 Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:  
 Bien pronto la vereis raudal fecundo  
 Pronunciar los oráculos del Lacio,  
 Pintar las negras ondas de Aqueronte,  
 La sorda Estigia, y por el bello Elísio  
 Mostrar vagando Césares futuros.

De imágenes alegres orna el verso,  
 Tal, que ilusos los ojos verlas crean:  
 Á un tiempo cabe ser plácido y grande:  
 ¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?  
 El Ariosto y sus burlescos cuentos  
 Prefiero á todo autor helado y grave,  
 Que á menos tiene el que las Gracias osen  
 Mirar festivas su fruncido ceño.

Bien pudiera decirse que algun dia,  
 Por la naturaleza aleccionado,  
 Robase Homero el ceñidor á Venus;  
 Tal abunda en agrados: cuanto toca  
 En oro lo convierte: entre sus manos  
 Todo halagüeño rie, sin mezclarse

Jamas fastidio á su delicia pura :  
 Estro feliz inflama sus discursos ,  
 Nunca en vagos rodeos distraido :  
 Sin dar orden simétrico á sus cantos ,  
 Todo halla en ellos su lugar preciso ,  
 Todo está sin esfuerzo preparado ,  
 Facil se explica todo , y cada verso ,  
 Cada voz presurosa al fin conduce.  
 Ama sus cantos , ámalos sincéro ,  
 Que es sacar fruto ya saber gustarlos .

Poema en invencion y orden perfecto  
 No es obra , no , de un frivolo capricho :  
 Tiempo y estudio pide ; á un principiante  
 No le es dado tentar tan ardua empresa .  
 Mas sucede tambien que herido á veces  
 De efimera centella un triste Vate ,  
 La falsa inspiracion cree , y se aplica  
 La épica trompa al inexperto labio ;  
 Luego prorumpe en versos vagabundos ,  
 Que eleva á saltos con penoso esfuerzo ,  
 Donde sin juicio ni instruccion desmaya ,  
 Por falta de alimento , el fuego fatuo .  
 De su incapacidad por disuadirle  
 Trabaja , en vano , el público desprecio :  
 Que él se aplaude á si propio , y el incienso ,  
 De los demas negado , él se prodiga :

**Pobre inventor Virgilio es á su lado:**  
**Párvulo Homero en la ficcion grandiosa:**  
**Si el siglo actual de su sentencia rie,**  
**Á la posteridad sin miedo apela:**  
**Mas mientras vuelve el delicado gusto,**  
**Que al fin dará esplendor á sus escritos,**  
**Á un lóbrego almacen se van los tristes**  
**Á disputar en singular pelea**  
**Su duracion al polvo y la carcoma.**  
**Dejadlos pues con ellos entenderse,**  
**Á nuestro fin sin divagar volviendo.**

#### LA COMEDIA.

**La aura feliz del trágico coturno**  
**Dió vida á la Comedia; en ella el Griego**  
**De natural maligno en formas varias**  
**De su mordacidad vertió el veneno:**  
**Sufrió el pudor, sufrió la virtud misma**  
**De la irrision naciente infames tiros:**  
**Del mérito mas puro el vilipendio**  
**Enriqueció al Poeta, que entre un coro**  
**De nubes hizo á Sócrates el justo**  
**De un populacho vil servir de escarnio.**  
**La ley al fin á refrenar acude**

**Audacia tanta, y la prudencia impone**  
**Al cómico mordaz, vedando sabia**  
**Descubrir nombres, ó imitar semblantes.**  
**Así, perdido el frenesí primero,**  
**Rie sin amargura la Comedia,**  
**Sin hiel increpa, sin veneno instruye,**  
**Y dulce agrada en versos de Menandro.**  
**Al nuevo espejo cada cual que mira**  
**Se ve con gusto, ó no se reconoce:**  
**Del cuadro fiel de la avaricia rie**  
**El mismo avaro que sirvió á la copia;**  
**Ó los aires de un necio bien trazados,**  
**Satisfecho el modelo los aplaude.**

**Sigue á Natura con sagaces ojos,**  
**Si la cómica palma ansioso anhelas;**  
**Estúdiala en el hombre; que si indagas**  
**Del corazón los senos escondidos,**  
**Sabras lo que es un pródigo, un avaro,**  
**Un honrado, un hipócrita, un zeloso,**  
**Y alegrando la escena felizmente**  
**Sabrás darles acción, gesto y palabras.**

**Á la imágen mas simple el color vivo**  
**De cada cual aplica, pues fecunda**  
**Naturaleza en genios singulares,**  
**Facciones varias en las almas graba,**  
**Que un gesto, una mirada hace patentes;**

Y el don de penetrarla en pocos cupo.

Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:  
Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.

El joven, en caprichos fervoroso,  
Dócil se presta á la impresion del vicio,  
Frivolo en discurrir, vario en deseos,  
Á la censura, y no al placer, remiso.

Luego la edad viril, con mas consejo,  
Busca al procer, negocia, se contiene,  
Repara cauto el golpe de fortuna,  
Y al por venir ajusta sus proyectos.

La triste senectud siempre atesora;  
Guarda, y no para si: con pie de hielo  
Camina á sus designios: los pasados  
Tiempos encomia, y el actual deprime;  
Y á la risueña juventud reprende  
Los dulces gustos que la edad le niega.

No juvenil audacia al lento anciano,  
Ni de este al joven des el grave tono.  
La corte estudia, y la ciudad observa,  
Que á competencia te darán modelos:  
De tan fecundas minas sus escritos  
Enriqueció Molier; y al colmo fuera  
Del arte, ornado de laurel mas puro,  
Si menos popular no degradara  
Con tan baja expresion sus doctos cuadros,

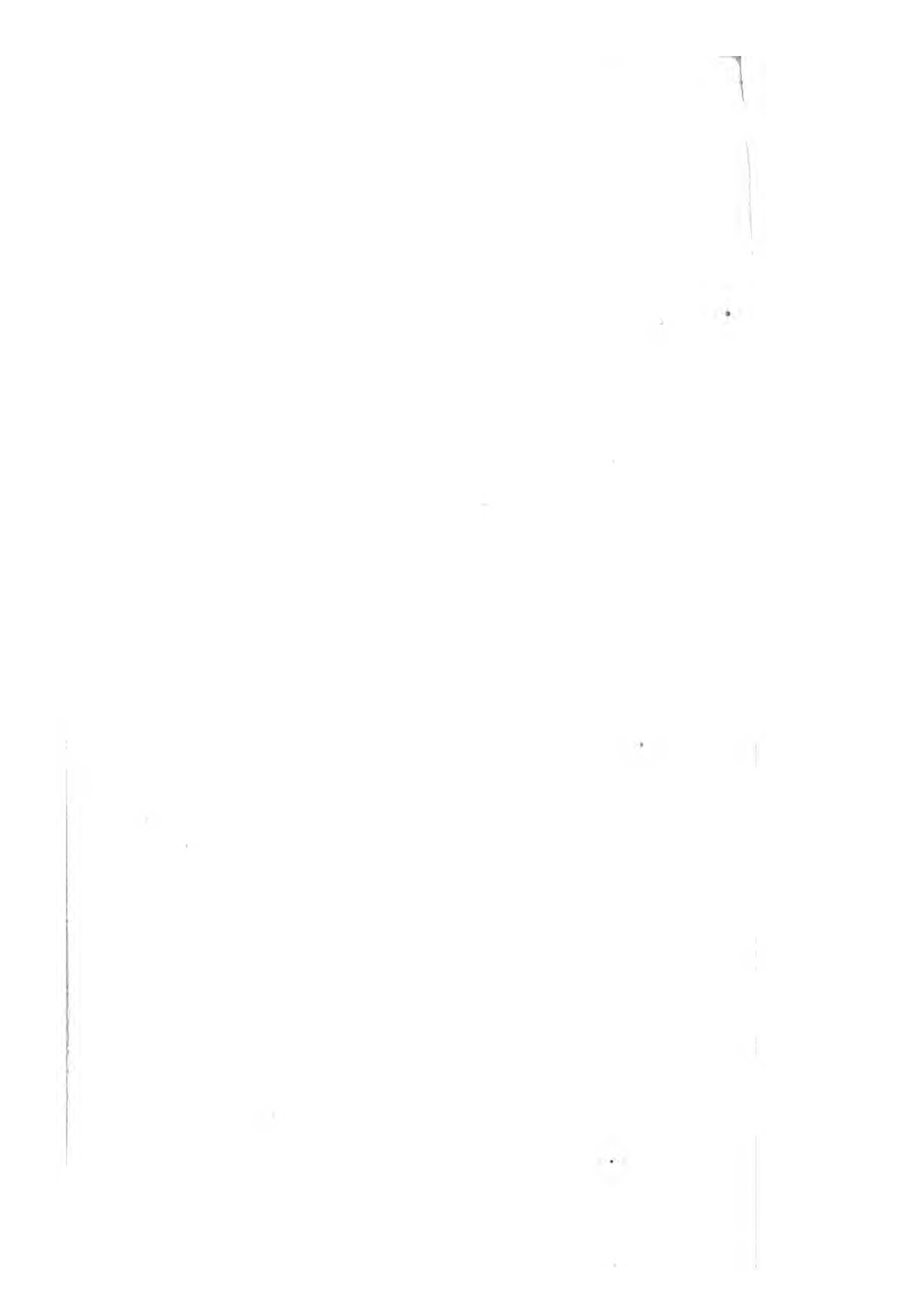
Gesto vulgar prestando á sus figuras,  
 Lo bufon prefiriendo á lo gracioso,  
 Y con Terencio á Tavarín juntando.  
 ¿Quién por hijos tendrá del Genio mismo  
 Al Misantrópo, y á Scapín grosero!

Mal sufre la Comedia el llanto y pompa  
 Del trágico dolor: mas no descienda  
 Á mendigar con indecentes modos  
 De plaza en plaza la plebeya risa.  
 Culta y civil se muestre en sus gracejos:  
 Suéltese facil su difícil nudo:  
 Guíela el juicio á que jamas incauta  
 Caiga en escena de interes vacía:  
 Su llano estilo elévese oportuno;  
 Su hablar abunde en chistes, que pasiones,  
 Sagazmente entendidas, desenvuelvan:  
 Recíprocas se enlacen las escenas:  
 Gracias que al juicio ofendan no la adornen:  
 Ni de lo natural jamas se aparte.  
 Mira en Terencio un padre, con qué rostro  
 Riñendo está del hijo enamorado  
 La imprudencia; y el gesto del amante  
 Al oirlo, y que luego á su querida  
 Vuela, á olvidar la sabia cantinela.  
 No son pinturas estas, ni retratos;  
 Son hijo, padre, amantes verdaderos.

Honre la escena enhorabuena el Vate,  
Que, respetando al público, embelesa  
Con la razon, sin que jamas la choque:  
Mas al juglar, que en divertir prodiga  
Largo caudal de equívocos groseros,  
Déjale armar la chocarrera escena  
Allá en el Puente-nuevo, en que sus farsas  
Con estruendosas carcajadas premie  
De viles siervos la ignorante turba.











*Cha' Heath delinxit*

La Amistad y el Amor son dos consuelos  
Que nos dispensa en medio de los males  
La benigna influencia de los Cielos.

## LIBRO III.

### *POESIAS*

Del genero elegiaco

y

*HEROICO.*



## LA CAVILACION SOLITARIA.\*



### POEMA.

**D**E los bellos placeres el mas puro,  
De todos los consuelos el mas grato,  
No para el corazon perverso y duro,  
Mas para el dulce y de inocente trato,  
Eres tú ¡ó soledad! En el Retiro

\* Este poema fue compuesto durante un paseo solitario del Autor en los hermosos jardines de Madrid que tienen el nombre de *Buen-retiro*, y al margen del magnifico estanque ó lago que se dilata enmedio de ellos. Allí por la ilusion que le origina al Poeta el reflejo de los cielos en el agua, se imagina como en el aire, y cree sentirse arrebatado hácia la luna por la atraccion de aquel cuerpo celeste; desde el cual descubriendo á la tierra reflexiona y declama sobre la continua agitacion en que mantienen nuestra vida las pasiones humanas, y con especialidad la desenfrenada ambicion de un hombre solo.

Ayer mis penas suspirando anduve,  
Y nadie se burlaba del suspiro.  
El azulado velo de zafiro  
Se desplegaba en el sereno cielo,  
Solo la leve gasa de una nube  
Transparentaba el azulado velo.  
Magestüosamente el dios de Delo  
Sus postrimeros rayos recogia:  
Y aquel final tristísimo del dia,  
Los primeros anuncios de la noche,  
El triunfo de las tímidas estrellas,  
El confuso rumor del numeroso  
Pueblo que desde lejos resonaba,  
Todo á meditacion me convidaba.

Triste de aquel que á solas se desmaya  
Cuando no ve á su lado al importuno;  
Cuya melancolía no se explaya  
En andar repasando uno por uno  
Los objetos queridos á su idea!  
Asi gozaba yo, cual se recrea  
El fatigado ciervo, que seguro  
Veloz burlando á los tenaces perros,  
Respira encima de los altos cerros  
Con anhelante boca el aire puro.

Con paso incierto y pensamiento vago  
 Á la márgen llegué del ancho lago  
 Que el zéfiro halagaba con molicie  
 Sin rizar la serena superficie.  
 Al peso de mis graves pensamientos  
 Rendida mi cabeza,  
 Y el alma entre crüeles sentimientos  
 Colmada de tristeza,  
 El pecho recliné sobre el herrado  
 Balaustre que abortó la ardiente fragua  
 Para marcar la esclavitud del agua.  
 Allí observando el cristalino espejo  
 Vi de la Luna el pálido reflejo  
 Mas luminosa al paso  
 Que se iba hundiendo el Sol en el Ocaso.  
 Que es la Luna en su brillo intermitente  
 Simil de una belleza enamorada,  
 Que de dia á los ojos de la gente  
 Se muestra pesarosa y desmayada;  
 Pero apenas cubriendo el Sol la frente  
 Da lugar á la noche deseada,  
 Sus gracias todas brillan al instante  
 Á los queridos ojos de su amante.

Asi en aquellas horas difundia  
 Resplandor tan benigno y halagüeño,

Que las penas del alma adormecía  
 Bañadas en balsámico beleño.  
 De la bóveda azul la Láctea vía  
 Bajar al lago en mi embeleso miro,  
 Y por bajo del agua hacer su giro;  
 Y por bajo del agua los luceros  
 Al cielo dar brillantes reverberos;  
 Y por bajo del agua las estrellas  
 Trémulas repetir sus luces bellas.  
 Y así con tal viveza retratado,  
 El agua redoblaba el firmamento  
 Bajo mis pies, que me juzgué en el viento  
 Desde el suelo lanzado.  
 En el Eter me vi. Creedme, ó Genios,  
 Que franquear sabeis la estrecha esfera  
 De los torpes sentidos:  
 Los que sabeis imaginar creedme.

Nuestro mísero globo envuelto en niebla  
 Se iba ya anonadando en el cotejo  
 De tanta masa colosal que puebla  
 La inmensidad. Extático me alejo  
 De la terrena atmósfera, dejando  
 Confundidos en ella los clamores  
 De la paciente humanidad; las vanas  
 Quejas del infeliz á quien natura

**Dió sensibilidad y desventura ;**  
**El grito audaz del prepotente avaro ;**  
**Los llorosos vagidos**  
**Que el naciente mortal tributa al mundo ;**  
**Los ayes del doliente moribundo ;**  
**El trueno de la guerra**  
**Que del bronce arrojado al cielo sube ,**  
**Y el que desde la nube**  
**Pone bramando en turbacion la tierra.**

**Hondos bajo mis pies los aquilones**  
**Vagaban sin aliento ,**  
**En tanto que con raudo movimiento**  
**Iba mi cuerpo hendiendo la corriente**  
**De la atraccion lunar : el refulgente**  
**Disco del gran satélite crecia :**  
**Yo leve caigo , y llego en el momento**  
**En que ya el Sol le despertaba al dia.**

**Un verde prado en su florida alfombra ,**  
**Un fresco arroyo á su sonante orilla ,**  
**Y árboles mil me hospedan á su sombra.**  
**¡Cuánto fue mi deleite y maravilla**  
**Al ver la Luna que aparece al mundo**  
**Melancólica siempre y amarilla ,**  
**Toda cubierta de verdor fecundo ,**



Poblada toda de olorosas flores,  
 Acariciada de airecillos suaves,  
 Y albergue dulce de amorosas aves!  
 Como mi vista se perdió en el llano  
 Sin encontrar ni surcos ni labores,  
 Ni chozas de pastores,  
 Ni huella alguna de trabajo humano,  
 Dije exclamando: „ ¡ Al menos  
 Si estos valles amenos  
 Rebosan de verdura, si este prado  
 En tantos frutos ópimos abunda,  
 El rocío del Alba le fecunda,  
 Y no el sudor de un pobre desgraciado!”  
 Un sentimiento, entonces, de ternura  
 Arrebató mis ojos á los cielos,  
 Y ¡ oh Dios eterno! en su espaciosa anchura  
 Por do girando van con raudos vuelos  
 Tantos orbes de luz, nunca mi mente  
 Llenó de admiracion cometa ardiente,  
 Ó al necio vulgo infausto meteoro,  
 Como el aspecto nuevo  
 De un astro hermoso á quien hiriendo Febo  
 Comunicaba el resplandor del oro.  
 Once veces su rueda de topacio  
 El lleno de la Luna contendria,  
 Y relumbrando en el celeste espacio

Al gran broquel de Marte parecía.  
El soberbio fenómeno ignorado  
Me suspendió un momento  
De admiracion y júbilo exaltado:  
Mas no sé cómo luego poco á poco  
Mientras lo estaba contemplando atento  
El corazon de pena se me cierra:  
Me hallé infeliz, y conocí la Tierra.

„Sí: yo te conocí, triste planeta,  
Destierro de los hombres, ¡oh morada  
De duelo y turbacion! donde negada  
Por siempre fue felicidad completa.  
Te vi, y temblé cual tímida paloma,  
Que pavorosa ve desde su nido  
El fiero halcon, cuando en el aire asoma  
Sobre las negras alas sostenido.  
Tu presencia el consuelo me acibara  
De verme libre y solo acá en la Luna,  
Y la distancia inmensa  
Que de tí me separa  
Tiemblo que en un momento se reuna.  
Entre el negro vapor que se condensa  
Al rededor de tí, veo volando  
El ominoso bando  
De horrendas Furias del Error secuaces,

Cuyas miradas de furor voraces  
Registran sin cesar mares y tierras,  
Y encienden sin piedad odios y guerras.

De allá te infunde ¡oh Globo turbulento!  
Su soplo abrasador la Ambicion fiera,  
Que á tantos pueblos priva del contento  
Cuando de un solo pecho se apodera.  
La Calumnia de allí vierte la saña  
Que á la virtud persigue sin amparo,  
Y el solo aliento de su boca empaña  
De una inocente vida el lustre claro.  
Pálida, consumida y macilenta  
La vil perseguidora de los sabios,  
La Envidia, digo, allá se me presenta  
Con los dientes mordiéndose los labios.  
Enmascarada allí la Hipocresía  
Virtudes miente, y de las leyes habla  
Para perder al náufrago en la tabla  
Con que salvarle del Error fingia;  
Allí los zelos con puñal en mano,  
Bañando en sangre los amantes pechos,  
Y privando de amor los castos lechos.  
Y la Discordia, en fin, monstruo nefando,  
Con los ojos clavados en el oro  
Que el sórdido Interes la va enseñando,

**Con ronca voz y látigo sonoro**  
**Las negras Furias de su carro hostiga,**  
**Y derramando muerte, incendio y robo**  
**Al rededor del Globo**  
**Volando va la bárbara cuadriga.**

**Sangre y desolacion son los efectos**  
**Que te produce, oh Mundo, la alta gloria**  
**De dar vida á los seres mas perfectos.**  
**La especie que con tanta vanagloria**  
**Lleva en su frente escrito el privilegio**  
**De origen celestial. — con aire regio**  
**Mira, obsérvale allí, cual se pasea**  
**Por aquel verde prado**  
**En hondos pensamientos abismado**  
**El Hombre; mírale cual señorea**  
**Por la etérea region su frente altiva,**  
**Parece que del Cielo se deriva**  
**La alta meditacion que le embelesa,**  
**Y que el murmúreo de los aires cesa,**  
**Y que el susurro de las aguas calma,**  
**Y el movimiento que del orbe es alma**  
**Se queda en suspension, como esperando**  
**El noble efecto del pensar profundo**  
**Del monarca del mundo.**  
**Como los ojos vuelve tan serenos**

Parece que benigna abre sus senos  
 Naturaleza, y da al humano imperio  
 De su fecundidad todo el misterio.  
 ¡Qué creacion tan nueva de placeres  
 Saldrá de su pensar! ¡De cuántos seres  
 Hará feliz y larga la existencia  
 Con su divina ciencia!...  
 Mas ¡oh prodigio! ¿dónde está? ¿qué es hecho?  
 Rápida exhalacion que brilla y huye  
 Despareció: ¿dónde hallarán los ojos  
 Al Ente pensador! — Sigue esos rojos  
 Rastros de sangre, esas horribles huellas  
 Que su fuga selló: mira por ellas  
 Centellar los reflejos  
 De un fuego abrasador: oye á lo lejos  
 Cual atruena el recinto  
 Triste rumor ya sordo, ya distinto,  
 Ecos de asolacion, voces de ira,  
 Clamores del que yace y del que espira.  
 Veloz, cual ciervo, y mas feroz que tigre  
 Esa senda se abrió; la dulce calma  
 De su semblante era anhelar la palma  
 De destructor; el éxtasis sublime  
 De su razon la humanidad lo gime.

Mordió su corazon la ambicion fiera.

Mira á uno y otro lado en la carréra  
 Por do volaba insano  
 En busca del laurel mas inhumano,  
 De la aniquilacion anticipada  
 La ley comun, y al filo de la espada  
 Con prematura suerte  
 Extendido el imperio de la muerte.  
 Tiemblan, vacilan, caen por todas partes  
 Los altos monumentos de las artes,  
 Y él los pisa feroz: de cada paso  
 Nace un nuevo fracaso,  
 Y de cada mirada un parricidio:  
 El terror y el pavor heroe le aclaman,  
 Y la orfandad y la viudez le infaman.

Si este es el Hombre cuando en fin grandioso  
 Fama inmortal de vencedor pretende,  
 Cuando hace de su vida el generoso  
 Sacrificio, los riesgos afrontando  
 Con que Natura su igualdad defiende:  
 ¡Qué, cuando á sangre fria vil tirano  
 Escala el solio, y de la regia mano  
 El freno de las leyes arrebatá!  
 ¡Qué, si con duro pie pisa y maltrata  
 El cuello de las gentes que esclaviza!  
 ¡Qué, si se ensalza! qué, si se entroniza!

Oh Tierra, mientras corro ahogado en pena  
 Un velo de dolor sobre esta escena,  
 Dime: ¿y este es el Hombre, el ente bueno  
 Que predilecto abrigas en tu seno!  
 ¿Por este, en primavera, tan hermosa,  
 Tan florida te ostentas!  
 ¿Por este, en el verano, armoniosa  
 De tantas aves el amor fomentas!  
 ¿En otoño por ese te despojas  
 De dulces frutos y de alegres hojas!  
 ¿Y por él, en invierno, al silbo horrendo  
 Del lóbrego Aquilon te vas cubriendo  
 De escarcha y nieve, y el llover te inunda  
 Para serle despues madre fecunda!

¡Pero cuándo no ve el fatal destino  
 Á la beneficencia haciendo ingratos!

De tu atmósfera el aire cristalino,  
 Tus inmensas llanuras, tus frondosas  
 Selvas que esquivan los humanos tratos,  
 Y hasta el profundo seno de tus mares  
 Desde que el Sol en circulo diurno  
 Los ilumina todos á su turno;  
 Todos de criaturas á millares  
 Poblados viven, todos son testigos

De su fraternidad, su paz amable,  
 Y del plácido amor dulces abrigos.  
 Solo la especie humana miserable  
 Fomenta sin cesar falsos amigos,  
 Usurpadores, viles egoistas,  
 Y cuantos hombres, tantos enemigos.  
 ¿Quién pues conocerá sin que se asombre  
 Por justo rey del universo al hombre!  
 Que si de un Dios la racional centella  
 Sobre los otros seres le hace digno,  
 Él la tuerce, la ofusca, abusa de ella,  
 Y sobre todos es siempre maligno.

Huye pues, húndete, piérdete luego  
 En el seno profundo  
 Del espacio sin fin, piérdete, oh Mundo,  
 Abrumado de crímenes: la inmensa  
 Distancia oponga una muralla densa  
 Entre tu globo y mi vivir cansado:  
 Harto tiempo mis ojos han regado  
 Con lágrimas tu suelo,  
 Sin que jamas pudiese por consuelo  
 Llamar mio un terron tan solo en cuanto  
 Bañaba pobremente con mi llanto.  
 Huye pues, ó si no la ley potente  
 Que al luminar del dia te encadena,



Y en torno de él tu movimiento ordena ,  
 Desfallecerse sientas ; obediente  
 Cedas á su atraccion ; y derrocada  
 Caigas en el volcánico torrente  
 De su masa inflamada.

Tal vez el Sol, el noble Sol acaso  
 Que contempló en Oriente tus maldades  
 Por tan largas edades ,  
 Tal vez el Sol que las lloró en Ocaso ,  
 No brillará menos luciente y terso ,  
 Si en tus cenizas venga al Universo.

Mi enérgico dolor á la terrestre  
 Esfera en tales voces se exhalaba ,  
 Y de la Luna aquel lugar silvestre  
 En silencio parece me escuchaba  
 Con religioso espanto :  
 Tal vez aquellos solitarios huecos  
 Á sus felices ecos  
 Jamas oyeron revocando llanto.

Entonces ya mi ardiente fantasía  
 De una ilusion en otra an lababa errante :  
 Pensaba ver que á la plegaria mia  
 Se iba envolviendo en un vapor obscuro.

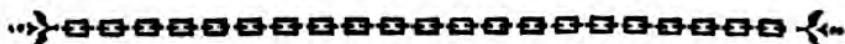
La imágen de la tierra antes brillante.  
Y que en la inmensidad del eter puro,  
Como en profundo vértigo abismado,  
Iban á aniquilarse confundidos  
Tierras, Mares, Repúblicas, Imperios,  
Pirámides excelsas amasadas  
En llanto, en sangre y en sudor de esclavos:  
Páramos lastimosos de indigencia  
Al rededor de un punto de opulencia:  
Y todos los padrones insolentes  
De la desigualdad de los vivientes.  
Ya el soberbio conjunto  
Del ámbito del orbe  
Era á mi vista un punto  
Que el infinito del espacio absorbe.  
Contemplábalo yo: mas no insensible,  
Que de la Humanidad el triste grito  
En medio á la catástrofe terrible  
Hendiendo el aire á mis oidos llega:  
Y crueldad jamas fue mi delito.  
La tierna voz de la amistad que ruega,  
Y en vano ruega, resonó en mi pecho,  
Á cuyo amparo el corazon deshecho  
Volar ansiaba, ¡ay desgraciado intento!  
Que entonces mismo ¡oh blando amor! tu acento  
De imperiosa dulzura,

Aquel á quien no hay ser, no criatura  
 Que desconozca, y de deleite llena  
 Tu ley no siga, y tu poder no adore ;  
 Tu voz, Amor, saliendo lastimosa  
 De aquella boca hermosa,  
 Órgano de placeres,  
 Que un tiempo se glorió llamarse mia,  
 Y por quien algun dia  
 Yo me juzgué el primero de los seres,  
 Porque ella me juró que me queria ;  
 La voz de Silvia flebil y doliente,  
 La voz de Silvia ¡ay Dios! sonó en mi mente,  
 Y al punto el gran dolor con mano acerba  
 El corazon me asalta y me comprime,  
 Me parte el alma y el valor me enerva,  
 Que por volar en pos de Silvia gime.

Cual suele el sueño, atribulando el lecho  
 De algun mortal, fingirle estar delante  
 De un enorme leon, que centellante  
 La corva garra le presenta al pecho,  
 Que ni á gemir ni á guarecerse acierta,  
 Abrumado del peso y la congoja,  
 Y al fin del lecho el infeliz se arroja,  
 Y entre sudor y convulsion despierta :  
 Tal me vi yo, cuando la angustia extrema,

La conmocion de Amor súbitamente  
Disipó los errores de mi mente;  
Y la primera luz que en tal momento  
De la razon la antorcha luminosa  
Prestó á mi corazon , fue el pensamiento  
De que por mas que injusta y rigurosa  
Persiga la desgracia á los mortales ,  
„La amistad y el Amor son dos consuelos  
Que nos dispensa en medio de los males  
La benigna influéncia de los Cielos.”  
Mas ¡ ay ! que viendo luego cuan avara  
De mi mejor amigo ,  
De mi dulce MAURICIO me separa  
La valla de los altos Pirineos ,  
Y de perfidia armada la belleza ;  
Sin esperanza , y casi sin deseos ,  
Me quedé abandonado á la tristeza.





A UNA DAMA QUE HABIENDOSE HECHO LEER  
POR EL AUTOR LA COMPOSICION PRE-  
CEDENTE, MANIFESTO LA MAYOR SENSI-  
BILIDAD AL ESCUCHARLA.



**C**UANDO te leí mi canto  
Vi tu rostro al primer verso,  
Y dije: „En el universo  
No se da *mas bello* encanto.”  
Seguí leyendo , y en tanto  
Vi llenarse de expresion  
Tus ojos , y la pasion  
Animar tu colorido.  
¡Caramba ! dije corrido:  
*Mas bello* es su corazon.



A LA ENTRADA VICTORIOSA DEL GENERAL  
RICARDOS EN COLIUVRE.



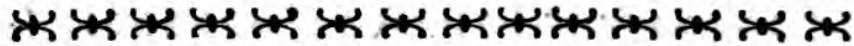
I.

**P**ISA Ricardos la ciudad tomada,  
Y entre el tropel de la vencida gente  
Febo divino, Marte armipotente,  
Salen tambien á celebrar su entrada.

Febo le toma la invencible espada,  
Y con laurel eterno alegremente  
Ciñe y enjuga la gloriosa frente  
De espeso polvo y de sudor bañada.

Contempla Marte al ademan bizarro,  
Y al ver que resplandece en su semblante  
La gloria de Cortés y de Pizarro,

Alargóle la diestra fulminante,  
É hizo montar en su soberbio carro  
*Al domador del Rosellon triunfante.*



*LA COMPASION.*



CANTO FÚNEBRE: A LA MUERTE DEL ÚLTIMO  
DUQUE DE ALBA EN 1799.

**T**RISTE llanto de amor, que las mejillas  
De amantes olvidados humedeces ;  
Y cuando en sus turbados ojos brillas ,  
Los elocuentes labios enmudeces ;  
Tú que del corazon las mas sencillas  
Penas pintar supiste tantas veces ,  
La presente afliccion que me devora ,  
Triste llanto de amor publica y llora.

Lágrimas derramadas algun dia  
Sobre la flor de mis perdidos años ,  
Cuando inocente yo se la ofrecia  
Á quien me dió tan duros desengaños :  
Voces de mi exaltada fantasía ,  
¡ Siempre de amor proclamareis los daños !  
¡ No sabreis olvidar su infausta llama  
Cuando de Albano el túmulo os reclama !

¡Siempre de la amistad los firmes lazos  
 Romperé, como débiles cabellos,  
 Para arrojarme ciego entre los brazos  
 De quien solo procura ahogarme en ellos!  
 Caiga el yugo de amor hecho pedazos,  
 Que oprime tantos miserables cuellos,  
 Y sepa el corazón un tiempo amante  
 Palpitar de amistad en adelante.

Pero, dulce Amistad, único amparo  
 Del infeliz que en la miseria gime,  
 Olvidado de todos, siendo raro  
 El que tu voz atiende y le redime,  
 ¿Nunca pisaré yo tu templo claro,  
 Jamas he de besar tus aras, dime,  
 Sino cubierto el corazón de luto,  
 Para darte de llanto algun tributo?

Mientras unos con súplicas votivas  
 Imploran tus benéficos enlaces,  
 Ó gratos en tu altar cubren de olivas  
 El manantial de sus eternas paces:  
 ¿Yo solo del amigo que me privas,  
 Yo solo de los nudos que deshaces,  
 Del desgraciado injustamente Albano  
 Me quejaré? pero ¡infeliz! en vano.



Mas ¡ay! no fuiste tú; la Parca fiera  
 Le decretó sus bárbaros castigos,  
 Que la tierna Amistad jamas pudiera  
 Perseguir al mejor de los amigos :  
 La muerte fue, que de su ley severa  
 Vió, con furor, librarse mil mendigos,  
 Próximos á morir en la indigencia,  
 Si no les diera Albano su asistencia,

Dime, Parca cruel, ¿ cuando cebaste  
 La torva vista en la region de España,  
 Y sedienta de sangre rodeaste  
 La seca mano á la fatal guadaña,  
 Un soberbio siquiera no encontraste,  
 Un vil adulador que el mundo engaña,  
 Un ingrato, un avaro, un homicida,  
 Y no robarnos tan amable vida?

Mas como solo tienes por destino  
 El desolar este mortal destierro,  
 Cuantas flores adornan el camino  
 Segando vas con el lunado hierro;  
 Y cuando ves algun clavel divino,  
 Alguna rosa que el materno encierro  
 Rompe sobre las otras olorosa,  
 Adios clavel, adios fragante rosa.

Asi yo me quejaba en mi retiro,  
 Absorto en la tristeza mas profunda,  
 Como si oyera el último suspiro  
 De la naturaleza moribunda;  
 Cuando improvisamente el cuarto miro  
 Que de una extraordinaria luz se inunda,  
 Y, sin ver de cual arte, hallé las puertas  
 Con sobrenatural impulso abiertas.

Tales prodigios vi; pasmado de ellos  
 Los ojos levanté llenos de espanto:  
 Cuando fijando en mí los suyos bellos,  
 Que ni los astros mismos brillan tanto,  
 Suelos con negligencia los cabellos  
 Por su garganta, y sumergida en llanto,  
 Se presentó, con parecer de Diosa,  
 Una muger tan triste como hermosa.

Lánguida magestad, belleza grave  
 Une en su rostro y femenil dulzura;  
 Y un no sé qué de altivo, que no sabe  
 Abatirlo la misma desventura:  
 Tal como la azucena, antes que acabe  
 De marchitar el tiempo su blancura,  
 De palidez se cubre, asi es aquella  
 Prodigiosa muger, pálida y bella.

Como un lucero, precursor del día,  
 Se acercaba hácia mí con paso lento:  
 Siempre nobleza y gracia descubria  
 En su desfallecido movimiento:  
 Cuando llegó á la humilde alcoba mia  
 Se arrojó, suspirando, en un asiento,  
 Dejó tender los brazos en la falda,  
 Y acostó su cabeza hácia la espalda.

Puestos los tristes ojos en el Cielo,  
 De su belleza natural retrato,  
 Como abismada en el amargo duelo,  
 Inmóvil se mantuvo largo rato:  
 Miraba yo entre tanto el negro velo,  
 De su cuerpo gentil único ornato,  
 Que sus miembros de nieve á trechos cubre  
 Y á trechos con modestia los descubre.

Incorrupto laurel ciñe su frente  
 Envuelto á los cabellos crespos de oro,  
 Y coturnos dorados juntamente  
 Ciñen sus pies con trágico decoro:  
 En la derecha mano el peso siente  
 Del instrumento de marfil sonoro  
 Con que supo inclinar á su deseo  
 Al infernal Pluton el dulce Orfeo.

En actitud tan bella suspendida  
 Se mostraba á mis ojos, semejante  
 Á la estatua á quien Júpiter dió vida  
 Por complacer al escultor amante:  
 La compasion con el respeto unida  
 Embargaban mi accion, que vacilante,  
 Por muger ó por Diosa, no sabia  
 Si consolarla ó venerar debia.

Venció por fin al pasmo la ternura,  
 Que es de mi pecho antigua vencedora:  
 ¡ Oh, cuanto es infeliz la criatura,  
 Cuando el poder de la piedad ignora!  
 El que no siente agena desventura,  
 Y al ver en otros lágrimas no llora,  
 La sensacion mas dulce no percibe  
 Que una alma generosa en si recibe.

Llegué á sus pies turbado y temeroso:  
 La Diosa, al adorar sus plantas bellas,  
 Sintió con la impresion del labio ansioso  
 El calor de mis lágrimas en ellas;  
 Y volviendo del pasmo doloroso,  
 Dirigió las benéficas centellas  
 De sus ojos á mí con tanta gracia,  
 Que para hablarla así prestóme audacia.

„Muger, en cuyo rostro soberano  
 Aun el dolor amable comparece;  
 Angel del bello coro, que cercano  
 Al supremo Hacedor incienso ofrece;  
 ¿Qué quieres, di? ¿cuando al furor insano  
 De sus gentes el mundo ya perece,  
 Vas á regar con llanto infructuoso  
 El monton de sus ruinas lastimoso?

„Di, ¿qué maligna causa tan activa  
 Del infierno salió, que fue bastante  
 Á turbar de la paz la imágen viva  
 En la serenidad de tu semblante?  
 ¿Quién del sosiego celestial te priva,  
 Y te conduce trémula y errante,  
 Cuando ves de los hombres la arrogancia,  
 Del mas perverso de ellos á la estancia?

„Si el ver que el universo se extermina,  
 Y que desatendiendo los clamores,  
 Se desploma la cólera divina  
 Sobre sus corrompidos moradores,  
 Es la fatal y penetrante espina  
 Ocasion de tan íntimos dolores;  
 De su desolacion la causa mira,  
 Y volverás tu compasion en ira.

„Pero por esos ojos, que á este suelo  
 Dan la fertilidad, y que serenan  
 Las soberbias borrascas en el cielo  
 Cuando los vientos encontrados truenan:  
 Rasga á tu corazon el negro velo,  
 Y las desgracias que de horror le llenan,  
 Hoy manifiestas á mis ojos queden,  
 Si tal vista sufrir los míos pueden.”

La Diosa, al paso que mi voz atiende,  
 Serenarse su rostro parecía:  
 Dulce color de rosa en él se enciende,  
 Como en oriente al despuntar el día:  
 Al fin la generosa mano tiende  
 Para enlazar la vacilante mía,  
 Y con un triste y natural agrado  
 Me alzó del suelo, y me sentó á su lado.

Tres veces, suspirando, sus pupilas  
 Copias de su dolor fueron tan fieles,  
 Que en los mismos Nerones y los Silas  
 Aplacára los ánimos crueles.  
 Luego se me fijaron mas tranquilas  
 Al rasgar de su boca los claveles,  
 Que con pausado y débil movimiento  
 Así exhalaron el divino aliento.

„ ¡ Ó tierra! ¡ ó mar! ¡ ó globo miserable!  
 En el error y la ignominia envuelto:  
 Llegó el fatal momento irrevocable  
 En que tu triste fin quedó resuelto:  
 Harto tiempo la diestra formidable,  
 Por verte de tus torpes vicios vuelto,  
 Mantuvo en alto la brillante espada,  
 Siempre suspensa, y siempre provocada.

„ Mortal, que por lo pobre y desvalido  
 Sin duda eres sensible al mal ageno,  
 ¿ Cómo me desconoces, cuando he sido  
 Hospedada mil veces en tu seno?  
 Yo, cual te lo demuestra mi vestido,  
 Y mi semblante de dolor tan lleno,  
 Un tiempo Melpoméne fui llamada,  
 Ya soy la Compasion, aunque olvidada.

„ Fue lamentar los males de la tierra,  
 Y convidar al llanto mi egercicio:  
 La paz amancillada por la guerra,  
 Y la virtud que huyendo va del vicio:  
 No ya que de los hombres me destierra  
 La soberbia, la envidia, el artificio;  
 Pues en vez de apiadarse los malvados,  
 Solo viven haciendo desdichados.

„Prófuga, desvalida, y sin consuelo  
Iba ya á abandonar la gente ingrata,  
Cuando el benigno movedor del cielo,  
Que ofrece el bien, y siempre el mal dilata,  
Mostróme un corazon lleno de zelo,  
Por los que el hado rígido maltrata,  
Tierno, sensible, afable, generoso,  
Y grande al fin, porque era virtuoso.

„Si el triste marinero, á quien oprime  
Soberbia tempestad, cuando mas fiero  
Brama la mar, el viento silba, y gime  
El encorvado mástil en que espera:  
Cuando ya no hay remedio que le anime,  
Á la luz de un relámpago se viera  
Surto dentro del puerto en salvamento,  
No igualára su gusto á mi contento.

„Á mi vivo contento, que olvidando  
De los ingratos hombres el ultraje,  
Al corazon de Albano fui volando,  
Que siempre ser debiera mi hospedage.  
Asi al rumor del venatorio bando  
Desplega la paloma su plumage,  
Y huyendo por las auras vagarosa  
En medio de sus hijos se reposa.



„Entonces respiré y enjuagué el llanto,  
Al ocupar la producción mas bella  
Que animó al Criador, desde que el manto  
Del cielo matizó con tanta estrella.  
Allí quiso fijar el templo santo  
De la virtud para mirarse en ella ;  
Y en el piadoso altar fijo en su centro  
Es donde yo mi paz perdida encuentro.

„ ¡ Ó con cuanto placer en aquel pecho  
Los momentáneos años se pasaban,  
Exhalando suspiros en provecho  
De los que en su presencia suspiraban!  
La humanidad cobraba aquel derecho  
Que el poder y el orgullo le usurpaban,  
Siendo el único título de Albano  
El de amigo leal y ciudadano.

„ Mas ¡ ay de mí! que tan feliz reposo  
Cedió á la ley de la inconstancia humana.  
Aunque de Albano el corazón piadoso  
Me resguardaba á su codicia insana,  
Buscábame con ojo rencoroso  
Mi rival fiera la Impiedad tirana,  
Y de la gratitud siguiendo el hilo  
Halló por fin mi solitario asilo.

„ Tiránico placer, funesto gusto  
 Por su espantoso ceño se derrama :  
 Maligna risa mueve el labio adusto,  
 Sonando al modo del Leon que brama.  
 No mira el Ruisenior con tanto susto  
 Tortuosa subir de rama en rama  
 Sierpe que devorarle el nido intenta,  
 Cual yo miraba á mi rival sangrienta.

„ Yo te vi, soledoso albergue mio,  
 Destrozado te vi, como destroza  
 Con rápida creciente el rauda rio  
 De algun pastor la solitaria choza.  
 Yo con suspiros quise al cuerpo frio  
 Infundir el aliento que no goza,  
 Sin reparar, cuitada, en el intento,  
 Que yo tambien estaba sin aliento.

„ Como la flor que adorna el palpitante  
 Seno de una doncella delicada,  
 Prendida por la mano del amante,  
 Y por el labio de ella acariciada ;  
 Que si la ve la madre vigilante,  
 Con zeloso furor y mano airada  
 La arrebatada, la pisa, la deshoja,  
 Y ella con vivas lágrimas la moja :

„No de otra suerte el jóven malogrado,  
 Mientras suele fortuna mas propicia  
 En el seno de España colocado,  
 Él era su consuelo y su delicia:  
 Hasta que la Impiedad con ceño airado,  
 Ansiosa de que triunfe la malicia,  
 En el sepulcro, exánime, le arroja,  
 Y España con sus lágrimas le moja.

„Albano, Albano! á tí te dió la suerte  
 Un don bien infeliz en la ternura,  
 Cuyo brillo á los ojos de la muerte  
 Te distinguió de la progenie impura:  
 Y como debe herir tu pecho fuerte  
 El que ofender á la virtud procura,  
 Tu vida á los mortales tan preciosa  
 Victima fue de la tremenda Diosa.

„¡Acaso al desplegar las pavorosas  
 Insignias del Planeta furibundo,  
 Para no ver escenas lastimosas  
 Debiste, Albano, abandonar el mundo!  
 Ó para no escuchar las dolorosas  
 Querellas del vencido moribundo,  
 Juntas del vencedor al alarido,  
 Que va á morir despues sobre el vencido.

„Ni fuera tuyo ver campos desiertos,  
 Sangrientas y dobladas las espigas  
 Con el peso de tantos hombres muertos,  
 Y caballos que parten sus fatigas:  
 Ancianos y mugeres ir inciertos  
 Huyendo de las huestes enemigas,  
 Y de un solo soldado al movimiento  
 Perecer mutilados mas de ciento.

„No pudiera sufrir tu noble pecho  
 Tal vista, tal furor, tales horrores;  
 Pero si descender al pobre techo  
 De los necesitados labradores,  
 Donde tal vez en el angosto lecho  
 Padece de la fiebre los ardores,  
 Padre infeliz de su familia en medio,  
 Que solo con llorar le da el remedio.

„Parece fuesen tuyas las desgracias,  
 Segun la conmocion, la pena interna,  
 Segun las generosas eficacias  
 Con que le remediabas, ¡ alma tierna!  
 El enjambre de hijuelos te da gracias,  
 Y mas que todos grata se prosterna  
 La madre cuando al párvulo inocente  
 Presenta el pecho cándido y turgente.

„Entonces te vió el Sol en el ocaso  
 Saliendo de la mísera cabaña,  
 Á cuya baja puerta enfermo y laso  
 Aun el pálido padre te acompaña:  
 Tus rodillas abraza en cada paso,  
 Y con su llanto cada cual las baña;  
 Y se quedan mirándote perplejos,  
 Hasta que al fin te pierden á lo lejos.

„Con todo, ni sus votos inocentes,  
 Ni de tantas virtudes el encanto  
 Permitieron los hados inclementes  
 Que pudieran llegar al Cielo santo.  
 Salió la robadora de las gentes  
 Contra la dulce causa de mi llanto,  
 Y quedó con tormento tan profundo  
 Viuda la Compasion, huérfano el mundo.

„Para el Sectario vil del Egoismo,  
 Que oye gemir, y no conturba el ceño,  
 Se perderá tu nombre en el abismo,  
 Tu memoria será cual sombra ó sueño;  
 Mas para el que, olvidado de sí mismo,  
 Respeta la desgracia, y halagüeño  
 Se llega, y la remedia por su mano,  
 No morirás, no morirás, Albano.

„De estos apreciarás el justo lloro,  
 No el odio de los ánimos feroces,  
 Á quienes Ambicion con lengua de oro  
 Persuade tantos crímenes atroces,  
 Á quienes amistad, honor, decoro,  
 Viejas costumbres son, bárbaras voces,  
 Virtud el ocio, la mentira oficio,  
 Móvil el interes, idolo el vicio.

„Todo lo roba el tiempo y desaparece  
 Al revolver de la voluble rueda;  
 Y de cuanto á los hombres envanece,  
 Saber, fausto, hermosura, nada queda.  
 La voz de la lisonja se enmudece  
 Cuando la vida al malhechor se veda;  
 Mas si muere el benéfico inocente,  
 La voz de la verdad es elocuente.

„Ella y gratitud tu nombre eterno  
 Harán sonar, Albano, entre suspiros,  
 Mientras nos den su luz el sol superno  
 Y baja luna con alternos giros:  
 Sepultada la envidia en el Averno  
 Llorará la impotencia de sus tiros:  
 Y en la losa, benéfico tu nombre,  
 Hará llorar, no horrorizarse al hombre.

„Á Dios, que ya en el aire se columbra  
 La rival que á mi daño se abalanza.  
 Y ya su mismo fuego me deslumbra,  
 Y ya me rasga el manto con la lanza.  
 ¿Quién me dará el escudo que acostumbra  
 Á rechazar su bárbara pujanza?  
 Faltó en Albano mi mejor encanto:  
 ¡Quién escuchará ya la voz del llanto!”

Diciendo así, su pálida figura  
 Con su voz en el aire se perdía:  
 Volvió á quedarse la mansion obscura:  
 El corazón medroso me latía.  
 Yo dudé si era sueño, ó si locura;  
 Pero al amanecer del nuevo día  
 Vi que todos los tiernos corazones  
 Lloraban la verdad de estas visiones.





*CONTRA LA SEDUCCION.*



ODA.

¿ **A**DONDE vas furtiva y tortuosa  
Contra la yerba y flores arrastrando  
El pecho infame? ¡Ó sierpe venenosa!  
¡Cómo! ¿hácia el lecho blando,  
Que oprimen dulcemente adormecidos  
Dos Esposos unidos  
Cubiertos con el velo de inocencia,  
Silvas y arrastras tu fatal presencia?

Tiemblan los mirtos que les hacen sombra,  
Como á los soplos de Aquilon sañudo  
Al verte, ó monstruo; y con horror se asombra  
Aquel emblema mudo  
Del tierno amor, la tórtola inocente,  
Que desde aquella fuente  
Miraba silenciosa sus delicias,  
Aprendiendo favores y caricias.



Túrbanse al rededor del casto lecho  
 Las frescas auras que antes amorosas  
 Le regalaban; mientras tú en acecho  
 De en medio de las rosas  
 El verdinegro cuello al aire libras,  
 La aguda lengua vibras,  
 Y osas amenazar con mil martirios  
 Á los que de placer sueñan delirios.

Ellos ayer ciñéronse en el ara  
 La nupcial venda, y se juraron fieles  
 La mutua fe que el universo ampara.  
 Á sus ansias crueles  
 El galardón de Amor disfrutaban ellos  
 En estos lazos bellos:  
 ¡Y hoy quieres ver los bellos lazos rotos,  
 Y aniquilar, cruel, tan dulces votos!

No me oyes tú: que la virtud te irrita,  
 Te ensoberbece el ver dichas ajenas,  
 Y tu negrura á profanar te incita  
 Las blancas azucenas;  
 Armaste, en vez de halago y tierna gracia,  
 De juvenil audacia,  
 Y el lascivo y sensual desasosiego  
 En lugar del Amor te da su fuego.

Tranquilo duerme en tanto el par dichoso  
De sus goces soñando el dulce fruto,  
Y tú de forma humana y rostro hermoso  
Te revistes astuto:  
Lloran la humanidad y la hermosura  
De verte en su figura  
Y la inocente Esposa á sus gemidos  
Abre los lindos ojos adormidos.

Y en tí los clava, en tí que al claro brillo  
Te turbas; pero hinchándote orgulloso  
De que ya aquel mirar tierno y sencillo  
Le robas al Esposo.  
Suena la Seducción, nace el agravio  
De tu engañoso labio,  
Cuyo veneno mancha el nupcial lecho,  
Y de la honestidad salpica el pecho.

Rubor artificioso en tu semblante,  
Llanto en tus ojos, y en tu voz suspiros  
Hacen el fingimiento interesante.  
Mas ¡cómo seduciros,  
Ó Esposas puede el eco lisonjero,  
De afecto tan grosero,  
Que aun sin haber cogido las primicias  
Quiere partir con otro sus delicias!

Será que al son feliz de la victoria  
Duerma el guerrero vencedor, la frente  
Ceñida con el lauro de la gloria,  
Y que haya un insolente  
Que una hoja arranque á la corona bella  
Para adornarse de ella,  
Sin que la gloria desde lo alto clame  
Ese es mi Esposo, ese es mi lauro, ¡ infame!

Asi vosotras, en beldad nacidas,  
De amor, de gracia y de atractivos llenas,  
Para consuelo al hombre concedidas  
En sus amargas penas,  
Pues vuestra posesion fue la ventura  
De la pasion mas pura,  
¿Cómo podeis rendirla por despojos  
De tan impuros pérfidos arrojos?

¡Cómo hablará de Amor quien no lo siente!  
¡Cómo os adorará quien no os estima!  
¡Cuál suspiro será, cuál ansia ardiente  
Que su pasion exprima,  
Que ya no haya agotado en competencia  
La amorosa elocuencia  
Del tierno Esposo que teneis al lado,  
A confianza hermosa abandonado!

Él á su Esposa abandonó su suerte:  
Su honor ciñó con tan amantes lazos,  
Mirando solo el brazo de la muerte  
    Por rival de sus brazos:  
Tal vez el llanto de sus ojos brilla  
    Aún en vuestra mejilla:  
Tal vez el *tuya soy* de vuestra boca  
Aun por la selva el eco lo revoca.

¡Inútil voz! cuando la inicua lengua  
El adulterio os pintará inocente,  
Porque ignorado del honor no es mengua.  
    ¡Ó ilusos! ¿y el torrente  
De amorosa ternura, el exclusivo  
    Rayo de afecto vivo  
Correrá hácia otro pecho extraviado  
Sin que lo sienta el corazon burlado?

¡Un amante ignorar cuando le extrañan  
Del alma que antes solo poseia!  
¿Asi los ojos del Amor se engañan!  
    Descubrir la alegría  
Sobre el culpado rostro de la Esposa  
    Turbada, artificiosa,  
De sus brazos sin fuerza las cadenas,  
Y frio el cor azon latiendo apenas....

¡ Ay! harto pronto el bárbaro delito  
Leerá el triste en el semblante amado,  
Y en él su oprobio y su infortunio escrito.

De Furias devorado

Verá erizarse en monstruosos vicios

Y horrendos precipicios

De su antiguo soñar la senda amena

De amor, un tiempo, y de deleites llena.

La atroz venganza en el hirviente pecho  
Rugiendo al punto abortará fracasos :

Ya no el Amor, el parricidio al lecho

Conducirá sus pasos :

Cubrirán su razón con sordos velos

Los implacables zelos :

Y el lecho, acaso, inundará igualmente

Con la sangre culpada la inocente.

Mas si un error feliz en la desgracia

Fascinare al Esposo, siendo entonces

Mayor que su candor vuestra falacia:

Si con pechos de bronces

Ofreceis á sus besos paternales

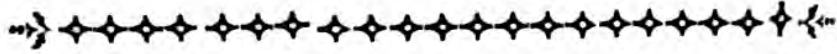
Los frutos criminales,

Y con escarnio veis que los abraza,

Aun cuando un odio interno los rechaza:

Alzad y ved: la bóveda celeste  
Poblada está de Soles, su tamaño  
No alcanzais, ni su luz quien se la preste;  
Podrá un odioso engaño  
Á un infeliz burlar; mas no á los ojos  
Que hacen que en sus enojos  
Los raudos vientos por las selvas zumben,  
Y que los Cielos cóncavos retumben.





*MIS DESEOS.*

II.

**S**I Dios omnipotente me mandara  
De sus dones tomar el que quisiera,  
Ni el oro ni la plata le pidiera,  
Ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara  
Para vivir feliz, yo lo eligiera:  
¿Mas qué de sabios recordar pudiera  
Á quien su misma ciencia costó cara!

Yo solo pido al Todopoderoso  
Me conceda propicio estos tres dones,  
Con que vivir en paz y ser dichoso:

Un fiel amigo en todas ocasiones,  
Un corazon sencillo y generoso,  
Y juicio, en fin, que rijá mis acciones.



*CONSEJOS A UN MILITAR.*

III.

**S**i por la noble senda del Dios Marte  
Subir quieres al templo de la Fama,  
Y arrebatár allí la verde rama  
Que la envidia jamás podrá quitarte:

Es fuerza, ó Blanco, á los estudios darte,  
Pues en las glorias á que el Dios te llama  
No sirve ya el valor que el pecho inflama,  
Si no lo temple y modifica el arte.

Es bien que por modelo te presentes  
De altos varones la inmortal caterva  
Que en letras y armas fueron excelentes.

Pues el lauro que Marte se reserva,  
Para darlo por premio á los valientes,  
Se lo da por la mano de Minerva.





AL BUSTO DE SU AMIGO D. FRANCISCO SOLANO, CUYA ACTITUD ES ESTAR MIRANDO CON INTREPIDEZ.



¿ QUÉ estás mirando? - El númen de la gloria.  
¿ Qué le pides? - La muerte ó la victoria.

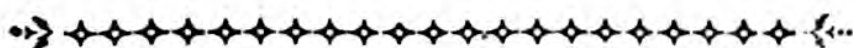


AL BUSTO DE LA SEÑORA RITA LUNA EN CALIDAD DE TRAGICA.



SI algun mortal tan insensible vive  
Que de esa tu expresion siendo testigo,  
Dolor igual al tuyo no recibe:

No le pidas al Cielo otro castigo,  
Mas que el mismo rigor que le prohíbe  
El dulce bien de suspirar contigo.



*A PRÓSPERO.*



EPÍSTOLA. \*

**F**IJA en el claro Sol audaces ojos  
 La reina de las aves sin espanto,  
 Y el padre de las luces sus arrojos  
 Perdona, y su calor mitiga en tanto:  
 Yo, Próspero, que á vos en versos flojos  
 Y con musa infeliz mi voz levanto,  
 Si en vos un sol benigno no brillára,  
 Amistoso fomento no esperára.

Pero viendo cuan mansa se desliza  
 De vuestros beneficios la corriente,  
 Que todo lo fecunda y fertiliza,  
 Y es vuestro corazon su dulce fuente:  
 El mio sus temores tranquiliza,  
 Y un rato os pide levanteis la mente  
 De discordias de pueblos y naciones,  
 Para compadecer mis aflicciones.

\* Compuesta durante una larga enfermedad del Autor, de que vino á perder casi la vista: y en ella se bosqueja n algunas de sus navegaciones. En 1794.

Ellas son tantas, Próspero, que apenas  
 Les igualan tus prendas singulares,  
 Que es mas que numerar cuantas arenas  
 Cubren el vasto fondo de los mares :  
 Óyelas, pues, en tanto que refrenas  
 El furor de disturbios populares,  
 Y que esgrimes la espada vengativa,  
 Sin apartar los ojos de la oliva.

Y mientras descansando del trabajo  
 Gozas la perspectiva amena y tosca  
 De las frondosas márgenes del Tajo  
 Por donde el bello Brillador se embosca :  
 Y el animal, soberbio de ir debajo,  
 Ensancha la nariz, el cuello enrosca,  
 El ojo brota fuego, el labio espuma,  
 Y con herrado pie la tierra abruma.

En tanto que los zéfiros suaves  
 Andan volando en torno de tus sienas  
 Por librarte un momento de los graves  
 Cargos que en la memoria siempre tienes :  
 En tanto que las flores y las aves  
 Y las aguas se dan los parabienes  
 Por verte reposando en medio de ellas,  
 Abre tu corazon á mis querellas.

No fue la inclinacion del genio mio  
 El ejercicio duro en que me veo,  
 Que ya desde la infancia el hado impío  
 Se ensayaba en torcerme mi deseo ;  
 Viendo yo que oponerse al poderío  
 De la fortuna es loco devaneo ,  
 Á Dios diciendo á mi nativa choza ,  
 Entré en las naves que la mar destroza.

Apenas vi tender los anchos linos ,  
 Y con la corva quilla apenas toco  
 Los amargos y pérfidos caminos  
 Que se abrió la ambicion del hombre loco ;  
 Pensé dejar los fugitivos pinos ,  
 Y mientras lo pensaba , poco á poco  
 Me iba engolfando ya en los mares altos ,  
 Donde una nube da mil sobresaltos.

En tanto el aire empieza á obscurecerse ,  
 La luna entre celages á ocultarse ,  
 Los montes en las olas á esconderse ,  
 Las olas en los cielos á estrellarse ;  
 Comienzan los bajeles á no verse ,  
 Y en la salobre espuma á revolcarse ,  
 La obscuridad alterna con la llama ,  
 El cielo arriba, el mar debajo brama.

No bastan del marino los arrojos  
Contra el furor del piélago terrible,  
Que pronto de la nave los despojos  
Nadando van por la extension movable:  
Sin morir ven la muerte ante sus ojos,  
¡Ó Dios! ¿Por qué me diste tan sensible  
Un corazon que destinabas antes  
Para ver padecer mis semejantes?

¡Tú en cuyo pecho late el mas humano,  
Próspero, de los grandes corazones!  
¡Ó bien feliz, pues tienes en tu mano  
Sentir y remediar las aflicciones!  
Que yo, al mirar cayendo al golfo insano  
La flor de las marítimas regiones  
Desde las altas popas del gran CARLOS,  
No pensaba en salvarme por salvarlos.

Calma la mar, aplácense las olas,  
Purificase el aire, y los bajeles  
Quietos se ven como la cierva á solas  
Cuando ya no la siguen los lebreles:  
Hiriendo en las banderas españolas  
El Sol las manifiesta á los infieles,  
Que al Sur habitan del lugar por donde  
Vendió á la España el vengativo Conde.

Opuesto allí á los bárbaros Marruecos ,<sup>2</sup>  
 De Ceuta las murallas abrigando ,  
 Á mi pecho asestados vi los huecos  
 Bronces que escupen el metal bramando :  
 ¡ Misera humanidad ! en mí tus ecos  
 El fanático honor estaba ahogando ,  
 Y mil globos de muerte despedidos  
 Senti pasar silbando en mis oídos .

La suerte de las armas por la orilla  
 Del Africano mar luego me lleva ,  
 De do vieron en frágil navecilla  
 Marte y Neptuno mi constancia á prueba :  
 Si la vida salvé, no es maravilla ,  
 Que la Parca jamas su furia ceba  
 En quien desde su mismo nacimiento  
 Muere al placer, y vive al sentimiento .

Entre tanto el Monarca del Abismo <sup>3</sup>  
 Con ambas manos el bidente aferra ,  
 Y excediéndose en cólera á sí mismo ,  
 Lo estribó contra el globo de la Tierra :  
 Á su choque el Ibérico heroísmo ,  
 Que del Árabe sufre eterna guerra ,  
 Vió desplomarse á Oran sobre sus hombros ,  
 Y volvió á renacer de los escombros .

Triste ilusion, Señor, mi fantasía  
 Perturba, y viene á envenenarme el estro:  
 ¡ Ah! perdonad si escaso de alegría  
 Pinturas melancólicas os muestro:  
 Pues el mortal á quien el cielo envia  
 Un corazon sensible como el vuestro,  
 Halla escondido en la tristeza un gusto  
 Que nunca prueba el alma del injusto.

Veo rasgarse del Olimpo el velo,  
 Y el Ser supremo en el enojo mismo  
 Con que precipitó del alto cielo  
 Al Querubin rebelde en el abismo:  
 De Oran temblando el conturbado suelo  
 Al iracundo ceño del Altísimo,  
 Y el orbe todo en general desmayo  
 Al ver bajar de su venganza el rayo.

Rompiendo la region del Eter puro,  
 Rápido centellante el rayo parte:  
 No hay astro que al pasar no deje obscuro,  
 Color de sangre en todos se reparte:  
 Cayó en la Tierra, y con el choque duro  
 Su globo taladró de parte á parte;  
 Y penetrando hasta el Tartáreo Averno,  
 Fue á herir en la cabeza al monstruo eterno.

Alzó Luzbel la frente condenada  
 Á dolorosa y sempiterna pena,  
 Y echó al Empíreo trono una mirada  
 De rabia y de maligna envidia llena.  
 Mas viendo la fatal sentencia dada  
 Que la desolacion de África ordena,  
 Tal gusto percibió, que su contento  
 Calmó por un instante el gran tormento.

Lanzó del pecho un espantoso grito  
 Para expresar sus infernales gozos,  
 Y el eco en las cavernas del Cocito  
 Descerrajó los negros calabozos.  
 Acerbos vengadores del delito,  
 Ministros de los bárbaros destrozos  
 Viniéronle á cercar, jurando fieles  
 Egecutar sus órdenes crueles.

Cercaban á Pluton tropas feroces  
 De varias monstruosas criaturas,  
 Que con el son confuso de sus voces  
 Asordaban las bóvedas oscuras.  
 Mil vámpiros horribles, mil atroces  
 Larvas de colosales estaturas,  
 Mil hambrientas arpías, y legiones  
 De esfinges hediondas y dragones.



Y entre mil varios monstruos que han nacido  
 En los cobardes pechos de hombres flojos,  
 Que vencerse á sí mismos no han podido,  
 Ni poner justo freno á sus antojos ;  
 La Soberbia llegó con cuello erguido  
 Brotando vivo fuego por los ojos,  
 Colérica, espumante y amarilla  
 Al lado de Pluton plantó su silla.

Ella prestó la fuerza ruinosa  
 Al bidente infernal que hizo tu estrago,  
 ¡ Miserable Oran! Tu imágen lastimosa,  
 La crueldad de aquel momento aciago  
 Nunca sobre mi mente se reposa  
 Sin parecerme que en el aire vago  
 Se oyen los alaridos, los lamentos  
 De los que sepultaron tus cimientos.

Pronto en su ayuda el Galeon navega  
 Favorecido de ambos elementos,  
 Que el hombre á las desgracias siempre llega  
 Tan pronto como tarde á sus contentos:  
 Aun la trémula Tierra no sosiega,  
 Antes en convulsivos movimientos  
 Hace temblar los muros quebrantados,  
 Pero no el corazon de los soldados.

Yo disfruté el deleite que mas debe  
Lisonjear el corazon humano,  
Dando á los infelices, aunque leve,  
El socorro primero de mi mano.  
Era en el tiempo ya cuando se atreve  
Á insultar su desgracia el Africano,  
Que para consolarlos de sus penas  
Les presentaba bárbaras cadenas.

Mas no las toleraban en sus cuellos  
Los fuertes defensores de la Plaza,  
Ni el pavor que infundir no pudo en ellos  
El terremoto, infunde la amenaza:  
Su valor señalaron en aquellos  
Hechos, que nunca el tiempo despedaza,  
Que tuvieron á raya al enemigo,  
Y de que yo tambien seré testigo.

Pero ya me conduce la risueña 4  
Fortuna á los momentos de mi vida  
En que me pareció mas halagüeña;  
Y ya mi navecilla, dirigida  
Por soberanas órdenes, me enseña  
Los mares que primero á su salida  
Las luces ven del sol, cuando con ellas  
Alumbra al mundo, ofusca las estrellas.

Siempre llamé felices las tareas  
 Del que viaja el mundo; y no os asombre,  
 Que el hombre rectifica sus ideas  
 Cuanto mas se compara con el hombre;  
 Y aunque pasé mas riesgos que de Eneas  
 Cuenta el que memorable hizo su nombre,  
 Esperanza los sustos borrar sabe,  
 Como en el agua el surco de la nave.

En aquella region voluptüosa  
 Donde la Europa al Asia se avecina,  
 Donde una y otra ostenta de envidiosa  
 Cuanto tiene de bella y peregrina,  
 Alza la frente antigua y orgullosa,  
 Desafiando al tiempo, Constantina,  
 Y sus torres tan altas se levantan,  
 Que las nubes en ellas se quebrantan.

Tal es la capital del Turco Imperio,  
 Soberbia, rica, innumerable en gente:  
 Donde gime en perpetuo cautiverio  
 La que reina en Europa dulcemente;  
 Donde cubren las nubes del misterio  
 Los mas hermosos soles del Oriente;  
 Y donde hasta el placer es un vasallo  
 (¡Brutal placer!) del dueño del Serrallo.

Fuera abusar, Señor, de la paciencia  
 Con que estais tolerando mis locuras  
 En las calles pintar la concurrencia  
 De trages, de idiomas y figuras;  
 Como la mezquindad y la opulencia  
 Que á vista de las dos arquitecturas  
 La ignorancia presente ofrecen luego,  
 Mezclada á lo mejor del genio Griego.

Mis penas, no mis gustos, el motivo  
 Son, Señor, de acogerme á vuestro amparo;  
 Y solo alguna vez el bien describo  
 Porque hagais en el mal mayor reparo.  
 Ya os pinté con un rasgo fugitivo  
 Aquel conjunto prodigioso y raro;  
 Ahora vereis, Señor, entre qué sustos  
 Disfruta un infeliz sus breves gustos.

Bien sea de moradores la abundancia <sup>5</sup>,  
 Que al exceso la atmósfera calientan,  
 Ó la supersticiosa vigilancia  
 Con que enjambre de perros alimentan;  
 Ó en sus enfermedades la ignorancia  
 Con que en vez de curarse las aumentan,  
 Funesta peste eternamente sopla  
 Dentro de la infeliz Constantinopla.

Vuelan exhalaciones de veneno  
 Por el aire, y aquel que las respira,  
 Aunque esté de salud y fuerza lleno,  
 Sin fuerza y sin salud al punto espira:  
 El hijo muere en el paterno seno,  
 Y el contagio fatal al padre inspira,  
 Él muriendo á la esposa lo transfiere,  
 Y ella tambien con su familia muere.

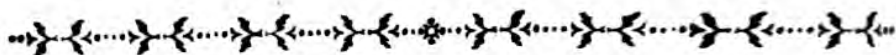
Óyense por las calles los profundos  
 Suspiros de los miseros infestos;  
 Griegas en cuyos rostros moribundos  
 Se ven de Amor los malogrados restos,  
 Muriendo entre los negros mas inmundos,  
 Que el alma dan entre horrorosos gestos,  
 Y la vejez que trémula se angustia  
 Junto á la juventud pálida y mustia.

Crece la mortandad, crece el estrago  
 En los extremos frios y calores;  
 Yo fui cuando la Tierra vuelve en pago  
 Frutos al labrador de sus sudores,  
 Y á cada instante envuelto en el amago  
 De la suerte comun, con mil temores  
 Atravesaba las infestas tropas  
 Huyendo del contacto de sus ropas.

**La vida libérté que el alto Cielo**  
**La reserva tal vez para testigo**  
**De la prosperidad y del consuelo**  
**Que dais á quien se acoge á vuestro abrigo:**  
**No libre de salud, que el vivo zelo**  
**Con que en bien de la patria me fatigo,**  
**Llevó á mi juventud lo mas robusto,**  
**Como cuando se seca un tierno arbusto.**

**Pero vos, cuya mano vencedora**  
**Arrebató la venda á la Fortuna,**  
**Obligándola á ser admiradora**  
**De vuestras bellas prendas una á una,**  
**Arrancadle la presa que devora**  
**Con pertinaz teson desde la cuna,**  
**Y en vez de una deidad tan inconstante**  
**Vos sereis mi Fortuna en adelante.**

- 
- 1 Nombre de un caballo.
  - 2 Defensa de Ceuta.
  - 3 Terremoto de Oran.
  - 4 Viage á Constantinopla.
  - 5 Causas diversas á que se atribuye la peste en aquel pais.



*LA TEMPESTAD Y LA GUERRA,*

Ó

*EL COMBATE DE TRAFALGAR.*



ODA.

**C**ANTAR victorias mi ambicion seria;  
Pero sabed que el Dios de la armonia,  
    Dispensador de gloria,  
El volver de Fortuna en poco estima,  
**Y** solo el valor ínclito sublima  
    Con inmortal memoria.

Ved aun brillando aquellos en su templo,  
Que vieron las Termópilas ejemplo  
De varonil constancia;  
Y los que sucumbieron, no domados,  
Bajo los tristes muros abrasados  
De la infeliz Numancia.



Hay á quien de la cuna alza el destino  
Para llevarle siempre por camino  
De dóciles laureles:  
Las dichas van volando ante sus pasos,  
Y en manos de ellas pierden los acasos  
Sus espinas crueles.



Heroes, si ya no Dioses, el inmenso  
Vulgo los clama; mas en tanto incienso  
Yo mi razon no ofusco;  
Y de Belona en el dudoso empeño,  
Donde muestra Fortuna airado el ceño,  
Alli los heroes busco.



¡ Ó constancia ! ¡ Ó del alma ardiente brio !  
 Tiende la inmensa vista, excelsa Clio,  
     Por esos mares vastos ;  
 Tiéndela, que á pesar de hados malignos,  
 Nunca la habran parado hechos mas dignos  
     De tus gloriosos fastos.



Mira, en baldon de Gades opulenta  
 Levantarse la Furia mas sangrienta  
     De los senos oscuros ;  
 Y de su ávida mano, al mar lanzadas  
 Las Calidonia<sup>s</sup> x selvas, transformadas  
     En fluctüantes muros.



Su envidia es la ciudad de Hércules bella,  
 Que en las puertas atlánticas descuella,  
     Teniendo al mar á raya,  
 En ondas que postrándose á su frente,  
 Llegan , cargadas de oro de Occidente,  
     Á enriquecer su playa.

¡Qué de ministros vendes á su encono,  
Anglia infecunda, de las nieblas trono,  
Campos que el sol no mira,  
Que, en sonrisa falaz, Flora reviste  
De estéril verde, en que la flor es triste,  
Y Amor sin gloria espira.



Hidrópicos de aurífero veneno,  
Al monstruo de codicia abren el seno  
Contra la gloria hispana,  
Cuando en horrendas máquinas de muerte  
Hasta el precioso fruto se convierte  
De la comarca indiana. 2



De su armada, que en vano el mar rechaza  
Al cielo, ó con abismos amenaza,  
Hacen soberbia muestra:  
No lo sufris, alumnos esforzados  
De los Bazanes, y de ardor llevados,  
Lanzais al mar la vuestra.

Y cual de opuestos vientos acosados  
Cruzándose ennegrecen los nublados  
Las etéreas campañas,  
Y conturbando al mundo en su bramido,  
Dispútanse el eléctrico fluido,  
Ferviente en sus entrañas.



Tal, de ambas partes la batalla llega,  
Y las alas flamígeras despliega,  
Y nave á nave cierra,  
Y libra ¡ó día de infeliz renombre!  
Cuatro elementos juntos contra el hombre,  
En brazos de la guerra.



¡Quién, entre torbellinos de humo denso,  
Que á las aras de Marte, en digno incienso,  
Mandan cóncavos bronce,  
De férreos rayos el silbar sin cuento,  
Y el ruido, que desquicia el firmamento  
De sus eternos gonces;

¡Quién, de llamas y sangre en tanto lago,  
Mástiles estallantes y alto estrago  
De derrocadas moles,  
Quién, al triste fulgor que el cuadro alumbra,  
Vuestros sangrientos rostros no columbra,  
Ó Gefes Españoles!



Impávidos, de rojo humor teñidos,  
Ó de sulfúreo polvo ennegrecidos,  
Terribles, como en ciego  
Combate de sacrilegos gigantes,  
De los Dioses los fúlgidos semblantes,  
Entre nubes de fuego.



Con ronca voz vuestro corage entona  
El metálico grito de Belona,  
Que al combatiente inflama:  
Ni se teme mortal, cuando á sus ojos,  
De hirviente sangre ve raudales rojos,  
Que él mismo al mar derrama.

Cuájase en hierro el aire, y se convierte  
Cada átomo en un dardo de la muerte;  
Cuyo enorme esqueleto,  
Gozoso, en medio al golfo se levanta,  
Viendo egercerse allí, con furia tanta  
Su asolador decreto.



¡Ó cual de juventud las flores siega,  
Ó á perpetuo dolor la vida entrega!  
Á un brazo mutilado  
Sucede el otro á la venganza presto,  
Ó dura aun á pie firme el cuerpo inhiesto,  
De su cerviz privado.



Mas ¡ay! que allí clara columna sube  
De fuego al viento, y entre humosa nube  
Desplómanse al abismo  
Cuerpos, cabezas, armas y maderos,  
Y brazos, que aun no sueltan los aceros  
Que empuñó el patriotismo.

Gime al estruendo el Trafalgar convulso,  
Tiembla el Olimpo, cual si á duro impulso  
De bárbaros Titanes  
Nadando ardiendo fueran por las aguas  
De Etna y Vesubio las hirvientes fraguas,  
Y á un tiempo mil volcanes.



De espanto estremecidos los voraces  
Monstruos del mar agólpanse fugaces  
Hácia el hercúleo estrecho;  
De horror el cielo en nubes se encapota,  
Y de escándalo al mar bramando azota  
El aquilon deshecho.



Y de su misma cólera espumosa  
Nace la tempestad, de desastrosa  
Noche fatal presagio;  
Marte á su aspecto enfrena el alarido;  
Scila y Caribdis alzan el ladrido,  
Númenes de naufragio.

A devorar los desperdicios tristes  
De hierro y fuego, rápidos venistes,  
Cual rayo<sup>1</sup>, olas y vientos:  
Ó noche, quién podrá expresar tu espanto!  
Quién tu afliccion conmemorar sin llanto!  
¡Quién contar tus lamentos!



Ceden, en fin, al elemento amargo  
Naves, que domellaron tiempo largo  
Sus furores altivos:  
Los hombres se hunden, y por siempre ansioso  
Se cierra el cauce del sepulcro undoso,  
Donde descenden vivos.



Minerva ¡ó! salva al que, en mejor fortuna,  
Hasta el lecho del sol desde la cuna  
Surcó el terráqueo giro! <sup>3</sup>  
¡Urania, <sup>4</sup> á aquel tu confidente, auxilia!  
Amor ¡ay! vuelve á una infeliz familia  
De ese el postrer suspiro!

¡ Tristes! ¡ Nadando hácia la patria amada  
¡ Y ella esquivarse en Sirtes erizada,  
    Que las olas esconden,  
Y la muerte descubre! Y á las voces  
De los miseros náufragos, feroces  
    Ellas solas responden.



Jamas el tiempo eslabonar podria  
Noche mas dura á mas horrible dia;  
    Pero en tanto conflicto,  
Quien tales hados superó constante  
¿ Donde hallará peligro que quebrante  
    Su corazon invicto!



¿ Donde? ¡ Ó Clio!... Mas tú de horrores tales,  
Con buril de oro, en tablas inmortales  
    Libras de olvido el daño;  
Escribes, y la fama los publica,  
Nombres que el eco Olimpico replica,  
    Gravina, Álava, Escaño.



¡ Y cuántos mas, que de mi voz suprime  
 El mismo amor que en mi memoria gime!  
 ¡ Ó Cosme s !... ¡ Ó dura suerte!  
 Dadle eterno laurel, hijas de Apolo,  
 Que á un amigo infeliz le cabe solo  
 Darle llanto en su muerte.



Crisol de adversidad claro y seguro  
 Vuestro valor probó sublime y puro,  
 ¡ Ó Marinos Hispanos!  
 Broquel fue de la patria vuestra vida,  
 Que, al fin, vengada y siempre defendida  
 Será por vuestras manos.



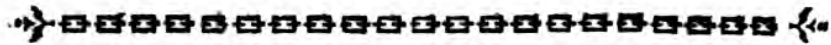
Rinda al Leon y al Águila Neptuno  
 El brazo tutelar, con que importuno  
 Y esclavo al Anglia cierra;  
 Y ella os verá, desde las altas popas,  
 Lanzar torrentes de invencibles tropas  
 Sobre su infausta tierra.

Básteos, en tanto, el lúgubre tributo  
 De su muerto Adalid, 6 doblando el luto  
 Del Támesis umbrio;  
 Que si, llenos de honrosas cicatrices,  
 Se os ve, para ocasiones mas felices,  
 Reservar vuestro brio,



Sois cual leon, que en Libico desierto,  
 Con garra atroz, del cazador experto  
 Rompió asechanza astuta,  
 Que no inglorioso, aunque sangriento y laso,  
 Temido sí, se vuelve paso á paso  
 Á su arenosa gruta.

- 1 Bosques de Escocia.
- 2 Inglaterra emplea el producto de sus Indias en mantener su preponderancia marítima.
- 3 Alusión á los que dieron la vuelta al mundo.
- 4 Urania, Musa de la Astronomía.
- 5 D. Cosme Churruca, particular amigo del Autor, y que murió en el combate.
- 6 El Almirante de la escuadra enemiga, el famoso Nelson, muerto en el momento de ganar la victoria.



LISONJERÁS ILUSIONES SOBRE LA RESTAU-  
 RACION DE NUESTRA MARINA; Y EXHOR-  
 TACION A LOS QUE SE HAYAN DE PONER  
 A SU FRENTE A IMITAR EL VALOR, Y  
 LA PRACTICA FIRME Y DURA EN LOS  
 TRABAJOS DE MAR, DE LOS ANTIGUOS AL-  
 MIRANTES ROGER DE LAURIA, Y D. JUAN  
 DE AUSTRIA.

## O D A.

¿ **Q**UÉ soberana voz de pompa llena,  
 Ó Musas, embelesa mis sentidos?  
 Os pido aliento, y suena  
 Canto armónico vuestro en mis oídos!  
 Deseos atrevidos  
 Dánme á pulsar la desusada lira,  
 Y antiguas glorias, que aun el orbe admira;  
 De España renovar con dulce canto:  
 Mas ay que el vuestro en tanto  
 Ser debido me acuerda á asuntos tales

Plectro divino, y labios inmortales.

Álzase de las márgenes de oriente \*  
 Vuestra voz celestial; y al par con ella  
 Se alza de Venus bella,  
 Dulce á la Iberia, la argentada frente:  
 No como astro luciente,  
 Que los pasos del sol precede y guia;  
 Sino en gentiles formas, cual solia  
 Poblar los bellos bosques de Citéres  
 De amores y placeres;  
 Ó desnuda en la lid dejar mortales  
 De amor al juez, de envidia á sus rivales.

Y ella apenas las ondas de esmeralda  
 Raya con tierna planta, y ya las frentes  
 De las Gracias riéntes  
 Salen brillando en celestial guirnalda.  
 ¡Ó cual su linda espalda  
 Al matutino rayo ya blanquea!  
 ¡Ó cual despierta el mar y centellea!  
 ¡Cuan cerca escucho, ó Musas, vuestras voces!  
 Los céfiros veloces

\* Descripción del amanecer tal como se ve en el famoso cuadro del Guido que representa el carro del Sol.

Las llevan á los huecos silenciosos,  
Y aves y ecos responden sonorosos.

No solo vuestra voz, mas vuestro coro  
Descubro ya; y á Urania la primera  
Que del sol la carrera  
Trazando va con su compas de oro:  
Magestad y decoro  
La dan en manto azul aureas estrellas:  
Siguen las otras sus divinas huellas:  
Terpsícore concierta el noble paso  
Con que de oriente á ocaso  
Os deslizais; y Clio al labio lleva  
La trompa que al Olimpo al héroe eleva.

Arde el cancel solar, y de repente  
Cuatro caballos cándidos, que admiro  
Del sol soberbio tiro,  
Saltan la valla del dorado oriente.  
¡Ó cual marchan de frente  
Por encima de nubes brilladoras!  
¡Cual los enfrenan las fugaces horas!  
Las trenzas de ellas, y las crines de ellos  
Dando vislumbres bellos,  
Al juego de las Auras que delante  
Vuelan del carro rápido-rodante.

**Del cual, en pie, sobre la excelsa cumbre**  
**Descubro al jóven \* de inmortal belleza,**  
**Cuya rubia cabeza**  
**Al orbe enciende en vividora lumbre;**  
**Y si hace se deslumbre**  
**La humana vista al verle cada día,**  
**¡Qué será cuando lleno de alegría**  
**Con desusado brillo se presenta,**  
**Y su pompa acrecienta**  
**De Gracias, y de Musas con el coro,**  
**Que le abren paso entre celages de oro !**

„ ¡Ó premíador del mérito ignorado!  
 „ Apolo, tú en la forma tan gallarda  
 „ Que á eternos siglos guarda  
 „ De Belbedére el mármol animado,  
 „ No vienes hoy armado  
 „ Del dardo con que humillas la arrogancia  
 „ Al dragon de la envidia ó la ignorancia;  
 „ Sino en la diestra alzando un estandarte,  
 „ Que vió pálido Marte,  
 „ Y en que triunfan las quillas españolas  
 „ Del viento audaz, y las falaces olas. ”

\* Apolo: ó el Sol.

¡ Y es tu respuesta celestial sonrisa !  
 Y solo á embelesarme preparada  
 Caliope, sentada  
 En nacarada nube, se divisa.  
 Su citara me avisa  
 Del canto con preludio armoniöso ;  
 „ Y ¡ó instante para España venturoso  
 „ (Canta la Musa ) el dia en que se acuerde  
 „ Que el mar la abarca y sin el mar se pierde !  
 „ Y si animosa al mar tu gloria fias,  
 „ Ó Patria, tú serás la que solias.

„ Altos designios de ventura el cielo  
 „ Al constante español propicio inspira ;  
 „ Pues viendo cual conspira  
 „ De naciones rivales el anhelo  
 „ Por ceñirle á su suelo,  
 „ Hoy la devuelve la feliz bandera  
 „ Que guió á nuevos mundos su carrera ;  
 „ Preclara con hazañas tan brillantes  
 „ De bravos Almirantes ;  
 „ Cuya insignia de mando soberano  
 „ Es la que el Dios de luz alza en su mano.

„ Ese es el estandarte con que pudo  
 „ Roger de Lauria con gloriosos bríos,

„ De ominosos navios  
 „ Dejar el vasto mar desierto y mudo:  
 „ Y puesto en pie, y sañudo  
 „ Cual un marino dios, en la alta popa,  
 „ *Sin orden de mi Rey, dijo, en Europa*  
 „ *No salga al mar ni un solo mástil.... ¡ Como !*  
 „ *Ni el escamado lomo*  
 „ *Los peces mismos asomar se atrevan,*  
 „ *Si en él las armas de Aragon no llevan.*

„ Esa la noble insignia, que en Lepanto  
 „ Astro de muerte fue, sombra importuna  
 „ Á la Otomana Luna,  
 „ Que la eclipsó en rubor, sangre y espanto:  
 „ Y el Jóven de Austria en tanto,  
 „ Cual viento que ante sí nubes aleja  
 „ Y azul el cielo á sus espaldas deja,  
 „ Asi posterga el líquido elemento  
 „ Pavoroso y sangriento,  
 „ Y trémulas huyendo van delante  
 „ Mil naves del intrépido Almirante.

„ Es cometa esplendente, que perdido  
 „ Por el inmenso espacio un tiempo ha andado,  
 „ Y el cielo ha decretado  
 „ Vuelva á brillar de nuevo esclarecido.



„ Con odio envejecido  
 „ De la discordia aun duran los furoros  
 „ Cubriendo el mar de velas y de horrores;  
 „ Las Ninfas de ambos mundos, tan queridas,  
 „ Quieren ver desunidas, \*  
 „ Y con ausencia bárbara amenazan  
 „ Á las que en lazos de cristal se abrazan.

„ Es abrigo á las palmas de victoria,  
 „ Que libres las maritimas campañas  
 „ Haran de ambas Españas:  
 „ Es el padron de la marina gloria:  
 „ Del templo de Memoria,  
 „ Donde era pabellon ese estandarte  
 „ Al Joven de Austria emulacion de Marte,  
 „ Febo lo brinda a la atrevida mano  
 „ Del Primer HEROE HISPANO:  
 „ Que audaz y sabio á un tiempo en los bajeles  
 „ Sepa de Marte acumular laureles.

„ Suceda á tantos héroes en el mando,  
 „ Y de la Iberia al enemigo asombre,

\* Alude á la separacion de las dos Españas: consecuencia irremediable de la perdida de la marina, que era el brazo de nuestro dominio en America.

„ El digno, cuyo nombre,  
 „ Remoto esté en la historia resonando.  
 „ Y en las naves llevando ,  
 „ Los fueros de su patria y de sus Reyes,  
 „ Dicte al inmenso mar tan dulces leyes,  
 „ Que sentado en la popa el navegante  
 „ Del inerme navio ,  
 „ Cual de su patria por seguro rio,  
 „ Atraviese cantando el mar de Atlante.

„ Ya de Mercurio los lucrosos tratos  
 „ Protegerá sobre las aguas Marte:  
 „ Y ya no serán parte  
 „ Del duro Isleño bélicos conatos,  
 „ Ni alevos desacatos  
 „ Á usurpar ó impedir los mutuos dones  
 „ Que se hagan las marítimas regiones,  
 „ Ni el bien turbar que en su amistad se encierra,  
 „ Siendo rayo en la guerra  
 „ No menos que de paz astro benigno.  
 „ Musas, cantad el favorable signo.”

Cesó la Musa; y le responde en coro  
 El claustro celestial con canto nuevo;  
 Tremolado por Febo  
 Rayos despide el estandarte de oro.

Yo, que entre tanto ignoro  
Quien serás Tú, merecedor del verso,  
Que valeroso elevarás un día  
A tan alto esplendor la patria mía,  
Solo pido al Autor del universo  
Ver no me niegue el venturoso oriente  
En que alzando el tridente  
Hagas del mar que nuestras costas baña  
Campo eterno de glorias para España.





*LA PIEDAD FILIAL,*

Ó

*EL RESTABLECIMIENTO.*

CANTATA. \*

AMELIA, ESPERANZA, CONSUELO.

AMELIA.

**C**ON ecos de dolor ¡ó Dios! ¿qué nueva  
Suena en mi corazón? ¡Misera Amelia!  
¿Quién tu constancia prueba  
Con golpe tan fatal? Pálidos veo  
Los rostros de mis hijos,

\* Puesta en música puede servir para celebrar en una familia el restablecimiento de un padre; habiendo sido cantada la primera vez por la Señora Lorenza Correa con música del famoso maestro Fiderici.

Que en su madre infeliz los ojos fijos  
 Miran y lloran. Ah! tal vez los tristes,  
 De terribles presagios acosados,  
 De esta madre en el rostro hallar anhelan  
 Consuelos ¡ay! que de mi pecho vuelan.  
 Vuelan bien lejos ¡sí! que mi ternura,  
 Mi amor mismo ingenioso en darme penas  
 Cuanto veo en anuncios me convierte  
 De amargura y dolor... Mas ay! ¿qué miro!  
 Lóbrega nube enluta  
 El paternal albergue; conturbado  
 Temblar parece el firme pavimento,  
 Rásgase al par la matizada alfombra,  
 Y de la muerte la amarilla sombra  
 Álzase del abismo al pie del lecho,  
 Y los lívidos ojos  
 Y los pálidos brazos revolviendo,  
 Con uno amaga hácia el sepulcro helado,  
 Con otro al cuello de mi padre amado.  
 ¡Ay infeliz! Tente, cruel, no acabes  
 La ejecucion de un golpe tan terrible;  
 De esta familia ídolo y padre á un tiempo  
 Respeta en él: ¿no sabes  
 Que el placer y la vida de estos hijos  
 En esa sola victima se encierra?  
 ¿Quieres cubrir de lágrimas la tierra?

Ah! que á mi triste voz no te conduelas;  
 Antes mas irritada sus crueles  
 Angustias atosiga con tu aliento:  
 Á tu maligno ardor dobla la frente  
 El moribundo anciano: junto al lecho  
 Hijos y siervos tu clemencia imploran,  
 Y las virtudes desoladas lloran.

¡Cielos, lo consentis! ¡Serán despojos  
 De la Parca feroz las claras prendas  
 Que á Elfridio adornan! Si, que la inhumana,  
 Mas que de vidas de virtud sedienta,  
 Los ojos apacienta  
 En las tumbas de Elóisa y Abelardo;  
 Y nunca sacia su rencor profundo  
 Mientras un tierno amor le quede al mundo.

*Aria.*

Robará la Parca odiosa  
 Á este pecho su delicia:  
 Que la flor mas olorosa  
 Mas excita la codicia  
 Del villano segador.

Altos Cielos, dadme males  
 Que al fin cedan á consuelos:  
 No aflicciones inmortales;  
 Pues si Elfridio muere ¡ó Cielos!  
 Inmortal será el dolor.

ESPERANZA.

Muger, que ostentas en tu frente pura  
La imagen del dolor y la ternura,  
¿Qué tienes que en desdichas  
Muestras á vencer á los demas mortales?

AMELIA.

Yo sé sentir, mas no pintar mis males:  
Solo esta voz tu corazon dirija,  
Elfridio en riesgo está: yo soy su hija.

ESPERANZA.

¡Harto justo dolor! Mas ¿qué infelice  
Cierra su corazon á la esperanza,  
Viendo por la carrera de la vida  
Del bien y el mal la rápida mudanza?  
Que cual las estaciones se varían,  
Y al rededor del año van volando  
Las nieves y los frutos y las flores,  
Se suceden placeres y dolores.  
Salvo es tu padre, el Cielo lo presagia.

AMELIA.

Y tú, muger, ó Diosa, cuya magia  
Á predecirme tal prodigio alcanza,  
¿Quién eres? dime ¿quién?

ESPERANZA.

Soy la Esperanza.

AMELIA.

Mi pecho es insensible á tu influencia :  
La esperanza es el sueño de los tristes :  
Su ilusion los aduerme ; pero luego  
Despiertan á los males , y cual sombras  
Las esperanzas húyense ligeras ;  
Y las mas dulces huyen las primeras.

ESPERANZA.

Te alucina lo acerbo de tu pena :  
Oye mi voz , que en tu remedio suena :

*Aria.*

Yo suavizo las pasiones  
De los pechos en que vivo ,  
Del amante y del cautivo  
Soy la calma y el sosten.  
Si mantengo de ilusiones  
Al que sufre penas reales ,  
El olvido de los males  
Á lo menos es un bien.



AMELIA.

Esperanza divina, hija del Cielo,  
 ¿Quién no apetecerá tu compañía  
 Cuando en el corazón de que te alejas  
 La rabia ocupa el hueco que tú dejas!  
 Tú floreces en mí, tú me sugieres  
 De un padre anciano la afligida imagen  
 A su serenidad magestuosa  
 Restituida: ¿qué astro tan avaro  
 Habrá que niegue vida tan preciosa  
 Á los suspiros que le eleva ansiosa  
 La tierna prole de quien era amparo!

ESPERANZA.

Si: mas debieras elevarlos antes  
 Al que sembró de estrellas el espacio,  
 Que habita el universo por palacio,  
 Que en bóveda los Cielos ha encorvado  
 Para que allá resuenen los clamores  
 Del infeliz; y á su pensar profundo  
 Los soles arden y se anima el mundo:  
 Al Ser supremo....

AMELIA.

Á desarmar el hado,

ESPERANZA.

Por un digno mortal....

AMELIA.

Un padre amado,

LAS DOS.

De nuestro ardiente zelo  
Vuela suspiro fugitivo al Cielo.

*Plegaria á duo.*

Si un buen padre es, justo Cielo,  
De tu mano un gran favor,  
Vuelve á Elfridio á nuestro anhelo,  
Ó á estos pechos da valor.  
Vivirá el amable Elfridio,  
Pues tus leyes son de Amor.

CONSUELO.

Albricias pide el Genio del Consuelo,  
Ninfas hermosas: vuelva la alegría  
De vuestra faz á colorar las rosas:  
Ya el suspirado bien piadoso el Cielo  
Por mano de las Gracias os envia:  
La mano de una madre os lo presenta.  
Átropos fiera en vano se resiste

De la fe conyugal al blando acento,  
 Á la expresion de su semblante triste,  
 Y á un diluvio de lágrimas que honraban  
 De un hombre justo el riesgo y sentimiento.  
 Por fin cedió, y entre ansias y suspiros  
 Y amorosos desvelos  
 De una esposa querida,  
 Elfridio al fin renace  
 Lleno de magestad, de fuerza y vida;  
 Brillante asi como tras negra noche  
 El noble astro de luz que el Indo adora  
 Sale de entre los brazos de la Aurora.

*Aria.*

Vuela á tu padre,  
 ¡Ó hija afligida!  
 Que de la vida  
 Vuelve á gozar : —  
 Y entre caricias  
 De prole hermosa,  
 Con las delicias  
 De amante esposa,  
 Dareis á Elfridio  
 Gustos sin cuenta ;  
 Y hareis que sienta  
 Que de la vida  
 Vuelve á gozar.

AMELIA.

Almo Consuelo, que entre el alto coro  
 De los Dioses te espacias en el Cielo,  
 Mientras Felicidad de su urna de oro  
 Te vierte escaso á esta mansion de duelo,  
 ¿Cabe esperar un bien entre mil males?  
 Cuando parece, en dias tan fatales,  
 Yace la tierra en misero abandono  
 De Fortuna entregada al númen falso;  
 Que asi nos lanza de la choza al trono,  
 Como desde la púrpura al cadalso:  
 ¿Puedo entregarme á la ilusion sublime  
 De recobrar á un padre? ¿Es cierta, dime,  
 Tan venturosa nueva? ¿Alienta Elfridio?

CONSUELO.

Lo juro, si, por la divisa mia,  
*Constancia y Fe.*

AMELIA.

¡Qué plácida alegría!

CONSUELO.

Tan tierna madre como amante esposa  
 Delfina le salvó.

AMELIA.

¡Muger dichosa!

Salvo es mi padre, el corazon respira,  
Palpita el pecho, y de placer suspira.

*Aria.*

Dadme guirnaldas bellas  
Los que sabeis amar,  
Que de Delfina en ellas  
Quiero la frente ornar.  
Ella nos ha salvado  
Á nuestro padre amado:  
Este es de amor ejemplo,  
Vamos de Amor el templo  
Con su memoria á honrar.  
Dadme guirnaldas bellas  
Cuantos sabeis amar &c.

CONSUELO.

Tú, Amelia, cuya frente ya las palmas  
De la alegría engalanar parecen;  
Tú, refrigerio de las grandes almas,  
Esperanza feliz, cantad conmigo:  
Pruebe nuestro placer que eternamente  
La existencia de un padre amante y digno  
Es de ventura el mas hermoso signo.

*Terceto.*

Goce un padre entre prole tan bella,  
Y en el seno de esposa tan fiel,  
Como el árbol que ufano descuella  
En el cerco de un tierno plantel.

AMELIA.

Á su sombra el ganado se arrima,  
Á su abrigo se mece la flor.

ESPERANZA.

Se oye el canto del ave en la cima,  
Y en su tronco la voz del pastor.

CONSUELO.

¡Ó qué encanto, y qué dulce armonía  
De deleite, de amor, de alegría!

TODOS.

¡Y de Elfridio qué imágen tan fiel!  
La de un árbol que ufano descuella  
En el cerco de un tierno plantel.





*PROFECÍA DEL PIRINEO.*

EN JULIO DE 1808.



ODA.

**C**OMO con rabia interna,  
Y centellantes ojos, asomado  
Al escabroso umbral de su caverna,  
Acecha el tigre al tímido ganado,  
Que por la yerba mueve  
Su pie lascivo y su vellon de nieve:



Asi aquel vil tirano,  
Que ensangrentó el dosel de Clodoveo,  
Al tiempo de estampar el pie inhumano  
En la falda del alto Pirineo,  
Devoraba á la España  
Con ojos llenos de perfidia y saña.

**Ya era pasado entonces**  
**El día atroz, que guardará esculpido**  
**El triste Averno en sus ardientes bronce;**  
**Y en que robando á un Príncipe querido**  
    **Dejó en dolor profundo**  
**Huérfana á España, horrorizado al mundo.**



**Y cuando en pie se erguia**  
**Por ver, desde Pirene al mar de Atlante,**  
**La extension de la hispana monarquía;**  
**Girando en torno el livido semblante,**  
    **De compasion ageno,**  
**En qué escupió la envidia su veneno;**



**Ved que sobre una cumbre**  
**De aquel anfiteatro cavernoso,**  
**Del sol de ocaso á la encendida lumbre**  
**Descubre alzado un pálido Coloso,**  
    **Que eran los Pirineos**  
**Basa humilde á sus miembros giganteos.**



Cercaban su cintura

Celages de occidente enrojecidos,  
Dando expresion terrible á su figura  
Con triste luz sus ojos encendidos;  
Y al par del mayor monte,  
Enlutando su sombra el horizonte.



Cual si la fuerza suma

De algun Titán lanzára de sus hombros  
La mole con que Júpiter le abruma,  
Tal le creyó, mirándole entre asombros,  
El Corso anonadado;  
Que no hay decir como quedó-parado.



Pavor mortal le asalta:

Fijos los ojos, mas sin furia en ellos;  
La boca abierta, mas de aliento falta;  
Duramente erizados los cabellos  
En su frente confusa,  
Cual viboras del casco de Medúsa.

**Y luego del membrudo**

**Espectro oyó salir un ronco acento,  
Que hirió los valles cóncavos tan rudo  
Cual si exhalara el ábrego en su aliento,  
Cuyo son pavoroso  
Revoca el eco trémulo y medroso.**



**„ ¡ Napoleon! (tronando  
Sonó la voz) ¡ Napoleon! ¿ en dónde  
La magestad augusta de FERNANDO  
Tu perfidia escondió? traidor, responde  
Del que llamaste hermano,  
Te buscó grande, y te encontró villano.**



**„ Él se entregó á esos brazos  
Que como los de un héroe le tendiste;  
Magnánimo y leal cayó en tus lazos,  
La máscara que hipócrita vestiste  
Serenó al punto arrojás,  
Y de corona y cetro le despojas.**

„ ¡ Ó complemento al crimen  
Que te sentó y acompañó en el trono !...  
¿ Mas piensas tú que sus vasallos gimen  
Desmayados en misero abandono ,  
Ó que se entregan viles  
Como grey sin pastor en tus rediles ?



„ Tiende esa vista fiera ,  
Dale apacible pasto recorriendo  
Ensangrentada y yerma la carrera  
Que van tus huestes bárbaras siguiendo :  
Robos y alevosias  
Hasta Madrid te servirán de guias.



„ Gózate al ver cubiertas  
Sus calles de cadáveres helados ,  
Conservando tal vez sus manos yertas  
Aun el pan ofrecido á tus soldados ;  
Que á tanta dicha alcanza  
El galardón ¡ traidor ! de tu alianza.

„Mas ¡ay! solo á tí mismo  
Tus arteras perfidias son fatales:  
La indignacion despierta al heroismo;  
Tus grillos se convierten en puñales;  
Ruge el leon de España  
Al rojo humor que sus guedejas baña.



„Y oye que el gran rugido  
Es ya trueno en los campos de Castilla,  
En las Asturias bélico alarido,  
Voz de venganza en la imperial Sevilla,  
Junto á Valencia es rayo,  
Y terremoto horrisono en Moncayo.



„Mira en haces guerreras  
La España toda hirviendo hasta sus fines;  
Batir tambores, tremolar banderas,  
Estallar bronces, resonar clarines;  
Y aun las antiguas lanzas  
Salir del polvo á renovar venganzas.

„Suelta la dura reja

El labrador por la fatal cuchilla:

El tierno esposo á su familia deja:

Besa la madre al hijo en la mejilla,

Le arma el brazo inexperto,

Y le dice al partir: *vengado, ó muerto.*



„¡Ó maldad! ¿y aun mantienes

En esas duras manos firme el yugo

Que á la española lealtad previenes!

Si en cada huésped distela un verdugo,

Ya, contra sus furores,

Se levantan mil brazos vengadores.



„Ocupan la alta sierra,

Que inflama y tuesta el luminar del día,

Bravos hijos del Betis y la guerra:

Y ya aquel que tu Anibal se decia,

„Mas que sabio, altanero,

Se humilla al pie del Escipion IBÉRO.

„¿Qué es de la legion fiera  
 Que arrostró de Valencia la muralla?  
 Huye, y huyendo es vana la carrera  
 Del veloz bruto, y la acerada malla,  
 Que con puñal en mano  
 Salta á la grupa el leve valenciano.



„ Mira allá á los que obligas  
 Á devastar los campos en que esconde  
 Su raudal Guadiana: que entre espigas  
 Vuela la muerte sin saber de donde:  
 ¡ Y cuan tremendo Marte  
 Los asalta sin trompa ni estandarte!



„ Si sorprendiste, en vano,  
 Á la industriosa gente de Barcino:  
 Velos burlar las artes de Vulcano,  
 Y entre sus manos horadando el pino,  
 Con ecos victoriosos  
 Hacen callar tus bronce horrorosos.

„Crezca en fin tu despecho  
Al pie de la invencible Zaragoza:  
¡Cuál tus furias la hostigan sin provecho!  
¡Cuál las confunde! ¡cómo las destroza!  
Oponiendo constante  
Brazos de hierro y pechos de diamante.



„¡Qué es á ellos la arrogancia  
De los fieros ministros de tu fraude,  
Si en tanto de los héroes de Numancia  
Desde el Olimpo un coro les aplaude!  
Sobre sus sienes fieles  
Lloviendo á un tiempo bombas y laureles.



„Pero ya la gallarda  
Gente no sufre coto; y cual granizo  
Se precipita de la nube parda,  
Cuando al sonoro trueno se deshizo,  
Tal se arrojan veloces  
Á derrocar tus águilas feroces.

[ 101 ]

„Oye en su sordo grito  
El fallo de tu ruina; y ve en su frente  
Que el dedo de las Furias les ha escrito,  
*Venga á tu hermano, que murió inocente:*  
Ni los manes reposan,  
Que por el aire errantes les acosan.

•••••

„Sí: ya llega bramando  
Como huracan la nacional venganza,  
Tus pérfidas falanges arrollando;  
Y ya á tu hermano bajo el solio alcanza,  
Que de la indigna mano  
Trémulo suelta el cetro soberano.

•••••

„Ni la regia corona  
En las turbadas sienes ya mantiene:  
Mas del trono, que atónito abandona,  
De un escalon en otro al suelo viene:  
Y huye entre tus guerreros,  
Como en banda de buitres carniceros.



„Tal será tu castigo,  
Soberbio usurpador: del alto asiento  
Caerás también. \* Yo, yo te lo predigo:  
Yo, que por ley de celestial intento  
Guardian de estas montañas,  
Hado soy tutelar de las Españas.”



Siente apenas la vida  
El mezquino tirano á sus acentos ;  
Y como sierpe acaso desprendida  
De las garras del águila en los vientos  
Yerto en letal insulto  
Cayó, enroscado, entre la yerba oculto.

\* Este vaticinio tuvo su complemento á los siete años con la célebre batalla de Waterloo, en que fue destruido todo el poder de Bonaparte ; y él preso y desterrado á la isla de Santa Elena, donde acabó sus días.



## INSCRIPCION

*AL BUSTO DEL CÉLEBRE MR. FOX,  
TRADUCIDA DEL INGLES.*



**P**isó las sendas gloriosas  
Del patrio amor mas constante;  
Siempre sereno el semblante  
Entre borrascas facciosas:

Nadie sin admiracion  
Fue de sus lucés testigo;  
Y nadie sin serle amigo  
Conoció su corazon.



*EL DOS DE MAYO*

DE 1808.



ELEGÍA.

**S**ILENCIO y soledad, fuentes ocultas  
 De la meditacion, ¡ con qué recuerdos  
 Volveis á contristar en estos dias  
 De un fiel patriota el noble pensamiento!  
 Ahora que el sol á las nocturnas sombras  
 La posesion del mundo va cediendo;  
 Que las aves desmayan en sus cantos,  
 Y la humana inquietud busca el sosiego;  
 Las memorias ilustres de la Patria,  
 Sus desastres, su gloria y sus trofeos  
 Van precediendo al carro de la noche,  
 Nuestra mente ocupando en el silencio.  
 Brillantes fastos de la ilustre Iberia,  
 ¡ Ó cuánto adornareis el claro templo

De inmortal fama, conservando impresa  
 La actual historia del hispano pueblo!  
 En nada ceden los presentes dias  
 En amor patrio y memorables hechos  
 Á los que vieron con asombro al mundo  
 Los Pelayos, los Cides y Toledos.  
 Testigos sois ¡ó ruinas de Gerona!  
 De Zaragoza ¡ó venerables restos!  
 Lauros de Talavera y de Arapiles,  
 Y palmas de Bailen, mas puras que ellos.  
 Vosotras duraréis, doradas tablas  
 Que en el vasto Oceano de los tiempos  
 Librarán del naufragio á tantos héroes  
 Que en vuestros campos con honor murieron.  
 No las sumergeré profundo olvido,  
 No del tiempo la hoz... ¡Pero qué veo!  
 No estoy solo... Las tropas reunidas  
 Del trémulo atambor al ronco estruendo...  
 Curiosa multitud, que en torno llega  
 Á contemplar dos frios monumentos...  
 ¡Qué dice en el semblante del soldado  
 Tristeza unida al militar silencio!  
 ¡Qué dice el oro pálido en las urnas!  
 ¡Qué dice el traje lúgubre del pueblo!  
 DAOIZ y VELARDE... ¡Ó malogrados  
 En flor de juventud! nobles guerreros

Como Eurialo y Niso en vida unidos,  
 Como Eurialo y Niso en gloria muertos.  
 ¡Cuándo brilló mas puro el patriotismo  
 Que cuando, sin deber y sin precepto,  
 Á inevitable muerte os entregasteis  
 Por no ver en afrenta el patrio suelo!  
 Mil aceradas puntas requerian  
 Una sola bajaza á vuestros pechos;  
 Abrieron, sí, mil puertas á la muerte,  
 Mas nada hallaron sino honor en ellos.  
 Ahora, á glorioso polvo reducidos,  
 En esos vasos fúnebres os veo,  
 Donde arrancais suspiros al soldado,  
 Y el llanto varonil es vuestro riego.  
 ¡ Ah! mejor que en las urnas, vuestros nombres  
 En el nocturno pabellon del Cielo  
 Van á resplandecer, signos de gloria,  
 Siguiendo el rayo del planeta hisperio...  
 ¡ Mas ay! tambien á vuestra fama unido  
 Luce aquel dia atroz... Mayo risueño,  
 Aparta de él tus flores: de laureles  
 Cúbrele solo, y de cipres funesto...  
     ¡ Dia terrible, lleno de gloria,  
     Lleno de sangre, lleno de horror,  
     Nunca te ocultes á la memoria  
     De los que tengan patria y honor!

Este es el día que con voz tirana  
*Ya sus esclavos* la ambición gritó;  
 Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,  
*Muertos sí, dijo, pero esclavos no.*

El hueco bronce, asolador del mundo,  
 Al vil decreto se escuchó tronar:  
 Mas el puñal, que á los tiranos turba,  
 Aun mas tremendo comenzó á brillar.

¡ Ay cómo viste tus alegres calles,  
 Tus anchas plazas, infeliz Madrid!  
 En fuego y humo parecer volcanes,  
 Y hacerse campos de sangrienta lid!

La lealtad y la perfidia armada  
 Se vió aquel día con furor luchar;  
 Volviendo el pueblo generosa guerra  
 Por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿ Y á quién afrentas proponéis, tiranos?  
 ¿ Á quién al miedo imagináis rendir?  
 ¿ Al fiel *DAOIZ*, al leal *VELARDE*,  
 Que no supieran sin honor vivir?

El mundo aplaude su respuesta hermosa:  
 Tender el brazo al tronador metal,  
 Morir hollando sus contrarios muertos,  
 Y ser de gloria á su nación señal.

Temblando vimos al guerrero altivo,  
Que en cien batallas no inmutó su faz  
De tanto jóven, que sin armas fiero,  
Entre las filas se le arroja audaz.

Víctimas buscan sus airadas manos;  
Mas el error les arrancó el puñal;  
Y ¡ay! que si el dia fue funesto y duro,  
Aun mas la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre  
Buscando el hijo que en su hogar faltó!  
¡Noche cruel para la tierna esposa,  
Que yermo el lecho de su amor se halló!  
¡Noche fatal, en que preguntan todos,  
Y á todos llanto por respuesta dan!  
Noche en que truena de la Parca el fallo,  
Y ¡ay! dicen todos, ¡*quiénes morirán!*

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,  
Pues sois modelos de filial piedad,  
Los ojos, llenos de ternura y gracia,  
Volved en llanto á la infeliz ciudad:  
Ved á la muerte nuestros caros hijos  
Entre verdugos el traidor llevar;  
Y el odio preste á vuestros ojos rayos,  
Si de dolor ya no podeis llorar.

Esos que veis que maniatados llevan  
 Al bello Prado, que el placer formó,  
 Son los primeros corazones grandes  
 En que su fuego libertad prendió:

Vedlos cuan firmes á la muerte marchan,  
 Y el noble ejemplo de morir nos dan;  
 Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,  
 Sus almas libres al Empíreo van.

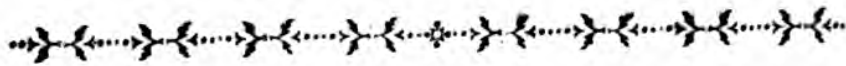
Por mil heridas sus abiertos pechos  
 Oid cual gritan con horrenda voz:  
 „Venganza, hermanos; y la madre España  
 Nunca sea presa de invasor feroz.”

Entre las sombras de tan triste noche  
 Este gemido se escuchó vagar:  
 Gozad en paz, ¡ó del suplicio gloria!  
 Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.

CORO.

¡Noche terrible, llena de gloria,  
 Llena de sangre, llena de horror;  
 Nunca te ocultes á la memoria  
 De los que tengan patria y honor!





## HIMNO DE LA VICTORIA,

CANTADO A LA ENTRADA DE LOS EJERCITOS VICTORIOSOS DE LAS PROVINCIAS EN MADRID EN 1808.



### CORO.

Venid, vencedores,  
Columnas de honor!  
La patria os dé el premio  
De tanto valor.

**T**OMAD los laureles  
Que habeis merecido,  
Los que os han rendido  
Moncey y Dupont:  
Vosotros, que fieles  
Habeis acudido  
Al primer gemido  
De nuestra opresion.

[ III ]

Venganza os llamaba  
De sangre inocente;  
Alzasteis la frente  
Que jamas temió:  
Y al veros los dueños  
De tantas conquistas  
Huyen como aristas  
Que el viento arrolló.

Vos de una mirada  
Que echasteis al Cielo  
Parasteis el vuelo  
Del águila audaz;  
Y al polvo arrojasteis  
Con iras bizarras  
Las alas y garras  
Del ave rapaz.

Llegad ya, Provincias,  
Que valeis naciones,  
Ya vuestros pendones  
Deslumbran al sol:  
Pálido el tirano  
Tiembla, y sus legiones  
Muerden los terrones  
Del suelo español.

Son á vuestras plantas  
Alfombra serena  
Laureles de Jena,  
Palmas de Austerlitz:  
Son cantos de gloria  
Volver los cautivos  
Sus gritos altivos  
En llanto infeliz.

¡Ó qué hermosos vienen!  
¡Su porte cuán fiero!  
¡Cuál brilla el acero!  
¡Cuál cruge el arnés!  
Estos son guerreros  
Valientes y bravos,  
Y no los esclavos  
Del yugo frances.

Gloria ¡ó flor del Betis!  
Que habeis bien probado  
El brio heredado  
Del suelo natal:  
Que alli sin cultivo  
Crece y se levanta  
Del triunfo la planta,  
La oliva inmortal.

Funesto es el dia,  
Frances orgulloso,  
Y el campo ominoso  
Que pisas, tambien:

La sombra de Alfonso  
Con iras mas bravas,  
Su gloria en las Navas  
Defiende en Bailen.

Salve, honor del Turia,  
De Marte centellas,  
Pues vivos como ellas  
Al triunfo volais:

La hueste enemiga  
Rompeis imprevistos,  
Y apenas sois vistos  
Victoria cantais.

Gloria ¡ó valerosos  
Del solar Manchego!  
¡Ó cuán bello riego  
Dais á vuestra mies!

Los surcos se vuelven  
Sepulcro á tiranos;  
Sangrientos los granos  
Se mecen despues.

Y en tanto en el Ebro  
Los pechos son muros,  
Que atienden seguros  
Morir ó vencer:

Siempre el sol los halla  
Lidiando con gloria;  
Siempre con victoria  
Los deja al caer.

¡ Ó cuán claros veo  
Brillar en sus ojos  
Los fieros enojos  
Que van á vengar!

¡ Ó cuánto trofeo  
Que ganó su espada,  
Verá consolada  
La Patria en su altar!

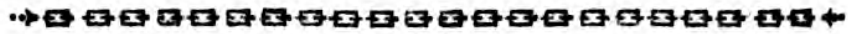
¡ Ó Patria, respira  
De males prolijos,  
Descansa en los hijos  
Que el Cielo te dió!  
Ni temas que el arte  
Falte á su fortuna;  
Soldados la cuna  
Naciendo los vió.

[ 115 ]

Ya vengada, solo  
Libertad y gloria  
Dejará en memoria  
Tu agravio en Madrid:  
    Tiempo es ya que altiva  
La frente levantes,  
Pues llegan triunfantes  
Los hijos del Cid.

Ninfas, vengan lauros  
Frescos, verdes, bellos,  
Enjugad con ellos  
Tan noble sudor:  
    Ni olvideis la oliva,  
Que es planta gloriosa;  
Ni aun alguna rosa  
Que os brinde el amor.

Este himno, hecho en 1808, ha sido el primero de esta clase, y modelo de cuantos se han hecho despues.



*LOS DEFENSORES DE LA PATRIA.*



CANCION CÍVICA.

MOTE.

Vivir en cadenas  
¡Cuán triste vivir!  
Morir por la Patria  
¡Qué bello morir!

**P**ARTAMOS al campo,  
Que es gloria el partir;  
La trompa guerrera  
Nos llama á la lid:  
    La Patria oprimida,  
Con ayes sin fin,  
Convoca á sus hijos,  
Sus ecos oid.

¡Quién es el cobarde,  
De sangre tan vil,  
Que en rabia no siente  
Sus venas hervir!

¡Quién rinde sus sienas  
Á un yugo servil,  
Viviendo entre esclavos,  
Odioso vivir!

Placeres, halagos,  
Quedaos á servir  
Á pechos indignos  
De honor varonil:  
Que el hierro es quien solo  
Sabrá redimir  
De afrenta al que libre  
Juró ya vivir.

Á Dios, hijos tiernos  
Cual flores de Abril:  
Á Dios, dulce lecho  
De esposa gentil:  
Los brazos, que en llanto  
Bañais al partir,  
Sangrientos, con honra,  
Vereislos venir.



Mas tiemble el tirano  
Del Ebro y del Rhin,  
Si un astro á los buenos  
Protege feliz.

Si el hado es adverso,  
Sabremos morir...  
Morir por FERNANDO,  
Y eternos vivir.

Sabr  el suelo patrio  
De rosas cubrir  
Los huesos del fuerte  
Que espire en la lid:  
Mil ecos gloriosos  
Dirán: Yace aqui  
Quien fue su divisa  
Triunfar   morir.

CORO.

Vivir en cadenas  
 Cu n triste vivir!  
Morir por la Patria  
 Qu  bello morir!

Se hizo para reanimar el espíritu público abatido  
por los grandes reveses que sufrieron nuestros ej r-  
citos en 1809.



## UNION Y GLORIA.

**SALUDO DE BRINDIS AL ENLACE DE LAS BANDERAS INGLESA Y ESPAÑOLA QUE ADORNABAN EL RAMILLETE DE UN CONVITE ENTRE MARI-NOS DE AMBAS NACIONES, FORMÁNDOSE DE LAS DOS UNA SOLA INSIGNIA.**



### EPIGRAMA.

**A**SI enlazadas, y jamas opuestas  
Las Britanas banderas y Españolas,  
Siempre del Corso á la ambicion funestas,  
Descuellen por los campos y las olas.

¡Qué valen hierros que la infamia forge,  
Si en este enlace generoso y blando,  
La mano experta del anciano JORGE  
Sostiene al jóven é infeliz FERNANDO !

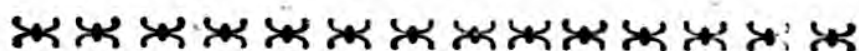
Solo á esta doble insignia corresponde  
Dar vuelta ufana al Orbe agradecido,  
Mientras en Francia el tricolor se esconde,  
Triste blason del mundo envilecido.

Grata á un tiempo á los fuertes Españoles  
¡Ó noble insignia! y los Ingleses bravos,  
En la feliz comarca en que tremoles  
Bastarás á anunciar *que no hay esclavos.*

Del continente, al fin, verás lanzado  
El Corso *monstruo* á su infernal destino;  
Ya que el valor ingles ha decretado  
Que no será jamas *monstruo marino.* \*

\* Acabada de verificarse la completa destruccion y quema en la ensenada de Basque de una expedicion enemiga, que iba á reforzar sus ejércitos en España.





*A LA BATALLA DE SALAMANCA.*



CANCION.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte  
Que, en la mas gloriosa accion,  
El furor frances convierte  
En vergüenza y confusion.

VOZ.

**V**ED cual entre polvo y humo  
Por los campos de Castilla  
Va la bárbara gavilla  
Que era un tiempo su opresion.  
¿Quién los bate y los humilla  
Con el rayo de victoria?  
La trompeta de la Gloria  
Dice al mundo Wellington.

¡Ó Wellington, nombre fausto  
Á la Iberia, y caro á Marte!  
¿Tus contrarios en qué parte  
Huirán de tu valor?

Tú los vences en los montes,  
En los campos ven tus brios,  
Y las aguas de los rios  
Te retratan vencedor.

Entre el Duero y claro Tormes  
Tú á los galos atropellas,  
Y aun siguiendo vas sus huellas  
De su entera ruina en pos:  
Siguelos, y Europa deba  
Á tu acero su rescate,  
Y si un monstruo la combate,  
La defienda un semidios.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte  
Que, en la mas gloriosa accion,  
El furor frances convierte  
En vergüenza y confusion.



*SOBRE EL MISMO ASUNTO.*



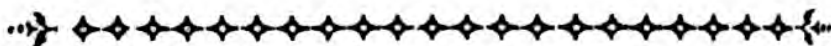
SONETO.

**S**ONÁBA yo; y en lecho damasquino  
Una hermosa matrona vi dormida,  
Y entre su misma prole acometida  
Por un tirano y pérfido Tarquino.

En vano intentan del fatal destino  
Sus hijos redimir á la afligida;  
Que ellos sin armas luchan por su vida,  
Y armado estaba el bárbaro asesino.

Ya el traidor casi su maldad corona;  
Cuando junto á las márgenes del Duero  
Se alza un hijo de Marte y de Belona:

Vuela, llega, derriba al monstruo fiero;  
Y era la Iberia la infeliz matrona,  
Y era Wellington el audaz guerrero.



AL DUQUE DE ALBURQUERQUE MUERTO EN IN-  
GLATERRA DE UNA PASION DE ÁNIMO ORIGI-  
NADA DE SU PROPIO PUNDONOR.



### EPITAFIO.

**G**RANDE en la cuna y en la lid valiente,  
En Talavera, en Alcabon glorioso,  
Fue en las puertas de Alcides al torrente  
Del galo audaz antemural dichoso;  
Y viendo al fin que con maligno diente  
Se acercaba la envidia al lauro hermoso  
Que en su frente el honor dejó enlazado,  
Murió, con solo imaginarlo ajado.





Á LA ENTRADA EN CÁDIZ DEL DUQUE DE CIU-  
DAD-RODRIGO, DESPUES DE LEVANTADO EL  
SITIO DE AQUELLA PLAZA, EN CONSECUENCIA  
DE SUS VICTORIAS.



CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso  
Que triunfó con justicia y valor,  
Presentarle el tributo amoroso  
De ternura, de aprecio y de honor!

I.

VED cual llega á gozarse en el seno  
De la Ibéra leal gratitud  
El que oimos de lejos cual trueno  
Dar á Gades victoria y salud.

Hoy se muestra apacible y triunfante;  
Y ayer bravo, y con fiero teson,  
Los tiranos lanzaba adelante  
Cual las nubes el duro Aquilon.



II.

Acojamos al heroe bizarro  
En los muros que él mismo libró;  
Y descienda del bélico carro  
Á gozar de la paz que nos dió.

No la oliva á su frente neguemos,  
Ni la rosa de alfombra á sus pies:  
Que él sabrá cuantas flores le demos  
En laureles volverlas despues.

III.

Él unió con el nuestro su brazo  
Para hazañas de prez inmortal:  
Tema pues en tan inclito lazo  
El injusto opresor su dogal.

Y en el templo de eterna memoria,  
Y en los fastos de la última edad,  
Se unirá de Wellington la GLORIA  
Con la hispana feliz LIBERTAD.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso  
Que triunfó con justicia y valor,  
Presentarle el tributo amoroso  
De ternura, de aprecio y de honor!



EN UN CONVITE BRINDANDO POR LA ÚLTIMA  
BATALLA GANADA EN ESPAÑA POR EL DUQUE  
DE CIUDAD-RODRIGO.

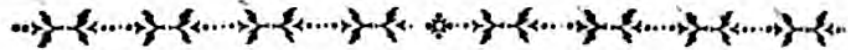
SONETO.

**V**ENID, Ticianos, á ilustrar pinceles:  
Fidias, llegad á eternizar metales:  
Prevenid plumas, Cisnes inmortales:  
Prodigad, Musas, cantos y laureles.

Sereis divinos, cuanto seais mas fieles  
Pintando, ya de Galia en los umbrales,  
Al Cid britano; y de pavor mortales  
Huyendo de él los vándalos crueles.

Unid al cuadro en mágicos colores  
La independenciam hispana, y su alta gloria,  
Como hermanas gozándose entre flores.

Y si quereis mas timbre á su memoria,  
Llamadle *vencedor de vencedores*,  
Y á su triunfo *victoria de Vitoria*.



SOBRE EL MODO GROSERO CON QUE ALGUNOS  
PERIODISTAS EXTRANJEROS HABLABAN ACER-  
CA DE LOS ASUNTOS DE ESPAÑA EN EL AÑO  
DE 1810.

SONETO.

¡ TRES años de proezas singulares,  
Sitios, asaltos, lides carniceras,  
En que del Corso las legiones fieras  
El acero español siega á millares !

¡ Hallarse, Iberia, yermos tus hogares,  
Ó en ellos luto y quejas lastimeras;  
De tus hijos por todas las riberas  
Bajando sangre á enrojecer los mares !

¡ Ver la flor de Aragon y de Castilla  
Que al cautiverio la cerviz prosterna,  
Primero que al tirano la rodilla !

¿ Y á tanto honor con frases de taberna  
La gacetera chusma aun amancilla?...  
¡ Raza de Juan Freron \* serás eterna !

\* Célebre periodista maldiciente del tiempo de  
Luis XV.



SENTIMIENTOS DE LA ESPAÑA AL TIEMPO DE LA  
PARTIDA DE SU LEGÍTIMO REY EN 1808.



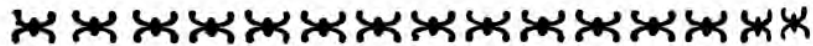
SONETO.

**T**RISTE la España „¿donde vas FERNANDO?“  
Al hijo fugitivo dice ansiosa ;  
Y él sigue, y deja de su madre hermosa  
Llevar los vientos el acento blando :

Ya la materna falda abandonando  
Pisa de Francia la ribera odiosa ;  
Y aun está oyendo aquella voz piadosa  
Que le repite „¿adonde vas?“ llorando.

No ve ya al hijo la infeliz matrona :  
Mas su voz oye, que con regio brio  
Dice : *Tirano, es mía esa corona.*

Ella, al primer dolor, gritó ¡hijo mio !  
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,  
*Dame á FERNANDO, exclama, ó tiembla impio !*



Á LAS PRIMERAS PARTIDAS DE CAMPO QUE SE  
HICIERON Á CHICLANA DESPUES DEL LARGO  
SITIO DE CADIZ, Y ACABADOS DE DESTAUR  
LOS CAMPAMENTOS FRANCESES.



### ANACREÓNTICA.

**L**A primavera alegre  
Llama con dulce risa  
Al campo de Chiclana  
Las gaditanas Ninfas,  
Tras los aciagos tiempos  
En que la guerra impia  
Las tuvo entre murallas  
Medrosas y afligidas.  
Vedlas correr ansiosas,  
Y ocupar á porfia  
Las deleznable lanchas,  
Las ruidosas berlinas.

¡Cuál se unen y emparejan  
En comparsas distintas,  
Ya que amistad los junte,  
Ya porque amor las guía!

La alegre carga sienten  
Las lanchas oprimidas,  
Y remando y cantando  
Se apartan de la orilla.

¡Ó cuán audaces otras  
En leves carros brincan,  
Y á los fogosos brutos  
Á la carrera aguijan!

¡Cuál por llegar se afanan,  
Y con jocosa grita  
Al mas ligero aplauden,  
Y al perezoso animan!

Bulle en placer Chiclana  
Al verse acometida  
Por mar y tierra á un tiempo  
De tropas tan festivas.

Sus flores, sus guirnaldas  
Y sus verdes colinas  
Para sus danzas presta,  
Para sus juegos brinda.

Todo es allí contento,  
Todo descuido y trisca;  
Donde tronaba Marte,  
Ya solo amor suspira;

Pues que los sitios mismos  
Ora al placer dedican  
Que antes cubiertos vieron  
De tiendas enemigas.

Donde asentada estuvo  
La horrenda artillería  
Que amenazaba á Cadiz  
Con espantosa ruina.

Ahora se ordenan danzas  
De enamoradas lindas,  
Y hacen el son los himnos  
Que la victoria dicta.

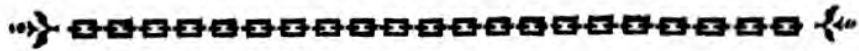
¡Ay! que así se suceden  
En esta amarga vida  
Venturas y desgracias,  
Dolores y delicias.

Á completar las nuestras  
Parece ya se brinda  
- La risueña esperanza,  
Que hoy en los cielos brilla.

Y de la mano asido,  
Á nuestros brazos guía  
Rescatado al MONARCA  
De su opresion prolija.

Palma de tantas lides,  
Premio á tantas fatigas,  
Nos lo entrega, clamando,  
„Triunfaste, España invicta.”





LA CRUELDAD DE LA MUERTE.



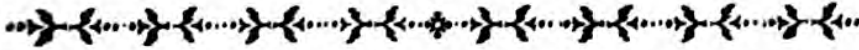
SONETO.

**E**NVUELTA en sombras, alta la guadaña,  
Trazando golpes de dolor profundo,  
Iba la muerte recorriendo el mundo  
Desde el alcázar regio á la cabaña:

    Cuando en aquel que Manzanares baña  
Fijando el ceño torvo y furibundo,  
Miró á la Esposa Real, de su fecundo  
Seno mil glorias prometiendo á España:

    ¡ Dos víctimas! gritó el espectro fiero:  
¡ Llanto de Reyes! ¡ pueblos afligidos!  
¡ Ó qué deleite! y descargó el acero:

    Y dejando en un féretro tendidos  
Ambos despojos, se encumbró altanero,  
Triunfando entre lamentos y gemidos.



*CANCION FÚNEBRE.*



**M**ELANCÓLICA vista al mundo ofrece  
Día que se gozó sereno y puro,  
Cuando insensiblemente desfallece  
De la noche cediendo al velo oscuro:  
El rayo mal seguro,  
Débil resto de luz que al monte baña,  
Sin alumbrar al valle ó la cabaña;  
El enmudecer lento  
De los hombres, los pájaros y el viento;  
Todo infunde reposo y dulce calma,  
Y todo mueve á despedirse el alma  
De los objetos que gozó en el día  
Con dulce y natural melancolía.

Mas cuando un astro hermoso, un sol divino,  
En torrentes de luz rico y glorioso,

Asaltado en su próspero camino  
 Se ve de eclipse horrible y tenebroso ;  
 Aquí es el pavoroso  
 Temblar de cuanto vive y cuanto siente ;  
 Aquí el correr atónita la gente ,  
 Á los pasos huir trémulo el suelo ,  
 Á los ojos faltar lóbrego el cielo.  
 ¡ Y fenómeno habrá que ofrezca al mundo  
 Mas luto , mas horror , mal mas profundo !

Sí , tu muerte , ISABEL : astro halagüeño  
 De amor y paz , que desde su alta esfera  
 La muerte sepultó en eterno sueño ,  
 Y en luto y llanto á la nacion Ibera.  
 Tú , esperanza primera  
 Del triste , el inocente , el desvalido ;  
 Tú , cariño infeliz de un REY querido ;  
 Solo á tu muerte es dado en un momento  
 Hacer universal el sentimiento ,  
 Lágrimas prodigándote en tributos  
 Ojos , que aun vieran la miseria enjutos.

No hay duros corazones á tu suerte ,  
 Desgraciada ISABEL ; ni era tu estrella  
 Que uno te conociera sin quererte ,  
 Sin aclamarte Madre augusta y bella.

¡Ay Dios! ¡cuánto atropella  
 Con solo un golpe en Ti la Parca dura  
 De juventud, de gracia y de ternura!  
 ¡En ti de cuánto bien despoja al suelo!...  
 Eras ángel en fin; volaste al cielo.

Y en yermo lecho queda el cuerpo frio,  
 Cual flor por el arado atropellada,  
 Ó como blanca oveja en raudo rio  
 Junto á su tierno corderillo ahogada.  
 Á quien no faltó nada  
 Todo le fue negado en tal instante;  
 Infeliz como REINA y como amante  
 Ni el labio desplegar pudo que ansioso  
 Se heló sin pronunciar „á Dios, mi Esposo.”

Su Esposo, que angustiado, sin aliento,  
 Apuraba la copa dolorosa,  
 Y trocará á su suerte en tal momento  
 La de un pastor feliz junto á su esposa.  
 ¡Ó noche desastrosa!  
 En pos de cuyo horror el Sol se asombra  
 De hallar cadáver blanco en negra alfombra  
 La que dejaba ayer Reina aplaudida,  
 Illena de juventud, de gracia y vida;  
 Y hoy solo obtiene el misero tributo

De compasion, terror, silencio, y luto.

Tanta es tu furia, ó Muerte; y ni la libras  
 Por el fruto de amor que en breve espera;  
 Antes te irrita mas, y el hierro vibras,  
 Que aun lo que no nació quieres que muera.  
 Tú repartiste fiera  
 El nupcial lecho entre afliccion y muerte:  
 Solo el ánimo Real golpe tan fuerte  
 Pudo sobrellevar, sin mas consuelo  
 Que recurrir al cielo,  
 Acatando sumiso á eternas leyes,  
 Que dan tambien dolor para los Reyes.

Ya entonces alaridos y lamentos  
 Del Palacio á las cúpulas ascienden;  
 Baña el llanto los tersos pavimentos,  
 Y de dolor los mármoles se hienden.  
 ¡Ay! ¡de cuán poco penden  
 Gozo y pesar en míseros mortales!  
 Que ayer alegres vivas por los reales  
 Pórticos resonaban con estruendo;  
 Y hoy pálida la fama, repitiendo  
 Con ecos de dolor la triste nueva,  
 De corazon en corazon la lleva.

Óyelo, y llora la orfandad doliente,  
 Que hallára ¡ó REINA! en tu bondad consuelo;  
 Óyelo, y llora la industriosa gente,  
 Que estimulabas con benigno zelo:  
 Óyenlo; y visten duelo  
 Las artes bellas, que hoy en sus liceos  
 Favores \* tuyos muestran por trofeos;  
 Y aun los gratos vergeles, los variados  
 Bosques á tus delicias dedicados,  
 Que te gurdaban sus primeras flores,  
 Al Mayo ¡ay! temo nieguen sus verdores,  
 Porque no menos condolida Flora,  
 Apoyada á un ciprés óyelo, y llora.

Tú en tanto libre del humano velo,  
 Huyes á las moradas celestiales,  
 Bella ISABEL, siguiéndote en tu vuelo  
 El inútil clamor de los mortales.  
 Por los brazos leales,  
 Que dejas, de FERNANDO el deseado,  
 Los del Santo Fernando habrás hallado:  
 Virtudes que te fueron favoritas,  
 Flores dando á tu sien nunca marchitas,

\* Los principios de dibujo trabajados de su Real mano, y regalados á la Academia para estímulo y honra de sus alumnos.

Regirás desde allí tu España en gloria ,  
Como quedas reinando en su memoria.

Llorad, Ninfas de Iberia, el dulce encanto,  
Perdido ya, de la divina Elisa,  
Aunque ella ya no aliente vuestro canto  
Con blando halago y plácida sonrisa.  
No murmureis que omisa  
Enmudezca milira en tanto luto ;  
Lágrimas son, no versos, mi tributo :  
Su loor deba á pechos mas serenos ,  
Y cante mas quien la llorare menos.



*Á su busto, en la casa de Expósitos, de la que  
era protectora.*

**M**iradla: es ISABEL: aqui fue madre  
La que en dos mundos Reina: aqui mil veces  
De la orfandad oyendo los clamores,  
Llegó á su cuna, y la cubrió de flores.



AL VALOR Y DEMAS VIRTUDES MILITARES MAS  
DIGNAMENTE PREMIADAS.



SONETO.

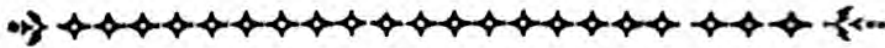
**T**ú que audaz recorriste sin cansarte  
Los reinos de Cibeles y Neptuno,  
Superando los riesgos uno á uno  
Que al constante valor presenta Marte;

Tú que de Iberia un tiempo baluarte,  
Y hoy rayo á los rebeldes importuno,  
Lidias porque en el orbe no haya alguno  
Que de tu patria insulte al estandarte:

Yo te saludo ¡ó bravo sin pretextos!  
Soldado entre soldados sin segundo,  
Norma igual de leales y modestos;

Y de mi pecho digo en lo profundo:  
Ciña mi Rey muchos laureles de estos,  
Y yo le fio Rey de todo el mundo.





Á LA MEMORIA DE DON MARIANO DE ARRIAZA,  
HERMANO DEL AUTOR, MUERTO GLORIOSAMENTE  
DE UN TIRO DE ARTILLERÍA EN LA DEFEN-  
SA DE MADRID CONTRA NAPOLEON AL AMA-  
NECER DEL 4 DE DICIEMBRE DE 1808.



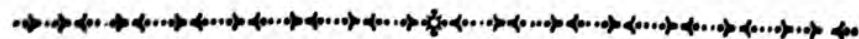
SONETO.

**H**OY se presenta á mi memoria triste  
Tu fin sangriento ¡ó malogrado hermano!  
Con tanta pena, que la gloria en vano  
Tu cara imágen de laurel reviste.

„Viva mi patria, y muera yo” dijiste,  
Firme en el muro, y con espada en mano;  
Responde el trueno del cañon tirano,  
Y envuelto en sangre á su rigor cediste.

Consternacion, pavor, silencio, y llama  
Siguió al desmayo de tu brazo fuerte,  
Y sobre tu sepulcro se derrama.

¡Ay! que tambien en el morir hay suerte,  
Que el terror mismo enmudeció á la Fama,  
Y el mundo ignora tan gloriosa muerte.



**EN EL DIA DE SANTA TERESA: RESPONDIENDO  
AL BRINDIS QUE LE HICIERON UNOS AMIGOS  
POR UNA HIJA SUYA DE TRES AÑOS, QUE TE-  
NIA AQUEL NOMBRE.**

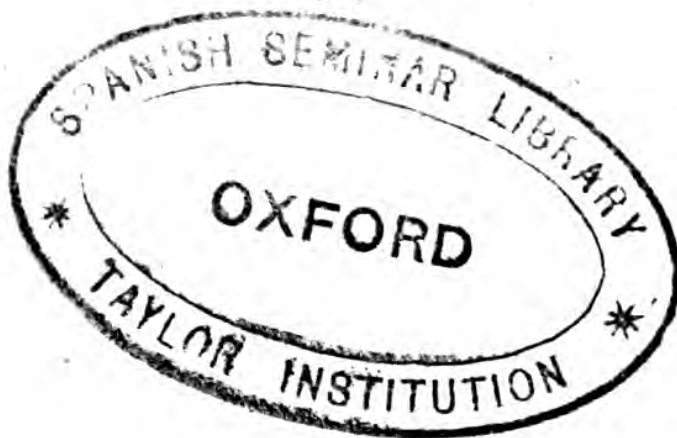


¿ **C**ON qué indecible sorpresa  
Escucho vuestra atencion!  
Brindais por mi corazon  
Brindando por mi Teresa:  
Tambien á mí me interesa  
Ansiar por su robustez;  
Con la esperanza tal vez  
De que, con amor sencillo,  
De báculo y lazarillo  
Me servirá en mi vejez.

**Duerme entretanto la hermosa,  
Y vuestro favor no siente;**

[ 144 ]

Mas con sonrisa inocente  
Mueve sus labios de rosa :  
Asi responde amorosa  
Á tan fina urbanidad ;  
Bastando en su tierna edad  
Que su padre os lo agradezca ;  
Hasta que ella os lo merezca  
Por su talento y bondad.



300

